



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

¿EL SIGLO XX CORTO O LARGO?  
PERSPECTIVAS DE HOBSBAWM Y WALLERSTEIN.

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN HISTORIA  
P R E S E N T A:  
CRISTIAN URIEL SOLÍS RODRÍGUEZ



ASESOR DE TESIS:  
DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis amados padres que, en primer lugar, les debo la vida, y que con sus consejos, paciencia y apoyo, han logrado que yo materialice este sueño de mi carrera.

A mis hermanos que estudian y trabajan enérgicamente para salir adelante.

A los olvidados, a los que nunca fueron, a los que no existen, a los oprimidos, a los que trabajan duro, a los millones que no obtienen beneficios justos por la mala distribución capitalista, al ejército mundial de pobres, para que más pronto que tarde alcancen la victoria y hagamos de este mundo el paraíso de la riqueza.

## ÍNDICE

1. Introducción.....1
2. La visión del siglo XX en Eric Hobsbawm e Immanuel Wallerstein.
  - 2.1. El siglo XX corto de Eric Hobsbawm.....4
  - 2.2. El siglo XX largo de Immanuel Wallerstein.....13
3. Perspectivas de Hobsbawm y Wallerstein. Primera mitad del siglo XX.
  - 3.1. La Primera y Segunda Guerra Mundial.....32
  - 3.2. La Revolución rusa.....46
  - 3.3. La Gran Depresión.....64
  - 3.4. El Fascismo.....74
4. La segunda mitad del siglo XX en el discurso de Hobsbawm y Wallerstein.
  - 4.1. La Guerra Fría.....87
  - 4.2. Los movimientos anticolonialistas.....102
  - 4.3. La Revolución cultural de 1968.....123
  - 4.4. La caída del muro de Berlín y de la URSS.....148
5. El presente y los futuros escenarios posibles en Hobsbawm y Wallerstein...166
6. Conclusiones.....207
7. Bibliografía.....216

## **1. INTRODUCCIÓN.**

Los historiadores no debemos periodizar los siglos de una manera matemática exacta, es decir, establecer que todos los siglos son de cien años y mucho menos interpretar los hechos como una cronología de eventos que sucedieron exclusivamente en determinada centuria. Lo que debemos hacer es encontrar un proceso estructurador fundamental que le de sentido a un determinado siglo, y ese proceso estructurador histórico puede durar menos o más de cien años. Esa ha sido una de las tareas del historiador británico Eric Hobsbawm y del norteamericano Immanuel Wallerstein.

El siglo XX ha sido un periodo que ha absorbido mucho mi atención en mi corta vida intelectual. Pocas obras son las que integran y ofrecen una gran interpretación de este periodo apasionante de nuestra historia, y es por ello que he elegido a dos de los más importantes pensadores de nuestro tiempo: Eric Hobsbawm e Immanuel Wallerstein, cuya gran parte de su vasta obra la han dedicado al análisis del siglo XX. Ahora bien, ninguno de estos dos autores plantea un siglo de exactamente cien años que comience en 1901 y termine en 2000. Para Hobsbawm, el siglo XX es un siglo corto que abarca de 1914 a 1991 cuyo proceso estructurador es la construcción del socialismo en la URSS; en Wallerstein, el siglo XX tiene una duración más extensa que va desde 1870 hasta el momento actual y extendiéndose hasta el 2025 o 2050 cuyo proceso estructurador es la hegemonía de los Estados Unidos. Ambas perspectivas son sumamente interesantes y mundialmente conocidas aunque parten de criterios diferentes.

Un siglo XX corto analizado desde sus propias coyunturas debido al completo desligamiento histórico e ideológico con su predecesor decimonónico,

con un ejercicio comparativo nulo debido a la ausencia de una visión histórica más amplia que a su vez provoca la aplicación de un marxismo muy limitado, es la perspectiva que nos ofrece Eric Hobsbawm, en donde, el fallido experimento socialista llevado a cabo por la URSS a partir de la Revolución rusa que pretendía construir una mejor sociedad para el mundo va a representar el suceso estructurador y determinante de la pasada centuria.

Un siglo XX largo, estudiado desde la historia global capitalista, con un constante análisis comparativo, con una visión histórica de largo alcance, y con una interpretación de la historia muy elaborada y compleja, es la perspectiva que nos ofrece Immanuel Wallerstein, en donde, el evento histórico de la hegemonía de los Estados Unidos va a ser el proceso estructurador fundamental que le de sentido y se vincule completamente con los demás sucesos históricos del siglo XX.

Mi objetivo en esta Tesis es encontrar, por medio del ejercicio comparativo, las discrepancias y coincidencias más notables entre un representante de la escuela marxista británica (Hobsbawm) y un representante, o mejor dicho, fundador del análisis del sistema-mundo e igualmente de inspiración marxista (Wallerstein). También me propongo encontrar el porque cada uno de estos intelectuales establece conclusiones diferentes, es decir, profundizar más en que consisten sus perspectivas e interpretaciones, y cuál de ellas nos ofrece un panorama más veraz y global, así como aportaciones innovadoras. Y también, desde luego, buscar cual de los dos procesos estructuradores fundamentales acompasa con los hechos del siglo XX o caracteriza de mejor manera a la vigésima centuria.

Para la elaboración de este análisis, me limitaré a comparar algunos de los sucesos más importantes de la pasada centuria, o sea, a estudiar la interpretación que cada uno de estos dos autores aplica a determinado acontecimiento. En pocas palabras, examinaré como Hobsbawm y Wallerstein perciben la periodización del siglo XX, así como algunos hechos significativos que iremos viendo a lo largo de esta modesta tesis.

## 2. LA VISIÓN DEL SIGLO XX

### 2.1. EL SIGLO XX CORTO DE ERIC HOBSBAMW

Desde una perspectiva histórica corta, cuyo marco de estudio abarca casi 80 años, con un ejercicio comparativo escaso dada la ruptura que hay entre su siglo XIX y su siglo XX, y bajo la lupa de un marxismo más crítico que vulgar, el historiador británico Eric Hobsbawm, quien es uno de los mayores representantes de la escuela marxista británica, va a realizar el estudio del siglo XX sólo dentro del siglo XX y sus coyunturas, es decir, desligándolo en su mayor parte de la continuidad decimonónica.

El siglo XX corto hobsbawniano que se extiende desde la Primera Guerra Mundial en 1914 hasta la caída de la URSS en 1991, es la antítesis del mismo siglo XIX largo hobsbawniano que abarca desde la Revolución Francesa en 1789 hasta la Primera Guerra Mundial, descontinuándose casi por completo, pues mientras el siglo XIX largo simbolizó la cúspide de la civilización capitalista, liberal, burguesa y eurocéntrica, el inicio del corto siglo XX con la Primera Guerra Mundial marca el derrumbe de esa civilización occidental del siglo XIX.<sup>1</sup>

En realidad, Eric Hobsbawm no va a extender su análisis histórico más allá de su corto siglo XX, de hecho cada evento que estudia en su obra *Historia del siglo XX* lo enmarca dentro de las mismas coyunturas del mismo siglo XX corto, sin darle una densidad histórica más abarcante. Pongamos como ejemplo el fascismo y la revolución cultural de 1968, en ambos casos Hobsbawm únicamente se delimita a un espacio corto y coyuntural de tiempo para su análisis. Al fascismo, Hobsbawm lo estudia como un fenómeno de posguerra y a la revolución cultural de 1968 como una ruptura generacional. Es

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 16.



decir, Hobsbawm no amplía el análisis histórico más allá de la coyuntura del siglo XX, para darle un mayor significado a estos hechos, no tan sólo dentro del mismo siglo XX sino dentro de toda la historia global del sistema capitalista.

Al no someter su estudio bajo una visión más amplia en el sentido histórico, Hobsbawm no realiza un rico análisis comparativo entre su siglo XIX largo y su siglo XX corto, y desde luego su marxismo no se ve enriquecido. Esto hace que Hobsbawm no encuentre un significado más trascendental de los hechos históricos. Hago énfasis en esto porque en la perspectiva de Immanuel Wallerstein que veremos más adelante, estas deficiencias se ven, sino superadas a la perfección, al menos si mucho mejor trabajadas, y en donde el fascismo como la revolución cultural del 68 serán sometidos a un análisis extensamente histórico y van a desempeñar un papel determinante y fundamental en toda la historia capitalista en su conjunto desde el siglo XV, y no solamente en lo que concierne al siglo XX.

Es bien sabido que Eric Hobsbawm hace uso de un marxismo mucho más crítico que el marxismo vulgar soviético, pero también es un marxismo pre-68, ya que no asimiló las lecciones de la revolución cultural que en esa fecha se produjeron, tales como el surgimiento de nuevas izquierdas y de nuevas propuestas alternativas. Veremos esto con más detenimiento en el apartado correspondiente a la revolución cultural de 1968. Pero, además, Hobsbawm al no alimentar su marxismo con un ejercicio histórico mucho más denso y un análisis comparativo constante, que es como lo veremos en Immanuel Wallerstein, se halla un tanto más restringido. Desde luego Hobsbawm no aplica una unicausalidad total en el estudio que él realiza, pero en muchas ocasiones le da un peso mayor a la coyuntura económica. Retomando los dos

ejemplos antes mencionados, al fascismo, Hobsbawm lo considera, sobre todo, como un producto de la crisis de 1929, mientras que la revolución cultural de 1968 es vista como una ruptura generacional en donde los jóvenes cobran un papel esencial para la economía consumista y el mercado.

Eric Hobsbawm, quién es un simpatizante del marxismo, se adhirió a esta corriente en la década de los treinta del siglo XX y de hecho, ingresó al Partido Comunista Inglés, producto de la pasión política del siglo XX. El comunismo para Hobsbawm fue la máxima expresión de esa pasión política.<sup>2</sup> Quizás por esta pasión que el comunismo y la revolución bolchevique habían provocado, Eric Hobsbawm va a plantearse un siglo XX corto en relación a la corta vida que tuvo el experimento comunista en la Unión Soviética. Un siglo XX corto que inicia con el hundimiento de la sociedad decimonónica a partir de la Primera Guerra Mundial, lo cuál da paso a la Revolución rusa y a la URSS terminando con el derrumbe de esta última. Por lo tanto la URSS o su proceso de construcción del socialismo es el evento más importante que marca el siglo XX corto hobsbawniano, es decir, es el proceso estructurador fundamental del siglo XX. De ahí que Hobsbawm considere que en los años finales de la década de los ochenta y principios de los noventa terminó una época de la historia del mundo para comenzar otra nueva.<sup>3</sup> Pues para Hobsbawm, en términos de política internacional y de ideología, está perfectamente claro que el fin de los regímenes comunistas de la Europa del este señala una auténtica cesura histórica y que el mundo de hoy está condicionado por los efectos de aquellos acontecimientos.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Hobsbawm, Eric, *Años Interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 125.

<sup>3</sup> Hobsbawm, Eric, *Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 15 y 18.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 18.

Para la perspectiva de Eric Hobsbawm, el corto siglo XX tiene una periodización esencial o una división crucial, y esa es, sin duda alguna, 1914-1945 y 1945-1991. Se podría decir que el siglo XX hobsbawniano se divide en dos partes, una antes y otra después de 1945. Dice Hobsbawm que sin importar desde que punto de vista se estudie, la alianza insólita entre el capitalismo y el comunismo para derrotar al fascismo, es el momento más decisivo en la historia del siglo XX.<sup>5</sup> De no haberse dado esta alianza, Hobsbawm afirma que el mundo occidental estaría dominado por diversas variantes de régimen autoritario y fascista.

El filósofo alemán Jürgen Habermas, quién coincide plenamente con el análisis hobsbawniano del siglo XX corto, profundiza más en este punto. Para Habermas, el acontecimiento que ha marcado el siglo XX y ha significado su auténtica línea divisora, no sólo desde el punto de vista cronológico, sino desde el económico, el político y sobre todo desde el punto de vista normativo, es la derrota del fascismo.<sup>6</sup> Según Habermas, gracias a esa alianza contra natura y victoria de Occidente con la URSS se pudieron sentar las bases para el desarrollo de la democracia en la República Federal Alemana, Japón e Italia. 1945 es para Habermas, el año en que se domesticó la barbarie de aquellas fuerzas alemanas que irrumpieron en el suelo de la civilización.<sup>7</sup>

Jürgen Habermas también afirma que el cambio que se da a partir de 1945 constituye el trasfondo para lo que él llama, “los tres progresos políticos” que dieron otro aspecto al período que va desde la posguerra hasta bien entrados los años ochenta, estos son: a) La guerra fría, b) La descolonización y

---

<sup>5</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 17

<sup>6</sup> Habermas, Jürgen, *La constelación posnacional. Ensayos políticos*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 67.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 66

c) La construcción del Estado social en Europa.<sup>8</sup> Habermas les llama progresos porque en el caso de la guerra fría hubo un equilibrio del terror que impidió el estallido de una guerra caliente. Respecto a la descolonización se ha logrado que esos nuevos Estados sean miembros de pleno derecho en la ONU, y en el caso de la construcción del Estado social en Europa se favoreció a contrarrestar la desigualdad y se ampliaron los sistemas de seguridad social.

Eric Hobsbawm estructura su libro *Historia del siglo XX* como un tríptico, es decir, en tres episodios generales que en la perspectiva hobsbawniana conforman el corto siglo XX. Estos procesos son : 1) La era de las catástrofes de 1914 a 1945, en la cuál se halla el desplome de la civilización occidental del siglo XIX, las dos Guerras Mundiales, la crisis del liberalismo y el ascenso del fascismo, así como la crisis de 1929. 2) La edad de oro ubicada en 1945-1973 que se caracteriza esencialmente por un crecimiento económico mundial sin precedentes. 3) El derrumbamiento de 1973 a 1991, el cuál marca el inicio de una crisis económica que sigue castigando al mundo entero hoy en día, y desde luego, la caída definitiva de la Unión Soviética.<sup>9</sup>

Respecto a la situación actual de crisis y al futuro que nos depara, Hobsbawm afirmaba en su *Historia del siglo XX*, que se presenciaban síntomas externos e internos de que se había alcanzado un punto de crisis histórica debido al peligro que las fuerzas económicas técnico-científicas representan para nuestro medio ambiente<sup>10</sup> y de hecho, en alguna ocasión llevo a mencionar que nos encontrábamos en un periodo de crisis mundial del capitalismo.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>9</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit*, p. 15-16.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 576.

<sup>11</sup> Hobsbawm, Eric, *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 1993, p. 39.

Pero en una reciente entrevista, Eric Hobsbawm aclara que si él tuviera que rescribir la Historia del siglo XX sería más cauto al pronosticar una convulsión de la economía capitalista en el futuro próximo, pues dado el proceso que ha traído el hundimiento de la Unión Soviética, esa convulsión capitalista podría tardar mucho más de cuanto el mismo preveía en su libro *Historia del siglo XX*.<sup>12</sup> Para Hobsbawm entonces, la situación difícil en la que se encuentra el capitalismo hoy en día, es una situación a la que el capitalismo una vez más superará encontrando una nueva coyuntura favorable y estable que alargará su ciclo vital por un periodo más largo.

En resumen, tomando en cuenta la perspectiva de un siglo XX corto que comienza con la primera Guerra Mundial teniendo como lugar inicial el conflicto y asesinato en Sarajevo, y que termina con el derrumbe de la Unión Soviética en 1991 y de nuevo otro conflicto encarnizado en los Balcanes. Así como el de un momento crucial que divide al corto siglo XX hobsbawniano en dos, el cuál es 1945, en donde se decidió si el mundo occidental sería fascista o liberal. Además es importante mencionar como los tres procesos generales que conforman el siglo XX hobsbawniano son totalmente contrastantes, pues tenemos en primer lugar una era de las catástrofes en donde guerras y crisis pusieron al capitalismo, según Hobsbawm, en el peor momento de su historia, posteriormente viene asombrosamente una edad de oro cuya principal característica es el desarrollo mundial capitalista a niveles jamás presenciados, y finalmente tenemos un derrumbamiento con una etapa depresiva y de inestabilidad que todavía predomina. Un siglo XX corto que al terminar ya no es eurocéntrico, en donde el mundo se ha convertido en una

---

<sup>12</sup> Hobsbawm, Eric, *Entrevista sobre el siglo XXI*, p. 17.

sola unidad operativa, y en el que se han desintegrado las antiguas pautas de las relaciones sociales.<sup>13</sup> Con ello podemos entender una conclusión a la que llega el mismo Eric Hobsbawm y que es con la que en realidad titula a su obra del siglo XX: *Age of Extremes* (era de extremos). Esta conclusión es, sin lugar a dudas, la manera en que Hobsbawm juzga, de forma global, a su corto siglo XX.

Por último, habría que plantearse una pregunta general, pues si tenemos un siglo XX corto en el cuál se llevaron a cabo los adelantos tecnológicos y científicos más asombrosos, en donde el promedio de vida del ser humano se ha alargado a 70 años gracias a estos adelantos, y en el que el nivel de vida de muchas personas ha mejorado, pero que también es el siglo más sangriento y catastrófico del que se tenga registro ¿Cuál sería el balance que Hobsbawm nos brindaría si tuviera que decidir entre progreso o retroceso, positivo o negativo respecto a la herencia del siglo XX?. Eric Hobsbawm es muy cuidadoso al emitir una opinión al respecto, de hecho no se inclina a favor de algún lado de la balanza, simplemente menciona: El siglo XX ha sido, a la vez, el peor y el mejor de los siglos.<sup>14</sup>

Es interesante ver como para algunos, el siglo XX si tiene un balance positivo, como es el caso de los historiadores de Oxford, quienes afirman que a pesar de que los cuatro jinetes del Apocalipsis recorrieron al mundo entero a lo largo del siglo XX, el resultado es netamente progresivo, pues los avances científicos y médicos que han mejorado la vida del hombre, superan a los desastres de este siglo. Además se ha sobrevivido a la guerra fría, y para ellos,

---

<sup>13</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, p. 23-25.

<sup>14</sup> Hobsbawm, Eric, *Entrevista sobre el siglo XXI*, p. 111.

que son europeos, el futuro próximo podría ser hasta una época dorada, ya que los retos de la globalización pueden traer mejores resultados.<sup>15</sup>

Para otro autor cuya vida académica ha desarrollado más Europa, el final del siglo XX es mucho más optimista, dado que en Europa se han mantenido las libertades políticas, la democracia constitucional, el acceso a la tecnología, artes, deportes, y el contacto sin impedimentos entre muchas culturas.<sup>16</sup>

En el caso de Jürgen Habermas, quién afirma que la globalización es un reto para el mundo entero y que ha puesto en crisis al Estado-nación, la Unión Europea significa un proyecto ambicioso, una alternativa para reducir riesgos de inestabilidad, es una unidad política mayor y competitiva que reforzará la posición de los europeos frente a otras naciones debido a su más amplia dimensión tanto geográfica como económica.<sup>17</sup>

Hobsbawm, una vez más, guarda distancia sobre el asunto de la Unión Europea, él no es tan optimista pues afirma que el proceso de integración será muy difícil. En primer lugar, según Hobsbawm, por las desigualdades entre el este y oeste, luego por el proteccionismo, la distribución y los intereses nacionales. Además la Unión Europea jamás fue fundada como una organización democrática e implantar un parlamento democrático e igualitario es una tarea muy difícil. Pero el otro obstáculo, agrega Hobsbawm, son los ingleses, para quienes Europa no es la única opción pues existe el acercamiento a Estados Unidos.<sup>18</sup> Así, Hobsbawm no ve, como sus otros

---

<sup>15</sup> Howard, Michael y Roger, Louis (Eds.), *Historia Oxford del siglo XX*, Barcelona, Planeta, 1999, p. 516-518.

<sup>16</sup> Jackson, Gabriel, *Civilización y Barbarie en la Europa del siglo XX*, Barcelona, Planeta, 2004, p. 426-427.

<sup>17</sup> Habermas, Jürgen, *op.cit.*, p. 75.

<sup>18</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit.*, p. 188-189.

colegas europeos, un futuro optimista de la Unión Europea para el siglo XXI, pero tampoco piensa que la economía capitalista se vaya a colapsar, sino que tal vez a mediano o largo plazo el sistema, a nivel mundial, encontrará de nuevo un equilibrio que prolongue la vida capitalista.

Tenemos pues, que la visión de algunos europeos (a excepción de Hobsbawm) es netamente positiva respecto al siglo XX y al futuro que a Europa le espere. Ello tal vez se deba a que a partir de 1945 Europa se reconstruyó y sus niveles de vida mejoraron como nunca, incluyendo la integración de Europa a partir de la década de los setentas, que representa para los europeos una gran alternativa para afrontar los nuevos retos de la economía mundial. Pero veamos ahora la visión de alguien que no es europeo sino norteamericano y cuya perspectiva es totalmente distinta: Immanuel Wallerstein.



## 2.2. EL SIGLO XX LARGO DE IMMANUEL WALLERSTEIN

En Immanuel Wallerstein tenemos una perspectiva mejor elaborada, compuesta de una gran densidad histórica, de un constante análisis comparativo y de un marxismo mucho más enriquecido en el plano histórico-global. El análisis de sistemas-mundo creado por Immanuel Wallerstein es una propuesta novedosa en donde convergen la globalidad como unidad de análisis que insiste en ver las partes del sistema como partes de un mundo y en la imposibilidad de entender o analizar las partes por separado. La historicidad también juega un papel fundamental en el análisis de sistemas-mundo, pues si los procesos o eventos forman parte del sistema, entonces la historia –toda la historia- del sistema es el elemento primordial para comprender el estado presente del sistema y de un evento determinado.

Otro factor importante dentro del análisis de sistemas-mundo es la unidisciplinariedad, que insiste en no dividir el campo de estudio en disciplinas económicas, políticas, sociológicas, etc., sino conjuntar todas ellas dentro de un solo lente visual para tratar de obtener un horizonte total de los procesos. Como último componente se encuentra el holismo, que manifiesta una inconformidad respecto a la construcción y división histórica de las ciencias sociales, el holismo lleva a *impensar*<sup>19</sup> las divisiones entre ciencias y humanidades, y aboga por una nueva perspectiva que interprete y construya

---

<sup>19</sup> Wallerstein, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/CIICH-UNAM, 2003. En este libro Wallerstein alude al término *impensar* como la forma de reconstruir nuestras ciencias sociales destruyendo sus bases históricas para erigir otras mejores. No pensar ni repensar sobre las bases ya institucionalizadas sino ser más radical e ir a la raíz para rehacer las nuevas ciencias sociales históricas que exigen nuestros tiempos.

de otra manera nuestros saberes y nuestra historia, y en esa dirección se localiza el análisis de sistemas-mundo.<sup>20</sup>

Los cuatro factores mencionados (globalidad, historicidad, unidisciplinariedad y holismo) son una herencia directa de la escuela de los Annales, sobre todo de sus primeras dos generaciones. Para Wallerstein, esta corriente historiográfica hizo valer el holismo por encima del pensamiento sectorial, las raíces económicas y sociales frente a la fachada política, la larga duración frente a lo episódico, el hombre global frente al hombre fraccionado. La escuela de los Annales también abogó por el estudio de las tendencias cuantificadas frente a la narrativa cronológica, la integración de la historia y las ciencias sociales frente a la creencia de la unidad histórica, la historia estructural frente a la historia historizante.<sup>21</sup> Y en donde habría que agregar el ejercicio comparativo que busca similitudes en la historia de un sistema para encontrar tendencias, dinámicas y regularidades de éste.

Así pues, tenemos en el análisis de sistemas-mundo un componente crucial que es la influencia de los Annales, pero todavía hay otro igual de crucial y determinante, ese es, sin duda alguna, el marxismo. Wallerstein recupera a ese Marx crítico de la modernidad y de su manifestación histórica que es la economía-mundo capitalista. Wallerstein rescata pues los planteamientos críticos del pensamiento marxiano, los cuáles son indispensables para el análisis del sistema mundial capitalista. Entre estos se encuentra desde luego la lucha de clases, que nos hace ver que distintas clases tienen intereses distintos e incluso antagónicos, en donde las personas buscan mejorar su situación material y en consecuencia luchan contra los que

---

<sup>20</sup> Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI/CIICH-UNAM, 2001, p. 221-222.

<sup>21</sup> Wallerstein, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, p. 212.

se aprovechan de sus dificultades, en la que las personas llegan a encontrarse en situaciones similares de manera que actúan y responden como grupo o clase, y junto a las cuales están también las luchas nacionalistas, raciales, étnicas, religiosas y de género.

Otro de los planteamientos importantes y rescatables para el análisis de sistemas-mundo es la de la polarización, o sea, la de la pauperización económica que significa que los pobres se van haciendo más pobres y los ricos más ricos. Una polarización que del lado social nos muestra que todos están volviéndose burgueses o proletarios mientras que los grupos intermedios está desapareciendo. Y también estaría el elemento de la ideología, la cuál muestra que nuestras ideas y nuestras ciencias reflejan la realidad social de nuestras vidas, por lo tanto, todas nuestras ideas derivan de algún clima ideológico específico.<sup>22</sup>

Encontramos pues en Wallerstein, un esfuerzo complejo de convergencia entre Annales y marxismo que se propone servir de plataforma intelectual para la construcción y elaboración de un nuevo modelo general de interpretación que brinde nuevas explicaciones de los viejos problemas y novedosos puntos de vista historiográficos.<sup>23</sup> Una combinación, que a mi juicio, hace la gran diferencia entre una perspectiva como la de Hobsbawm que sólo se limita a un corto siglo XX y a un marxismo con escaso enriquecimiento, y la perspectiva de sistemas-mundo de Wallerstein donde existe realmente un modelo de explicación construido y todo un ejercicio complejo de análisis que acabamos de esbozar.

---

<sup>22</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, México, Siglo XXI/CIICH-UNAM, 2001, p. 219-230.

<sup>23</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *La "Escuela" de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*. México, Contrahistorias, 2005, p. 150.

En el análisis de sistemas-mundo, la forma en que se denomina a aquellos sistemas que han tenido lugar en el mundo social humano es la de *sistemas históricos*. Estos sistemas históricos, a los que Wallerstein denomina también de manera más completa como *sistemas históricos sociales*, poseen tres características definitorias: 1) Son relativamente autónomos o autosuficientes, es decir, funcionan en esencia, en términos de las consecuencias de sus procesos internos. 2) Tienen límites temporales, o sea, tienen un principio y un fin. 3) Tienen límites espaciales, aunque este espacio puede cambiar en el transcurso de su vida. Para Wallerstein, un sistema histórico debe representar también una red integrada de procesos económicos, políticos y culturales cuya totalidad mantiene unido al sistema. Por consiguiente, si cambian los parámetros de cualquier proceso particular, los otros procesos de alguna manera deben adaptarse. Gracias a esta trivialidad podemos identificar lo que está fuera del sistema histórico, según Wallerstein.<sup>24</sup>

Wallerstein considera que el ciclo vital de un sistema histórico se divide en tres periodos: el periodo de génesis; el periodo de operación y evolución normal del sistema; y el periodo de bifurcación<sup>25</sup> o crisis sistémica.<sup>26</sup> La guía metodológica, según Wallerstein, que nos permite observar las formas en que las características esenciales de un sistema histórico permanecen intactas y las formas en que el sistema está evolucionando en una dirección que se aleja del equilibrio de manera que tendrá que bifurcarse en cierto punto, es la de la búsqueda de ritmos cíclicos y tendencias seculares.

---

<sup>24</sup> Wallerstein, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, p. 249-250.

<sup>25</sup> Bifurcación es un término que es usado en la amplia obra de Wallerstein y ocupa un lugar muy importante. Bifurcación sería aquel momento en el que un sistema ya no puede autoreproducirse, es decir, el momento en que sus dinámicas internas han llegado al límite, imposibilitando la vida del sistema y abriendo una enorme gama de posibilidades para la construcción de uno nuevo.

<sup>26</sup> Wallerstein, Immanuel, *El fin de las certidumbres en las ciencias sociales*, México, CIICH-UNAM, 1999, p. 17.

Los ciclos son inherentes al sistema y significan para el sistema un equilibrio en movimiento. Estos ciclos pueden ser medidos con mucha proximidad y mostrar una elevada recurrencia. La descripción de los ritmos es la descripción de las características operativas del sistema, de hecho para Wallerstein, son los ritmos los que nos permiten llamar como tal a un sistema. A su vez, los sistemas tienen un equilibrio que está en constante movimiento y que se aprecia en cierta dirección, esa linealidad del sistema es a lo que el análisis de sistemas-mundo llama trends o tendencias seculares.<sup>27</sup> Estas tendencias seculares no pueden extenderse infinitamente porque alcanzan cierto tipo de límites congénitos. Como trends seculares se debe medir los porcentajes que se han de encontrar en los procesos que determinamos como cruciales para la operación de un sistema histórico en particular.

Como ejemplo de esos trends o tendencias seculares, Wallerstein afirma que el moderno sistema mundial está interesado no en el número de los asalariados de tiempo completo, sino en el porcentaje de población del sistema empleado más de la mitad del tiempo en trabajo asalariado. Así, llegará el momento en que la expansión capitalista abarcará el 100% de la mano de obra disponible y barata que el capitalismo necesita para proseguir con su proceso de plusvalía, y al no existir un porcentaje mayor de mano de obra disponible, el capitalismo se encontrará en grave crisis poniendo en riesgo su vida. Por eso, Wallerstein aclara que los trends seculares tienden a alcanzar un punto en el que ya no pueden seguir de forma lineal y es ahí donde los sistemas históricos alcanzan puntos críticos, conduciendo a bifurcaciones. La relación entre ciclos y tendencias es, siguiendo a Wallerstein, que las tendencias seculares son el

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 20-21.

resultado de los ritmos cíclicos y que estas tendencias son las que crean la dificultad de un sistema histórico para reproducirse.<sup>28</sup>

Se aprecia claramente una simbiosis en este concepto y modelo que utiliza Wallerstein llamado sistema histórico. Este término puede sonar a muchos como contradictorio, pues lo sistémico o sistema se ha entendido como algo ahistórico, y lo histórico se ha referido a lo cambiante y no sistémico. Pero Wallerstein nos hace ver la importancia de reconciliar esta dicotomía entre lo estático y lo dinámico. Para Wallerstein, a los sistemas históricos se les denomina como tal porque son sistémicos, es decir, hay reglamentos, hay explicaciones de cómo funcionan, y porque son históricos, o sea cambian continuamente.<sup>29</sup>

Para la perspectiva de sistemas-mundo han existido tres tipos de sistemas históricos: mini-sistema, imperio-mundo, y economía-mundo, todos ellos han tenido en su seno una división del trabajo. En el caso del mini-sistema, se habla de un sistema muy chico y limitado en área, población, etc., unificado económica, política y culturalmente. El imperio-mundo abarca una gran área espacial y posee una estructura política única imperial, como el imperio romano o como los diversos imperios chinos a través de la historia, etc. La economía-mundo es un sistema vasto, es un mundo, aunque no necesariamente todo el mundo pero al ser capitalista tiende naturalmente a expandirse y, a diferencia de los otros sistemas históricos, posee dentro de sí a varias entidades políticas, múltiples culturas, etc.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo ¿Qué es? Un problema de conceptualización*, México, CIICH-UNAM, 1999, p. 24.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 10.

Economía-mundo es un término que Wallerstein retoma de Fernand Braudel, el cuál entendía por economía-mundo la economía de sólo una porción de nuestro planeta en la medida en que ésta forma un todo económico. Braudel definió a la economía-mundo como una triple realidad: a) La economía-mundo ocupa un espacio geográfico determinado que posee límites que la explican y que varían con cierta lentitud al expandirse a través del tiempo. b) Una economía-mundo acepta siempre un polo, un centro representado por una ciudad o capital económica dominante como han sido Venecia, Génova, Ámsterdam, Londres y Nueva York. C) Toda economía-mundo se divide en zonas sucesivas, estas son el corazón o la región que se extiende en torno al centro (Ámsterdam en el siglo XVII, Londres en el XIX, y Nueva York en el XX); luego vienen las zonas intermedias alrededor del centro; y finalmente están las zonas marginales muy amplias las cuáles, dentro de la división del trabajo que caracteriza a la economía-mundo, son subordinadas y dependientes. En esta última zona periférica, dice Braudel, la vida de los hombres evoca a menudo al purgatorio, cuando no al infierno.<sup>31</sup>

Todo este concepto de Braudel será cabalmente rescatado por Wallerstein para el estudio de la economía-mundo capitalista, considerando al sistema histórico capitalista como una economía-mundo cuya génesis tuvo lugar en Europa occidental expandiéndose hasta no dejar espacio vacío, estructurándose desde su inicio en un sistema interestatal que necesita de Estados que estén conectados completamente con la lógica capitalista, ocupando posiciones de centro, semi-periferia y periferia. Todo ello lo veremos en este capítulo.

---

<sup>31</sup> Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, México, FCE, 1986, p. 87-89.

Wallerstein afirma que desde hace 10 mil años hasta recientemente, existieron en el mundo tanto imperios-mundo, mini-sistemas y economías-mundo, sólo que los imperios-mundo prevalecieron sobre los otros sistemas, extendiéndose, destruyendo y absorbiéndolos, hasta que se agotaron sus posibilidades políticas y militares de expansión e históricamente se inició el proceso de encogimiento y se reconstruyeron mini-sistemas y economías-mundo. Y es en el siglo XV y XVI que comienza a construirse en Europa occidental una economía-mundo capitalista que ha podido sobrevivir hasta hoy día y que se ha extendido para imponerse sobre otros sistemas del mundo. Esta expansión concluyó, según Wallerstein, en el siglo XIX.<sup>32</sup>

El moderno sistema mundial capitalista es estudiado por Immanuel Wallerstein con el uso de todos los elementos aquí esbozados. Wallerstein analiza al sistema capitalista en una forma genuinamente global, tomando en cuenta siempre el espacio geográfico que el capitalismo ha abarcado desde el siglo XV hasta nuestros días, viendo a ese espacio como un todo y un imposible querer estudiar un fragmento de ese espacio abstrayéndolo o sustrayéndolo de su relación determinante y dependiente con el resto del sistema. Wallerstein estudia al capitalismo desde una historicidad completa, pues es obligatorio para el análisis de sistemas-mundo estudiar al capitalismo o cualquier evento dentro de este sistema en relación absoluta con la historia entera del sistema moderno desde el siglo XV hasta nuestros días, con la finalidad de encontrar que efectos, causas, consecuencias, o significado trascendente tiene para la evolución del capitalismo.

---

<sup>32</sup> Wallerstein, Immanuel, *op.cit.*, p. 10-11.



Esta historicidad global que aplica Wallerstein marca también una gran diferencia con Hobsbawm puesto que este historiador británico considera que el capitalismo comenzó en el siglo XVIII y XIX con las revoluciones industrial y francesa.<sup>33</sup> De ahí que la perspectiva hobsbawmiana sea mucho más limitada y pobre respecto a la wallersteiniana. El análisis wallersteiniano no se limita sólo a lo económico o a lo político sino también a lo social, haciendo uso de las disciplinas sociales y así, abarcar los aspectos importantes del capitalismo y brindándonos una interpretación diferente de las visiones modernistas, progresivas y pro-globalización. Es por ello que el análisis de sistemas mundo, según su creador Wallerstein, es una protesta moral y política contra las maneras como se construyó la investigación científica social desde el siglo XIX, ya que estas sólo han cerrado en vez de abrir, las interrogantes más importantes y han impedido que se realice la tarea más necesaria: mostrar en términos racionales las verdaderas alternativas históricas ante nosotros.<sup>34</sup>

La economía-mundo capitalista representa para Wallerstein un sistema cuyo motor, como ya había descubierto Marx, es la incesante acumulación de capital, un sistema que es desigual, polarizante, degradante y opresor para el hombre, y un sistema que naturalmente es jerárquico como lo expuso Braudel. De ese modo, Wallerstein estudia como el moderno sistema mundial ha dividido al planeta en tres sectores geográficos ampliamente conectados e inmensamente dispares que han existido desde la creación del sistema capitalista. Es el *centro*, que guarda riqueza excesiva, innovación tecnológica, monopolios, Estados sólidos, ejércitos avanzados, mejores niveles de vida en su población, así como explotador y saqueador de las zonas más débiles. Por

---

<sup>33</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 576.

<sup>34</sup> Wallerstein, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, p. 257.

el lado contrario están esas zonas débiles llamadas *periferia* que es pobre, poco productiva y poco innovadora, escasa de buenos niveles de vida en su sociedad, dependientes y sin ejercicio de competencia. Por último esta la *semi-periferia* que son estados o economías medias, relativamente opulentas que no son pobres como la periferia ni ricas como el centro.

Estas zonas que denominamos Estados, unos fuertes, otros medios y la mayoría débiles, fueron creados por el moderno sistema mundial y forman una escala de fuerza. El capitalista necesita una economía-mundo para utilizar un Estado fuerte contra sus concurrentes en su propio país o en otros, y para ello debe existir una multiplicidad de Estados, pues en el momento en que su Estado no le sea favorable al capitalista, este puede cambiar su sede con otro. La multiplicidad de Estados, unos más fuertes que otros es con el fin de abrir las fronteras de los débiles y proteger las fronteras de los fuertes. Este sistema interestatal, como lo llama Wallerstein, es un elemento base del sistema capitalista. En suma, el capitalismo no es anti-Estado sino pro-Estado, el capitalista es pro-Estado siempre y cuando su Estado sea fuerte y le garantice lo que no al otro concurrente, sin embargo el concurrente, al estar en desventaja, denuncia la injerencia del Estado pero buscando las garantías de otro.<sup>35</sup>

Con la ayuda del análisis comparativo y de los tiempos históricos braudelianos, Wallerstein va ir encontrando y enriqueciendo los ciclos y las dinámicas funcionales y orgánicas del sistema capitalista. Tenemos por ejemplo, los ciclos económicos que descubrió el famoso economista ruso Nikolai Dimitrievich Kondráiev, los cuáles consisten en mantener un equilibrio

---

<sup>35</sup> Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo ¿Qué es?...*, p. 16.

económico del capitalismo, estos ciclos contienen una fase A ascendente y una fase B depresiva de la economía, cada fase tiene una duración aproximada de 30 años y juntas forman un ciclo Kondrátiev de 60 años. Kondrátiev encontró que estos ciclos han tenido una regularidad permanente desde finales del siglo XVIII y han sido determinantes en las revoluciones tecnológicas y sociales, así como en conflagraciones internacionales.<sup>36</sup> Estos ciclos encuadran dentro de la perspectiva de análisis de sistemas-mundo como una coyuntura histórica de tiempo medio braudeliano.

Como procesos de larga duración en la economía-mundo capitalista, Wallerstein va equiparar a las fases expansivas y a las fases de consolidación del sistema como siglos largos. Hasta donde ha llegado su estudio histórico del moderno sistema mundial, que son tres volúmenes, Wallerstein nos expone en el primer tomo un siglo XVI largo (1450-1640) que es la gestación del capitalismo en Occidente y que se caracteriza también por ser la primera fase expansiva que absorbe a Latinoamérica y al este de Europa. En el segundo tomo, Wallerstein plantea un siglo XVII largo (1600-1750) que de manera general consiste en una primera fase de consolidación. Por último, tenemos en el tercer volumen otro siglo XVIII largo (1730-1850) donde se halla la segunda era de gran expansión que incorpora a zonas restantes del planeta. Siguiendo este patrón, se puede decir que el siglo XIX largo consiste en una segunda fase de consolidación y en el dominio de Inglaterra. De la misma manera tendremos un siglo XX largo cuya consistencia veremos a continuación.

Las tendencias seculares, que ya hemos visto, también forman parte de procesos largos que componen al sistema capitalista. Tendencias de larga

---

<sup>36</sup> Kondrátiev, Dimitrievich Nikolai, *Los ciclos de la coyuntura económica*, México, IIEc-UNAM, 1992.

duración que tienen un límite temporal y provocan bifurcaciones en el sistema, poniendo en graves problemas su continuidad. Tal es el caso del fin geográfico o fin expansionista del sistema, el límite del desgaste ecológico, la desruralización o escasez de mano de obra barata, etc. Todas ellas fueron tendencias permanentes y esenciales para la vida del capitalismo, pero han llegado a un límite o final, poniendo en crisis terminal al capitalismo.

Por último, existen ciclos de larga duración que son cruciales en el equilibrio y orden del moderno sistema mundial, estos son los ciclos hegemónicos. A lo largo de la extensa obra de Immanuel Wallerstein se aprecia como la economía-mundo capitalista ha producido tres hegemonías en lo que va de su historia: Holanda, Inglaterra y Estados Unidos. Cada una de estas tres hegemonías tuvo que disputar este puesto con otro candidato poderoso en una guerra de treinta años. La primera y original guerra de treinta años fue de 1618 a 1648, cuando Holanda triunfa sobre los Habsburgo. La segunda fueron las guerras napoleónicas en 1792-1815, ahí los intereses británicos derrotaron a Francia. Y por último, tenemos la guerra de 1914-1945, en donde los Estados Unidos vencen a Alemania.

Estas tres hegemonías que han tenido lugar a mediados del siglo XVII (Holanda), a mediados del siglo XIX (Inglaterra), y a mediados del siglo XX (Estados Unidos) han tenido otros treinta años de hegemonía indiscutible o hasta cincuenta como en el caso de Inglaterra y han sido, sobre todo, una necesidad orgánica, una dinámica innata, un ciclo natural en la composición del sistema capitalista. Para Wallerstein, estas hegemonías o Estados centrales y poderosos han sido específicamente necesarios porque han impuesto sus reglas en la economía, la política, la diplomacia militar y aún en el área cultural.

Todo ello, con el fin de mantener el orden y el ciclo vital del capitalismo. En cada fase, estas hegemonías han ido perfeccionando sus niveles de dominio debido a la misma evolución cualitativa del sistema histórico social capitalista.

Así pues, con todo lo ya expuesto, Wallerstein plantea un siglo XX largo que se despliega desde 1870 hasta 2025 o 2050, en relación al ciclo hegemónico norteamericano. El siglo XX largo wallerstiniano comienza en 1870, fecha en que se completa la unificación capitalista de los Estados Unidos al término de su guerra civil, es decir, su ascenso como contendiente para sustituir a Inglaterra que en ese año inicia su lenta caída hegemónica. A su vez, Alemania también realiza su unificación y se erige como la potencia económica de Europa, perfilándose a competir con los Estados Unidos por la vacante inglesa. Es pues, un siglo XX largo que va a terminar cuando la hegemonía norteamericana se extinga por completo, y esa fecha tendrá lugar, según Wallerstein, entre 2025 y 2050.

El ciclo hegemónico norteamericano de 1870 a 2025/2050 es el proceso estructurador fundamental que caracteriza al siglo XX largo wallerstiniano, un suceso determinante que moldea y le da sentido al siglo. El proceso hegemónico de los Estados Unidos es un gran y largo evento histórico cíclico, una regularidad orgánica del capitalismo, un suceso de jerarquía que marca nuestro siglo XX y subsume a su lógica a los otros hechos históricos.

Mientras que para Hobsbawm el hecho que caracteriza el siglo XX es el proceso de construcción del socialismo en la URSS, para Wallerstein es el proceso hegemónico de los Estados Unidos, pues en ese proceso encontramos como Norteamérica llegó a ser la hegemonía capitalista, o sea, de haber sido el país más rico y poderoso, de haber dominado 2/3 partes del planeta, de haber

implantado sus políticas y su cultura, de intervenir a su antojo en toda su vasta zona de influencia, de haber estado siempre muy por arriba de la URSS, y porque la mayoría de los sucesos históricos se alinearon y relacionaban respecto a su ciclo hegemónico. Como es el caso de las dictaduras militares en Latinoamérica, las guerras en la periferia y en el centro, las revoluciones nacionalistas, las políticas económicas, la guerra fría, el estado de bienestar, la implantación del neoliberalismo, etc.

El siglo XX wallerstiniano se desglosa acompañando con las etapas de la hegemonía norteamericana. Tenemos de 1870 a 1914 como un periodo en el que Estados Unidos y Alemania van ascendiendo y ocupando los puestos de liderazgo como Estados capitalistas poderosos mientras que Inglaterra va declinando paulatinamente. Luego se encontraría el periodo de 1914 a 1945 que abarcaría, básicamente, la guerra de treinta años en la que Estados Unidos derrota a la Alemania nazi.

Aquí es importante demostrar como Wallerstein le da al fascismo un enfoque muy distinto que el de Hobsbawm, pues mientras que para este último el fascismo es un producto de la crisis de 1929 y de la situación específica de Alemania en la primera posguerra, para Wallerstein, quién hace un gran uso del análisis comparativo histórico, el fascismo es un Estado de excepción, una anomalía que intentaba salirse del sistema, un fenómeno contra-natura del capitalismo que se ha repetido con Napoleón y Hitler. Estos personajes trataron de imponer un imperio al estilo antiguo, un imperio-mundo, y dominar la economía-mundo por medio del aparato militar y no por medio del poder económico, algo que no se puede dar en el capitalismo. Tanto el reino de la Francia de Napoleón y la Alemania de Hitler, representaron un peligro para el

sistema, ya que iban en contra de una economía-mundo cuyo componente esencial es el sistema interestatal. Esa es, a su vez, la razón por la que todos ellos perdieron sus contiendas, pues provocaron la creación de una alianza entre todos los Estados capitalistas con el objetivo de vencer a ese peligro que intentaba interrumpir el funcionamiento regular del sistema.

Vendría después el periodo de 1945 a 1967/1973, el cuál Wallerstein va a caracterizar por ser la fase de hegemonía indiscutible de los Estados Unidos, y dentro de ella también se encuentra la descolonización europea y, especialmente, una fase A del ciclo Kondrátiev que fueron los casi treinta años más ricos, en términos económicos, que el capitalismo ha dado en toda su historia. Y es a partir de 1967/1973 donde el análisis de sistemas-mundo ubica el gran corte del siglo XX. Pues así como 1945 es para Hobsbawm el momento más importante que divide al siglo XX, 1967/1973 es para Wallerstein el periodo que corta o divide al siglo XX. 1967/1973 representa para Wallerstein el momento en que la hegemonía norteamericana comienza su decadencia inevitable y paulatina, proceso en el que estamos inmersos actualmente y que nos ayuda a explicar los sucesos del 11 de septiembre de 2001, las posteriores invasiones a Afganistán e Irak, y el desorden mundial que vivimos.

Es pues, a partir de 1967/1973 donde los Estados Unidos entran en su fase decadente, debido al surgimiento de bloques competidores como la Unión Europea y la Cuenca del Pacífico encabezada por Japón, así como su derrota militar contra la periferia en Vietnam, y además es el inicio de una fase B del ciclo Kondrátiev que afecta al mundo y hace que Estados Unidos pierda competitividad. Este proceso decadente de Estados Unidos se va a extender,

según Wallerstein, hasta el 2025 o 2050 cuando se acabe por completo su hegemonía.

1967/1973 no tan sólo representa el inicio de la decadencia de los Estados Unidos y de una fase B del ciclo Kondrátiev, sino que empalma con otras tendencias seculares de larga duración que nos dan señas de que el sistema ha entrado en una bifurcación. En primer lugar, tenemos la revolución de 1968 que significa el final de un proceso de larga duración llamado liberalismo. La ideología liberal que nace con la Revolución Francesa y se coloca como la ideología de la economía-mundo por excelencia, domino por arriba del conservadurismo y el socialismo hasta 1968 en que pierde el consenso general, derrumbándose por completo junto con el Estado-nación liberal en 1989 con la caída del muro de Berlín.<sup>37</sup> Aquí tenemos otra diferencia con Hobsbawm, pues éste último agrega que la revolución de 1968 sólo es una ruptura generacional y una efervescencia de los jóvenes que poseían un nuevo y mejor poder adquisitivo.

1968 es una revolución geocultural de tal magnitud e importancia para Wallerstein, que en una entrevista reciente afirmó que esta revolución influyó, de manera determinante, en la construcción del nuevo modelo que respondería al vacío creado por las doctrinas vigentes: el análisis de sistemas-mundo.<sup>38</sup>

En segundo lugar, pero de igual importancia, esta el límite al que han llegado las tendencias seculares, como es el caso de la tendencia ecológica. Los empresarios capitalistas han vivido de la externalización de los costos

---

<sup>37</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*. En este libro, Wallerstein explica el proceso evolutivo de la ideología liberal, desde la Revolución Francesa hasta 1968/1989. Para Wallerstein, el liberalismo pierde el consenso ideológico mundial con la revolución de 1968 y termina desmoronándose con la caída del muro de Berlín en 1989, pues ésta última simboliza el derrumbe del estado-nación y de las políticas liberales. Así se cierra un ciclo largo y completo de dos siglos que va de 1789 a 1989.

<sup>38</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y Entrevista*, México, Era, 2003, p, 167.



desde el inicio del sistema histórico capitalista y no se ha renovado la base ecológica. En la última y mayor expansión de la economía-mundo, de 1945 a 1967/1973 se utilizó el margen que quedaba y se presentaron serios problemas como el calentamiento global. El capitalismo debe abortar su expansión ecológica que significaría una contradicción natural y por lo tanto la demolición del sistema, o de lo contrario eso puede traer consecuencias catastróficas para la humanidad.<sup>39</sup>

Por otro lado, se encuentran las tendencias seculares de expansión geográfica y desruralización. La capacidad de la economía-mundo capitalista para expandirse a nuevas zonas geográficas ha sido históricamente un elemento crucial en el mantenimiento de su tasa de beneficio y acumulación de capital,<sup>40</sup> pues encuentra zonas vírgenes para producir y, sobre todo, mano de obra barata. Pero el capitalismo ha cubierto todo el planeta con sus tendencias expansivas y ha desruralizado (proletarizado) al mundo entero sin posibilidades de encontrar más mano de obra barata. De hecho, para el análisis de sistemas-mundo, los años comprendidos entre 1945-1967/1973 presenciaron que Estados Unidos, Europa occidental y Japón, se desruralizaron por completo, mientras que el sur o periferia lo hizo de manera parcial pero significativa. Sin embargo, entre 2000 y 2025, este proceso de desruralización se completará cabalmente.<sup>41</sup>

Dado esto, 1967/1973 significa el punto en donde el capitalismo entro en bifurcación, en el que todas sus tendencias y dinámicas que habían funcionado desde el siglo XV llegaron al límite sin poder reactivar su marcha regular. Por lo tanto, Wallerstein argumenta que a partir de esos años hemos entrado a una

---

<sup>39</sup> Wallerstein, Immanuel, *op.cit.*, p. 39.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 40.

fase de caos sistémico o crisis terminal del capitalismo, la cuál se completará entre 2025 y 2050, pues el mismo Wallerstein afirma que después de 2050 o 2075 ya no viviremos en una economía-mundo capitalista, sino que viviremos en algún nuevo orden u ordenes, algún sistema histórico nuevo o varios.<sup>42</sup>

1967/1973 es pues, el gran corte del largo siglo XX wallerstiniano, a partir de aquí comienza el periodo decadente del capitalismo junto con el de Estados Unidos. De 1967/1973 en adelante hemos entrado, según indica Wallerstein, a la fase terminal de este sistema, pues con el derrumbe del liberalismo y la crisis del Estado-nación, así como de la imposibilidad de que las tendencias ecológica, geográfica, y económica se reproduzcan, sólo es cuestión de tiempo para que entre 2025 y 2050 termine no tan sólo la hegemonía norteamericana, sino todo el sistema capitalista, así como el largo siglo XX. La crisis capitalista y la decadencia norteamericana son hechos de larga duración que desde 1967/1973 han ido sobredeterminando los eventos históricos mundiales, la crisis capitalista y la decadencia de Estados Unidos son pues, los que nos ayudan a entender desde un horizonte global, el presente y el futuro no muy lejano que se aproxima.

Ahora voy a someter a Wallerstein con la misma pregunta que sometí a Hobsbawm, ¿Es el siglo XX positivo o negativo, es progreso o retroceso? Immanuel Wallerstein si tiene una respuesta tajante a esta interrogante, a diferencia de Hobsbawm cuya respuesta es si y no al mismo tiempo ya que sus siglo XX corto es de extremos. Para Wallerstein, la economía-mundo capitalista ha sido el peor sistema, sin idolatrar a los demás, porque ha permitido la mayor y más extensa polarización en el mundo, ha desgastado al grado de poner en

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 48.

peligro nuestra ecología y a nosotros mismos, ha reprimido y asesinado a más personas, ha limitado nuestro progreso al sobreponer la plusvalía y el monopolio.<sup>43</sup> Vemos aquí como la respuesta de Wallerstein toma en cuenta la historia global capitalista, en cambio Hobsbawm, con una perspectiva corta y fraccionada, y con un escaso análisis comparativo, no brinda una respuesta concreta, y al ver al siglo XX corto sólo dentro de él mismo , afirma que una época de extremos es retroceso y progreso en igualdad.

Indudablemente las dos obras son ricas, extensas y vastas, pero la perspectiva mejor trabajada por Wallerstein le da al siglo XX otro sentido más amplio y nos ofrece un modelo para interpretar y replantear los eventos históricos desde una óptica innovadora y abarcante. A lo largo de esta tesis iré analizando algunos de los hechos históricos más importantes del siglo XX para poder resaltar aún más, las diferencias y, si las hay, las coincidencias entre ambas perspectivas, recalcando y argumentando cuál conviene más para la tarea del historiador.

---

<sup>43</sup> Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo ¿Qué es?...*, p. 24-25.

### **3. PERSPECTIVAS DE HOBBSAWM Y WALLERSTEIN. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.**

#### **3.1. LA PRIMERA Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.**

Decidí ensamblar estos dos sucesos en este apartado debido a que en la interpretación tanto de Hobsbawm como de Wallerstein existe cierta similitud, no del todo idéntica, en donde la Primera y Segunda Guerra Mundial son hechos históricos que se hallan conectados y en el que no se puede entender uno sin el otro.

En Eric Hobsbawm encontramos que la Primera Guerra Mundial es producto de la etapa imperialista que se extiende de 1875 a 1914, la cual se caracteriza por la rivalidad entre los diferentes Estados y sus monopolios por el colonialismo. El imperialismo representa para Hobsbawm una nueva fase capitalista en donde la política y la economía se unen para asegurar sus mercados monopólicos de una flamante competencia. Además, el imperialismo provocará la exaltación del nacionalismo a tal grado, que arrastrará a las diversas poblaciones a la guerra. <sup>1</sup>

El imperialismo significa para Hobsbawm, lo mismo que significó para Lenin, un desarrollo capitalista de tal grado que sus propias características comenzaron a convertirse en su antítesis. En el imperialismo la libre competencia capitalista se convierte en monopolios, contradiciéndose a sí mismo, el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo en donde el capital financiero se fusiona con el capital industrial, repartiéndose el mundo. <sup>2</sup>

Siguiendo el concepto leninista, Hobsbawm piensa que la etapa imperialista trajo consigo la retirada del liberalismo, pues con la aparición de

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric, *La era del imperio. 1875-1914*. Barcelona, Crítica, 1998, p. 79-82.

<sup>2</sup> Lenin. V.I. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras Escogidas*, Vol. 1, Moscú, Progreso, 1966, p. 761-762.

un patriotismo excesivo y xenófobo, así como la intervención completa del Estado en la economía y el surgimiento de los monopolios, la democracia y economía liberal burguesa comenzaban a minarse, llegando a su punto más crítico en el periodo de entreguerras.

Tenemos pues, que la era del imperio según Hobsbawm, es una etapa de rivalidades intensificadas entre las grandes potencias, una lucha por el control económico, un nuevo antagonismo que no tenía fronteras. De ahí que la Primera Guerra Mundial persiguiera objetivos ilimitados y por lo tanto, inaugurara las matanzas.<sup>3</sup> Estas rivalidades se concentraron sobre todo entre Inglaterra y Alemania, la primera quería mantener su “statu quo” y la segunda deseaba cambiarlo. Dado el crecimiento alemán de esos últimos treinta años que superó a todos los países europeos, era lógico, según Hobsbawm, que Inglaterra considerará a Alemania como el más peligroso de sus adversarios potenciales, y es así como se puede explicar el sistema de alianzas. Inglaterra, al temerle mucho más a Alemania, se acerca a Francia y a Rusia que si bien habían sido sus rivales en décadas anteriores, había mantenido un orden conveniente con ellas.<sup>4</sup>

Así pues, Hobsbawm es un tanto eurocentrista, pues considera a la Primera Guerra Mundial, y hará lo mismo con la Segunda, como un conflicto netamente europeo y esencialmente como una rivalidad imperialista entre Inglaterra y Alemania. Esta rivalidad y conflicto en Europa se debió también, según la perspectiva hobsbawniana, al desorden que se crea por el declive de la supremacía inglesa. Este desorden inglés que provocó el ascenso y la rivalidad con Alemania fue producido nada menos que por la misma Inglaterra.

---

<sup>3</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 32.

<sup>4</sup> Hobsbawm, Eric, *La era del imperio*, p. 328.

Hobsbawm plantea que la Gran Bretaña no se adaptó a las nuevas condiciones no porque no pudiera sino porque no quiso. La burguesía británica se volvió conservadora y poco emprendedora dada su posición jerárquica, además se rezago tecnológicamente dada su temprana industrialización, siendo superada por las innovaciones alemanas.<sup>5</sup>

En suma, según Hobsbawm, el orden existente que Inglaterra había impuesto a Europa y al mundo desde 1815 al salir victoriosa de las guerras napoleónicas se iba debilitando con su rezago industrial y con el crecimiento alemán. Alemania era entonces la única potencia europea que estaba en condiciones de desafiar ese orden ya insostenible y exigir una nueva jerarquía en Europa.<sup>6</sup> El problema es que Alemania, si quería expandirse, tenía que hacerlo sólo hacia al este u oeste, agrediendo los intereses de sus poderosos vecinos y desatando una cruenta guerra en Europa.

Y es precisamente la experiencia cruel de este primer conflicto lo que ayuda a brutalizar aún más la guerra y la política, desencadenando el segundo estallido sangriento. Además la no resolución de la primera conflagración que sólo castiga a Alemania con los Tratados de Versalles, aunado con la crisis de 1929 y el ascenso del fascismo, van a prolongar la batalla hacia un segundo episodio. Así pues, el análisis de Hobsbawm no tan sólo es eurocéntrico, sino también limitadamente coyuntural, pues su interpretación histórica de las dos Guerras Mundiales se reduce a una competencia entre dos países europeos ubicados en el periodo imperialista de finales del siglo XIX.

Según Hobsbawm, es innegable que la causa inmediata de la Segunda Guerra Mundial fue de nuevo la agresión de las potencias descontentas, sobre

---

<sup>5</sup> Hobsbawm, Eric, *Industria e Imperio. Historia de gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, Madrid, Crítica, 2001, p. 162-166.

<sup>6</sup> Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza&Janes, 1989, p. 276.

todo por parte de Alemania.<sup>7</sup> Es más, la guerra para Hobsbawm, ni siquiera tuvo una pausa como tal, pues las confrontaciones siguieron. Tal fue el caso de la invasión japonesa a Manchuria en 1931; la invasión a Etiopía por parte de Italia en 1935 y la invasión alemana a Checoslovaquia y Austria en 1938. Por lo tanto, desde la perspectiva hobsbawmiana, la Primera y Segunda Guerra Mundial son un mismo conflicto dividido en dos episodios producto directo del imperialismo.

El conflicto europeo que se desata por la rivalidad anglo-germana se ve suspendido e irresuelto en 1918 con una pausa entre 1918 y 1939 dada la crisis por la que atravesará toda Europa y el capitalismo en su totalidad, reanudándose en 1939 para brindar una solución cabal y una nueva estructura mundial. Así pues, Hobsbawm encuentra que con la Primera Guerra Mundial: 1) no se resolvió absolutamente nada; 2) el proyecto de un mundo pacífico dirigido por la Sociedad de Naciones fracasó; 3) el retorno al crecimiento durante la primera posguerra fue imposible. En cambio con la Segunda Guerra Mundial: 1) se aportaron soluciones; 2) se superó la crisis e inicio la edad de oro; 3) se extendió y estabilizó la democracia occidental; 4) desvanecieron los viejos imperios y; 5) la URSS competía económicamente con Occidente.<sup>8</sup>

Hobsbawm hace una crítica a aquellos que él mismo denomina “historiadores de la economía”, ya que estos últimos centran su atención en sólo dos aspectos del periodo imperialista: la redistribución del poder y la iniciativa económica, o sea, el declive relativo de Inglaterra el progreso de Estados Unidos y Alemania, así como el problema de las ondas del ciclo Kondrátiev que dividen en dos la era imperialista. Para Hobsbawm, estos

---

<sup>7</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 45.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 60-61.

argumentos, que desde luego son interpretaciones del análisis de sistemas-mundo, son interesantes pero secundarios desde el punto de vista de la economía mundial,<sup>9</sup> pues según el historiador británico, el problema del origen de la guerra mundial no radica en aquellos aspectos sino en cuestiones más específicas como el por qué se formaron los bloques y alianzas y por qué llegaron a la confrontación.<sup>10</sup>

El por qué se formaron los bloques, como se explicó al principio, gira alrededor del antagonismo anglo-alemán. Inglaterra, al ver que el verdadero rival, capaz de vencerla y sustituirla en el timón del capitalismo mundial era Alemania, decide unirse con sus concurrentes históricos Francia y Rusia, pues si bien con estos últimos había tenido confrontaciones bélicas, ello no afectó su posición hegemónica, pero con Alemania lo que estaba en juego era precisamente esa posición primordial. A su vez, Francia y Rusia, al darse cuenta que Alemania amenazaba con destruir el orden colonial existente del que se beneficiaban, unen lazos con Inglaterra. Por el otro lado, los aliados de Alemania estaban con ella dados sus intereses y descontentos con el orden europeo que tocaba al compás inglés. Y el por qué se llegó a la confrontación se explica a que la era imperialista trajo consigo una etapa armamentista, una competencia amplia y global que no respetaba fronteras.<sup>11</sup> En esta competencia imperialista que se concentraba en Europa, queda al margen, según Hobsbawm, el continente americano que estaba dominado por Los Estados Unidos.

En pocas palabras, como diría Ernest Mandel, quién sigue igualmente la tesis del imperialismo leninista, el significado tanto de la Primera como de la

---

<sup>9</sup> Hobsbawm, Eric, *La era del imperio. 1875-1914*, p. 55.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 320-321.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 323.



Segunda Guerra Mundial puede ser comprendido sólo en el contexto de la tendencia imperialista por el dominio mundial, su importancia radica en el hecho de que era la prueba fundamental de la fuerza relativa de los Estados imperialistas competidores.<sup>12</sup>

Hay que resaltar que Hobsbawm se contradice en sus argumentos, pues menciona que las tesis que manejan los “historiadores de la economía”, o sea el propio Wallerstein, son secundarias, como es el caso de la decadencia inglesa y el progreso alemán. Sin embargo esta última tesis es pilar en la misma explicación hobsbawniana. En su libro *La era del Imperio*, Hobsbawm deja claro como el declive inglés y el ascenso alemán son factores determinantes en la construcción del sistema de alianzas y como esta rivalidad anglo-germana va a desatar prácticamente la Primera y Segunda Guerra Mundial. Entonces, esa crítica que Hobsbawm emite hacia los “historiadores de la economía” o mejor dicho hacia el análisis de sistemas mundo, es nula, puesto que él mismo hace un uso primordial de esos aspectos que de ninguna manera se delimitan al periodo imperialista, sino a toda la historia del sistema-mundo moderno.

En la perspectiva de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein encontramos pues que esos dos aspectos a los que Hobsbawm desdeño contradictoriamente, son de suma importancia. Para Wallerstein, la funcionalidad que tiene el hecho histórico de que Estados Unidos y Alemania ascendieran económicamente para suplantarse a Inglaterra, así como del ciclo Kondrátiev, no es únicamente en el aspecto de la historia económica ni tampoco un acontecimiento singular ubicado específicamente en la era del

---

<sup>12</sup> Mandel, Ernest, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, México, Fontamar, 1991, p. 16.

imperio. El ejercicio que desempeñan estos dos acontecimientos, como ya vimos en el capítulo anterior, son de tal jerarquía, que de ellos depende la vida histórica del capitalismo. Estos dos sucesos, más que hechos históricos particulares representan mecanismos regulares y constantes que le dan equilibrio al sistema capitalista.

En Wallerstein, la era del imperio o el imperialismo no es ningún fenómeno especial del capitalismo como si lo es para Hobsbawm. El imperialismo siempre ha estado presente y es parte integral del sistema-mundo capitalista.<sup>13</sup> Por lo tanto, la causa principal de la Primera y Segunda Guerra Mundial no es el imperialismo.

A diferencia de Hobsbawm, el periodo del imperialismo no representó para Wallerstein un retroceso del liberalismo sino al contrario, significó un avance y un refuerzo. El liberalismo ayudó al Estado a impulsar la modernidad tecnológica y a apaciguar a las “clases peligrosas” que habían hecho presencia en 1848. El programa del liberalismo, según Wallerstein, se tradujo en tres objetivos: el sufragio, el Estado de bienestar, y la identidad nacional, todo esto se elaboraría por medio de dos instituciones que fueron el sistema educativo y el servicio militar.<sup>14</sup>

Hobsbawm coincide con Wallerstein en el sentido de que la educación y el nacionalismo surgen como medidas de control contra las masas, sin embargo, los avances sociales referentes al sufragio y la aplicación de políticas sociales, son vistos por Hobsbawm como una “democratización de los estados”,<sup>15</sup> como un triunfo de la lucha social contra las clases gobernantes.

---

<sup>13</sup> Wallerstein, Immanuel, “U.S. Weakness and the Struggle for the Hegemony”, *Monthly Review*, Volume 55, Number 3, July-August 2003, p. 11.

<sup>14</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, 134-137.

<sup>15</sup> Hobsbawm, Eric, *La era del imperio*, p. 95.

Mientras que para Wallerstein estos avances junto con el de la identidad nacional no son más que migajas que el liberalismo concedió a la gente para poder mantener intacta a la clase poderosa. Así pues estas migajas representan los componentes que constituyen el Estado liberal.<sup>16</sup>

Por un lado, Hobsbawm piensa que el derecho al voto y la aplicación de políticas sociales por parte del Estado son un avance triunfal de la democracia parlamentaria, y por el otro, Wallerstein considera que sólo se tratan de medidas de cambio para que todo siga igual.

El sufragio y los programas sociales van a tener una connotación positiva para Hobsbawm, pero en lo que toca a la intervención del Estado en la economía libre y a la exaltación de un nacionalismo agresivo, Hobsbawm no va a tener la misma opinión, pues para él, estos dos últimos sucesos serán vistos como un retroceso del liberalismo.

Muy contrariamente a Hobsbawm, Wallerstein va a asegurar que tanto el sufragio, los programas sociales, la intervención económica y exaltación nacionalista por parte del Estado van a trazar el avance y el consenso general de la ideología liberal, la cual triunfa con la Primera Guerra Mundial,<sup>17</sup> ya que con el estallido de esta última, se aplacaron todas las revoluciones sociales y los trabajadores de sus respectivos países acudieron a la guerra con fervor nacionalista, lo cual afirma la victoria del proyecto liberal.

Así pues, el imperialismo no es para la perspectiva wallersteiniana ninguna fase novedosa ni tampoco representa el origen de la Primera Guerra Mundial, además todo el periodo de guerra mundial no significa crisis alguna

---

<sup>16</sup> Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo, saber el mundo...*, p. 13

<sup>17</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p. 138.

en el liberalismo sino todo lo contrario. Pero entonces ¿cuál o cuales son las causas del origen de la guerra mundial según Immanuel Wallerstein?

La Primera y Segunda Guerra Mundial no tienen una causa inmediata, como si la tienen en la interpretación hobsbawmiana. En Wallerstein, la Primera y Segunda Guerra Mundial obedecen más bien a un proceso regular inherente al sistema capitalista, su causa se halla anclada en el mismo proceso evolutivo del capitalismo. Ambas guerras representan un mecanismo necesario para el equilibrio del sistema, su causa no es más que la misma existencia capitalista, es pues, un proceso regular y que se ha manifestado desde el siglo XVII.

La Primera y Segunda Guerra Mundial no representan más que una fase de la tercera etapa de la hegemonía capitalista o el tercer ciclo del equilibrio de poder. El ciclo hegemónico contiene cuatro fases, la fase de ascenso, la fase de lucha, la fase de hegemonía indiscutible, y la fase descendiente. En el caso de Estados Unidos, como ya vimos en el capítulo anterior, la fase de ascenso tuvo lugar en 1870, después se encuentra la fase de lucha o guerra de treinta años contra Alemania que se dio de 1914 a 1945, luego vino la fase de hegemonía indiscutible de 1945 a 1973, y posteriormente entramos a la fase decadente de la hegemonía norteamericana que vivimos hoy en día. Así pues, la Primera y Segunda Guerra Mundial forman parte de la fase de lucha en el ciclo hegemónico norteamericano.

Para Wallerstein, el capitalismo necesita una hegemonía o Estado poderoso que imponga sus reglas en la economía, la política, diplomacia militar y aún en el área cultural. Esta hegemonía debe ser la base de las más poderosas empresas que operan en los tres grandes rubros económicos: la

producción agro-industrial, el comercio y las finanzas.<sup>18</sup> Todo ello con la finalidad de traer y mantener el orden del sistema.

En la interpretación wallerstiniana, la Primera y Segunda Guerra Mundial son exactamente lo mismo, es decir, no existe ninguna diferencia general o específica entre ambos sucesos, es más, Wallerstein ni siquiera estaría de acuerdo en nombrar a estos dos hechos por separado como Primera y Segunda Guerra Mundial, sino como la tercera guerra hegemónica de treinta años. Con ello, vemos que es imposible comparar ambos acontecimientos por separado ya que conforman una unidad inseparable. Y si la Primera Guerra Mundial no resolvió nada es porque el verdadero resultado sólo se podía dar hasta el final de la larga guerra de treinta años.

Dentro del análisis de sistemas-mundo, el sistema capitalista ha conocido tres hegemonías en su existencia: Holanda, Inglaterra, y Estados Unidos. Cada una de estas hegemonías tuvo que disputar este puesto con otro candidato poderoso en guerras de treinta años. La primera fue la original guerra de 30 años en 1618-1648, cuando los intereses económicos holandeses triunfaron sobre los intereses de los Habsburgo. La segunda fueron las guerras napoleónicas en 1792-1815, cuando los intereses británicos triunfan sobre Francia. Y por último tenemos la guerra de 1914-1945, en donde los capitales norteamericanos vencen a los alemanes.<sup>19</sup>

Estas tres hegemonías que han tenido lugar a mediados del siglo XVII (Holanda), a mediados del siglo XIX (Inglaterra), y a mediados del siglo XX (Estados Unidos), se han caracterizado por tres analogías: 1) Poseer la eficiencia mundial en los tres campos económicos ya mencionados: producción

---

<sup>18</sup> Wallerstein, Immanuel, *The essential Wallerstein*, New York, The New Press, 2000, p. 255.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 258.

agro-industrial, comercio, y finanzas. 2) Las tres hegemonías, durante sus respectivos periodos, han sido defensoras del liberalismo, de la economía libre, del libre paso de los bienes-capitales y fuerza de trabajo. Todas han sido hostiles a las restricciones mercantilistas, pero hacen excepciones cuando se trata de sus intereses, además han propugnado por un parlamentarismo liberal. Los poderes hegemónicos no han dudado para intervenir en procesos políticos de otros Estados que aseguren sus ventajas y beneficios, estas hegemonías también han sido represivas en sus propios Estados para garantizar el consenso nacional-liberal. 3) La tercer y última analogía tiene que ver con el patrón del poder militar global. Cada una de las hegemonías han sido potencias navales y, con los Estados Unidos, no tan sólo navales sino también aéreas.<sup>20</sup>

La Primera y Segunda Guerra Mundial es considerada por Wallerstein como la tercera guerra de treinta años principalmente entre Estados Unidos y Alemania, quienes buscaban colocarse en el puesto hegemónico del sistema-mundo capitalista. Como mencionamos en el capítulo anterior, entre 1870-1914 Estados Unidos y Alemania expandieron ampliamente su industria y economía, rebasando a Inglaterra. Estados Unidos era una potencia marítima y aérea, mientras que Alemania era la potencia terrestre y aérea. Los norteamericanos aliaron sus intereses con los ingleses que ya eran una hegemonía en declive.<sup>21</sup>

El análisis de sistemas-mundo nos dice que las potencias marítimas y posteriormente marítimas-aéreas, triunfan sobre las potencias terrestres-aéreas. Tal es el caso de Holanda que tuvo la mejor flota marítima del siglo XVII, y que decir de Inglaterra en el siglo XIX, tampoco será necesario

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 257-258.

<sup>21</sup> Wallerstein, Immanuel, "El siglo XX ¿Oscuridad al mediodía?" En *Eseconomía*, Nueva Época, No. 2, invierno 2002-03, p. 6.

argumentar demasiado para saber que Estados Unidos tenía la mejor industria naval y aérea en el siglo XX. Así, Inglaterra derrota a la potencia terrestre de Napoleón, y Estados Unidos derrota al poderoso ejército terrestre-aéreo alemán.

Otra tendencia histórica, que nos indica el análisis de sistemas-mundo gracias a su análisis comparativo e histórico-global, es que las hegemonías en decadencia se han aliado con el sucesor al puesto. Así tenemos que, Holanda se alió con Inglaterra para derrotar a Francia, y a su vez, Inglaterra hizo alianza con Estados Unidos para vencer a Alemania. Por lo tanto, todos los puntos ya señalados favorecían, sin lugar a dudas, a los Estados Unidos.

Napoleón y Hitler trataron de transformar el sistema-mundo en un imperio-mundo, de hecho los nazis soñaban construir un tausendjährihes Reich (reino de mil años). Pero Wallerstein señala claramente que el camino por la vía de los antiguos imperios jamás funciona, ya que no es viable en la dinámica del sistema capitalista. Además es un proyecto sumamente costoso, que dada su peligrosidad para el sistema, unifica a todas las fuerzas, aún antagonistas entre sí, con el objetivo de vencer dicho proyecto.<sup>22</sup>

Es por ello que la monarquía constitucional de Gran Bretaña se unió con la Rusia zarista para batir los intentos imperiales de Napoleón. De la misma manera Estados Unidos y Occidente se aliaron con su antagonista ideológico soviético para derrotar a quien pretendía modificar la estructura del sistema capitalista: La Alemania nazi.

Tanto Napoleón como Hitler quisieron construir la base de su dominio global en la fuerza militar. Pero la realidad primordial en el sistema-mundo

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 6.

capitalista es de carácter económico y no militar. Una hegemonía debe tener, como factor primordial, la capacidad de los acumuladores de capital situados en su Estado de competir con ventaja sobre todos los demás en las tres principales esferas económicas ya mencionadas: la producción agro-industrial, el comercio y las finanzas. Así pues, cada una de las tres hegemonías ha ascendido y descendido por razones económicas más que por razones político-militares.<sup>23</sup>

Mientras que para Wallerstein el conflicto es esencialmente entre Estados Unidos y Alemania por ocupar el puesto que Inglaterra había dejado vacante, para Eric Hobsbawm el conflicto es principalmente entre Inglaterra y Alemania. Es esta última la que va interrumpir el orden europeo. Va a ser la Alemania descontenta con el reparto colonial que se revela como potencia militar e industrial, la que rete a los poderes europeos. Una Alemania que representaba un peligro más que nada para los intereses británicos. Alemania fue pues, para la perspectiva hobsbawmniana, la potencia capaz de exigir un nuevo orden imperial europeo que le beneficiará, desembocando en conflicto bélico.

En la perspectiva hobsawmniana, Estados Unidos va a jugar un papel secundario tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial. Para Hobsbawm, la Primera Guerra Mundial es un fenómeno netamente europeo, en donde Estados Unidos no figura. Y en la Segunda Guerra Mundial, Hobsbawm afirma que Estados Unidos hubiera permanecido al margen de no haber ocurrido el episodio de Pearl Harbor y la declaración de guerra por parte de Hitler.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 2001, p. 49-50.

<sup>24</sup> Hobsbawm, Eric, *El siglo XX. 1914-1991*, p. 157.



Alemania es, en la interpretación hobsbawmiana, la principal protagonista en las dos conflagraciones bélicas. Tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial los aliados de Alemania dejaron mucho que desear en el terreno bélico, mientras que Alemania fue siempre el enemigo a vencer.

Para el análisis de sistemas-mundo wallerstiniano, Alemania también es muy importante, pero los Estados Unidos tiene una prioridad mucho mayor, pues ellos se coronarán como la hegemonía del siglo XX. Los Estados Unidos son los verdaderos protagonistas de la vigésima centuria. La Primera y Segunda Guerra Mundial es una guerra hegemónica en la que Estados Unidos estaba obligado a participar, no por el bombardeo a Pearl Harbor o la declaración de Hitler, sino por su posición dentro del sistema-mundo. Estados Unidos era el estado que albergaba las condiciones más apropiadas para ser hegemonía. Estados Unidos simplemente cumplió la tarea que el capitalismo le había dado: tomar las riendas del sistema-mundo.

Así pues, para la visión histórica hobsbawmiana, es el imperialismo la causa del estallido de la guerra mundial y Alemania la que juega el papel protagonista. Mientras que para Wallerstein, es la lucha hegemónica la que provoca esta guerra de treinta años, la cuál es una regularidad histórica del sistema capitalista, una fase de un ciclo hegemónico en donde los Estados Unidos son los verdaderos protagonistas ya que demostraron al mundo su amplio poderío económico-militar.

### 3.2. LA REVOLUCIÓN RUSA.

En ambas perspectivas que se están analizando en esta tesis, encontramos dos puntos de coincidencia y otros dos de discrepancia respecto a la interpretación de la Revolución rusa. Los dos primeros se refieren a rasgos generales del proceso de la Revolución bolchevique, y los dos últimos se relacionan con aspectos específicos de ambas interpretaciones. Comenzaremos estudiando las coincidencias entre Hobsbawm y Wallerstein y concluiremos con sus diferencias.

Tanto para Hobsbawm como para Wallerstein, Rusia, además de no estar preparada, nunca tuvo las condiciones adecuadas para introducir el socialismo. En Hobsbawm tenemos que la exigencia básica de la Rusia revolucionaria en los sectores urbanos era la de conseguir pan, mejor salario, y condición de trabajo, mientras que en el campo, donde se aglutinaba el 80% de la población rusa, la demanda era exclusivamente la de conseguir más tierra. Todos ellos deseaban el final de la guerra, por lo tanto, el lema resaltante de la Revolución rusa fue: pan, paz y tierra.<sup>1</sup> Así pues, para Hobsbawm, Lenin tuvo que ir en contra de su propio programa socialista y ceder ante una forma de individualismo económico al ver que las demandas del pueblo ruso eran principalmente que se dividiera la tierra en explotaciones familiares.

Era tal la contradicción y el enorme abismo entre la teoría o el sueño comunista y la triste realidad material de Rusia, en donde la mayoría de la población vivía en el campo, que la única estrategia posible consistía, según Hobsbawm, en escoger, día a día, las decisiones que podían asegurar la supervivencia o las que podían llevar al desastre.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 68-69.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 71.

En esta situación tan difícil, la revolución rusa pudo sobrevivir, según Hobsbawm, por tres razones principales: 1) Un partido comunista poderoso con 600.000 miembros centralizado y disciplinado; 2) El gobierno revolucionario era el único que podía y quería mantener a Rusia unida como un Estado y contaba con grupos patriotas. De hecho la revolución bolchevique preservó en su mayor parte la unidad territorial multinacional del viejo estado zarista, al menos durante otros setenta y cuatro años; 3) La revolución permitió que el campesinado ocupara la tierra.<sup>3</sup> Podría apreciarse hasta aquí que la revolución remo desde el principio a contracorriente, a tal grado que renunció a su programa sin aplicar cambios radicales, y sobreviviendo conforme podía gracias a la centralidad del partido y a las reformas contrarrevolucionarias en el campo rural. Pero yo no estaría completamente de acuerdo con estas afirmaciones, pues desde 1917 hasta por lo menos 1924, cuando Lenin murió, la intención siempre fue la construcción del socialismo y la creación de sus condiciones, así como la expansión de la revolución a nivel internacional. Programas como el comunismo de guerra y la NEP, que discutiremos más adelante, se aplicaron con el objetivo de introducir el socialismo y crear las condiciones para el comunismo.

Se podría decir que la revolución no dio un cambio radical para Rusia inmediatamente y mucho menos en el sentido comunista que era el que se planeaba. Pero tampoco se puede afirmar que el Partido Comunista se erige como un estado centralizado y poderoso, en donde prevalecieron los viejos intereses imperialistas del zarismo, además de exaltar el nacionalismo y la grandiosidad de su Revolución en toda su unidad territorial, lo cuál, iba ya en

---

<sup>3</sup> *Ibídem*, p. 72.

contra del discurso revolucionario internacionalista. Pues a pesar de emerger como un nuevo estado organizado, refortalecido, y revolucionario, tendrá que ser flexible ante el sector campesino que no era radical como el sector obrero, debido a que del primero dependía el abastecimiento de las ciudades y la confianza en las masas para reanudar el curso ascendente de la revolución.<sup>4</sup> Además, la conservación del territorio imperial y la unidad popular fue tal vez con la intención de mantener una revolución amplia con capacidad geográfica de expandirse hacia occidente, aunque al no realizarse esto último la URSS, ya en la década de los cuarenta con Stalin, echa abajo los planes iniciales y construye una imagen imperialista y dictatorial de la Rusia revolucionaria.

Así pues, nada tiene que ver esta Revolución rusa, con un planteamiento un tanto conservador por parte de uno de los historiadores que más han estudiado este tema, Carr, E.H., él cuál agrega que las revoluciones, por muy universales que sean en sus aspiraciones se ven obligadas a adoptar su programa a la realidad que condiciona el medio. Asimismo, al establecerse como gobierno esa revolución, se altera el carácter de esta última en beneficio del principio de la continuidad e igualmente, ese nuevo gobierno debe entablar relaciones amistosas u hostiles con otros Estados. Su política exterior se ve determinada por factores geográficos y económicos que no cambian de la noche a la mañana.<sup>5</sup> Puedo estar de acuerdo en que la revolución se encontró desde el inicio con grandes obstáculos y dificultades que le impidieron realizar cabalmente el proyecto comunista, pero no puedo aceptar que el gobierno revolucionario haya renunciado rápidamente a su propósito esencial y que simplemente se halla adaptado a las condiciones impuestas en

---

<sup>4</sup> Bettelheim, Charles, *La lucha de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 406.

<sup>5</sup> Carr, E.H. *El socialismo en un solo país. 1924-1926*, Vol. I, Madrid, Alianza, 1974, p. 16-18.

aquel momento sin experimentar programas cuya finalidad fuera el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la revolución.

Trotsky menciona que, al principio, la guerra civil destruyó el aparato comercial sin dejar nada al Estado obrero, lo cuál hizo que se improvisara rápidamente un aparato que canalizará el grano de los campesinos y que concentrará el aprovisionamiento que fue el comunismo de guerra. Estas medidas de confiscación y reparto de los granos no fueron para Trotsky, medidas de economía socialista sino de fortaleza sitiada.<sup>6</sup> Por el contrario, Lenin afirma que este comunismo de guerra fue una política acertada del proletariado al consolidar las bases del socialismo.<sup>7</sup> A lo mejor no fue la mejor medida que se pudo aplicar en ese momento ni tampoco la que consolidó las bases del socialismo como se hubiese deseado, ya que ese socialismo anhelado nunca se desarrolló en la URSS, pero también es de reconocer que esta medida de comunismo de guerra sí tenía tendencias claramente socialistas de confiscación y repartición. Y aunque Trotsky sostenga que esas medidas sólo fueron de fortaleza sitiada, al menos está reconociendo que la Revolución rusa no renunció a su proyecto ni tampoco claudicó adaptándose ante las circunstancias, sino buscó alternativas de resistencia para que sobreviviera la revolución y se pudiera continuar con el proyecto inicial.

Desde el punto de vista wallerstiniano, la Revolución de octubre no fue la primera revolución anti-sistémica de la historia moderna, sino una de las primeras y la más espectacular insurrección de liberación nacional en la

---

<sup>6</sup> Bujarín, Nicolai, "Informe sobre la nueva política económica soviética y las perspectivas de la revolución", en Lenin, Preobrajensky, Trotsky, *Debate sobre la economía soviética y la ley del valor*, México, Grijalbo, 1974, p. 115.

<sup>7</sup> Lenin. V.I. "Sobre el impuesto en especie", en *op.cit.*, p. 45.

periferia y semiperiferia del sistema mundial.<sup>8</sup> Con ello, Wallerstein nos dice que la Revolución rusa no se desarrolló como una revolución comunista, sino como una revolución nacionalista que encontró independencia y autodesarrollo respecto de los poderes centrales del capitalismo.

Lo que hizo distinta esta revolución de las otras fueron dos cosas, según Wallerstein, que fue encabezada por un partido de cuadros que sostenía una ideología universalista y por lo tanto procedió a crear una estructura política mundial directamente controlada por él; y que la revolución ocurrió en el país más fuerte –industrial y militarmente- de los situados fuera de la zona central.<sup>9</sup> Entonces para Wallerstein, esta revolución controlada por un partido que se proclamaba de vanguardia, que toma el poder del Estado y que se hace merecedor de una tarea histórica, no puede ser otra cosa desde el comienzo que un partido dictatorial. Por otro lado, el hecho de que esta revolución haya tenido lugar en el país más avanzado de la periferia, quiere decir que sus efectos sólo se dieron en las zonas igualmente periféricas y no en el centro, además, ubicando esta revolución dentro de toda la globalidad histórica del sistema mundo, su tarea no fue más que la de ascender un escalón más a Rusia dentro de la composición del sistema mundo, es decir, pasar de periferia a la semiperiferia más poderosa.

Según Wallerstein, hubo cuatro decisiones geopolíticas tomadas por los bolcheviques que marcaron puntos de inflexión desde el inicio. El primero fue la organización del imperio ruso. El segundo tuvo lugar en el Congreso de los Pueblos del Este en Bakú en 1921, en donde, convencidos de la imposibilidad de realizar la revolución en Alemania, se volvieron hacia adentro y hacia el

---

<sup>8</sup> Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo...*, p. 15.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 15.

este. Volverse hacia adentro significó el regreso a consolidar el imperio ruso como estructura estatal y promover un programa para alcanzar económicamente, a través de la industrialización, a los países de la zona central. Volverse hacia el este era admitir implícitamente la virtual imposibilidad de la insurrección de los trabajadores de la zona central. Todo ello significó unirse a la lucha por la autodeterminación de las naciones de Wilson.<sup>10</sup>

El tercer viraje llegó en 1922 en Rapallo, cuando Alemania y Rusia volvieron a ingresar al escenario político mundial, accediendo a reanudar relaciones diplomáticas y económicas. De ahí en adelante la URSS quedó comprometida a integrarse plenamente al sistema de Estados. Se unió a la Liga de las Naciones en 1933, se alió con el Occidente en la Segunda Guerra Mundial, fue cofundadora de las Naciones Unidas, y nunca dejó de buscar el reconocimiento de todos (especialmente de los Estados Unidos) como una de las dos grandes potencias mundiales.<sup>11</sup>

El cuarto y último punto de inflexión para la perspectiva de sistemas-mundo, fue la disolución de la Comintern, la cual, simplemente reconoció formalmente la realidad, o sea, el abandono del proyecto original bolchevique de las revoluciones proletarias en los países avanzados. Esto trajo consigo el abandono completo de los objetivos de Bakú, provocando que Moscú sólo ayudara a los movimientos que aceptarían la subordinación hacia él.<sup>12</sup>

En resumidas cuentas, para Wallerstein, la Revolución bolchevique si pudo ser, en su intención meramente inicial, un movimiento que desafiará al sistema, pero que al corto plazo renunció a su plan inicial y se convirtió en un movimiento que logró introducir más y mejor a Rusia en el sistema, pues

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 16-17.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 18

<sup>12</sup> *Ibidem*.

reforzó su Estado, su nacionalismo, y sentó las bases para la industrialización hacia un superior desempeño en el mercado mundial.

Desde luego que estoy de acuerdo con las críticas generales que emiten tanto Hobsbawm como Wallerstein en las que se expresa un fracaso de la revolución dado su plan original, pero también pienso que ambos exageran en sus críticas al afirmar que la Revolución rusa se condenó al fracaso desde el inicio o en su desarrollo a corto plazo dadas las medidas que tomó el partido bolchevique y las circunstancias en las que se encontraba. No hay que olvidar que a pesar de todas esas dificultades Lenin siempre buscó alternativas que fueran favorables para el curso de la revolución. Para 1923, el proceso revolucionario había experimentado tres medidas o tres periodos según Lenin:

El primer periodo (de octubre de 1917 a la primavera de 1918) es aquel en que la revolución realiza tareas políticas esenciales: establecimiento de la dictadura del proletariado, expropiación de los terratenientes, salida de Rusia de la guerra imperialista, nacionalización de los grandes medios de producción, de transporte y de intercambio. El segundo periodo (de la primavera de 1918 a la de 1921) es el de <<comunismo de guerra>>, donde las tareas centrales fueron las económicas y militares. Y el tercer periodo comenzó en la primavera de 1921 y Lenin lo denomina como el del desarrollo del capitalismo de Estado dentro de una nueva vía: la de la NEP.<sup>13</sup>

Durante los primeros meses o primer periodo, el objetivo del nuevo régimen soviético no era la transición inmediata a una economía socialista sino el apoderarse de puntos importantes en la economía para consolidar el poder político y ejercer medidas de control o confiscación sobre la industria, a su vez

---

<sup>13</sup> Bettelheim, Charles, *La lucha de clases en la URSS...*, p. 410.



también se nacionalizó la banca. Todo ello con el fin de prevenir una catástrofe económica y una huelga de funcionarios del Estado para consolidar gradualmente las bases hacia el socialismo, era pues una transición en la que se pretendía cambiar las relaciones sociales.<sup>14</sup> Ese fue entonces el inicio de lo que después se llamaría NEP o capitalismo de Estado, solo que se vería interrumpido por el estallido de la guerra civil.

Para 1918 estalla un movimiento contrarrevolucionario apoyado por las potencias occidentales, el cuál ponía en peligro de extinción al nuevo régimen y por lo tanto se vio obligado a aplicar una nueva política que le permitiera sobrevivir, esa fue el comunismo de guerra. Este sistema de comunismo de guerra dependió totalmente de las relaciones con la agricultura campesina, pues en esencia se trato de la expropiación de los productos agrícolas y la asignación de estos por medio de una organización centralizada tanto para la industria como para el consumidor privado y el ejército. Fue pues un proceso de nacionalización y control de la industria, así como de centralización y distribución de recursos y productos agrícolas. Y hay que destacar que de no haber sido por esto, el hambre se habría extendido entre 1919-1920 y la revolución habría sido derrotada. Pero obviamente, al ganar la guerra civil, se tuvo que dejar el comunismo de guerra pues podría provocar una sublevación de los campesinos inconformes por la confiscación de su producto. Además Rusia había quedado en condiciones peores por esta guerra y debía entonces emprender otro plan, y ese fue la NEP.

La NEP (Nueva Política Económica) o capitalismo de Estado nacionalizó la gran y mediana industria mientras la agricultura seguía siendo individualista. El

---

<sup>14</sup> Dobb, Maurice, *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*, Madrid, Tecnos, 1972, p. 89-90.

mismo Lenin describía a esta NEP como un sistema transitorio y mezclado, es decir como una mezcla (transitoria e inestable) de capitalismo con comunismo. La NEP buscó y con gran éxito, la ampliación del cooperativismo agrícola y la industrialización del país que se inicio con la electrificación masiva. La NEP se consideraba entonces, como menciona Dobb Maurice siguiendo a Lenin, un periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo. Después de la muerte de Lenin se discutiría si para sobrepasar esta etapa intermedia era necesario la extensión de la revolución a occidente o la construcción del socialismo en un solo país, atrasado y pobre que haría esta tarea mucho más difícil.<sup>15</sup> Como se sabe se adoptó por la segunda opción y esa fue tal vez una decisión que le dio un giro completo a la revolución, pero de cualquier manera fue una decisión que trato de darle continuidad al proyecto aunque de manera aislada y, que a la larga, hizo de la URSS una potencia dentro del sistema capitalista y no fuera de él, con resultados que no pueden calificarse como decepcionantes sino de progresivos para los niveles de vida de su población.

En suma no puede decirse que la Revolución rusa fracaso desde el principio, desde mi punto de vista tanto Hobsbawm como Wallerstein exageran en sus críticas. Hobsbawm considera al comunismo de guerra como una medida simplemente lógica para la sobrevivencia del régimen y a la NEP como una política que sólo industrializó a Rusia pero que abandonó al proyecto comunista, y para Wallerstein estas políticas aplicadas ni siquiera figuran en su obra. Estoy de acuerdo con ellos a largo plazo, dado que Rusia no logró construir el comunismo y el resultado fue insertarse mejor dentro del mismo sistema, pero no acepto que la revolución claudicó a sus ideales desde el

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 146-147.

comienzo. Por lo menos hasta 1924, se aplicaron medidas cuyo objetivo primordial siempre fue la transición al socialismo y la creación de las bases para el comunismo. Considero que la Revolución rusa fue un fracaso y éxito a la vez, un fracaso porque no logró consolidar y expandir a nivel universal el socialismo, y un éxito porque mejoró el nivel de vida de los rusos, aceleró la industrialización, e hizo de la URSS una superpotencia que competió a nivel militar y tecnológico con Occidente.

Mucho menos se puede aceptar una crítica emitida por Marc Ferro, la cuál es aún más exagerada que la de Hobsbawm y Wallerstein. Marc Ferro afirma que en la Rusia de 1917 el asunto nunca se trató ni de socialismo ni de gestión obrera, sino más bien los obreros reclamaban la institución de una república democrática y una asamblea constituyente, así como de libertades burguesas.<sup>16</sup> Por lo menos Hobsbawm y Wallerstein aceptan que la Revolución rusa tuvo en su mero estallido la intención de destruir el sistema existente y que contó con un partido numeroso y organizado y con una población, sobre todo del mismo sector obrero, que le brindaba su apoyo, pues de no haber sido así se hubiera sucumbido ante la guerra civil y las demás adversidades. Por lo tanto Marc Ferro está equivocado en esta crítica nada seria.

El segundo punto de coincidencia trata sobre la vigencia de los cánones moderno-capitalistas durante todo el proceso de la Revolución rusa y posteriormente URSS. Hobsbawm es muy claro al exponer que la única política lógica que podían hacer los bolcheviques al darse cuenta de que estaban solos con su revolución, era la de transformar su economía y sociedad de atrasada a

---

<sup>16</sup> Ferro, Marc, *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*, México, Siglo XXI, 2003, p. 8.

moderna lo antes posibles. El comunismo soviético, dice Hobsbawm, se convirtió en un programa para transformar países atrasados en avanzados.<sup>17</sup>

Así pues, la Revolución bolchevique y el mismo proceso que siguió con la URSS, no resultó ser una alternativa al capitalismo y a su estructura ideológica de modernidad, sino todo lo contrario, esa modernidad capitalista que exalta el progreso, la industrialización, la tecnología, los valores burgueses y nacionalistas, se van a convertir en su reto a alcanzar.

La introducción de la Nueva Política Económica (NEP) en 1921, que significaba en la práctica, como ya mencionamos y el mismo Hobsbawm lo acepta, el restablecimiento del mercado y la introducción del capitalismo de Estado,<sup>18</sup> se desarrolla en un capitalismo sometido al control estatal cuya misión era alcanzar en breve la industrialización y promover el nivel de desarrollo de las fuerzas técnicas productivas que, según Marx, era el requisito para el socialismo. Para ello se tenía que utilizar los métodos capitalistas de producción y distribución, así como las estrategias burguesas, este sistema era, para el mismo Lenin, la única posibilidad viable de reconstruir la economía.<sup>19</sup>

De hecho, la primera institución planificadora, la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO), creada en 1920, tenía por objetivo la modernización tecnológica y la Gosplan, creada al año siguiente hasta el final de la URSS, tenía objetivos aún más generales.<sup>20</sup> Así pues, para Hobsbawm, La Revolución rusa se entregó desde el principio a los cánones moderno-

---

<sup>17</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 376.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 378.

<sup>19</sup> Autores Varios, *Rusia. Historia Universal*, Vol. 31, Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 272.

<sup>20</sup> Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, p. 378.

capitalistas, pues su objetivo era llegar a ser como sus rivales occidentales y norteamericano. Pero dejemos que el mismo Lenin nos aclare mejor:

La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar también la agricultura. Pero no debemos limitarnos a este principio general. Hay que concretarlo. Una gran industria, a la altura de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país. Teníamos que hacer el trabajo científico de elaborar el plan de electrificación de la RSFSR, y ya lo hemos hecho con la colaboración de más de 200 hombres de ciencia.<sup>21</sup>

Vemos pues, como el gran líder de la Revolución bolchevique estaba plenamente convencido de que para hacer de Rusia una Rusia socialista, era necesario seguir la modernidad capitalista y llevar a cabo todos los cánones de la ciencia occidental. Aunque no hay que olvidar que esta adopción de los cánones capitalistas tenía una intención transitoria mientras se implantaba el socialismo y se evolucionaba hacia el comunismo, desde luego, esta transición nunca se dio y esos cánones prevalecieron hasta el final de la URSS.

Hobsbawm afirma que la historia de los países atrasados a lo largo de los siglos XIX y XX ha sido la historia de los esfuerzos que hicieron por ponerse al nivel del mundo desarrollado por medio de diversas estrategias de imitación.<sup>22</sup> Y para él ese podría ser el caso de la Revolución rusa a largo plazo, ya que la URSS constantemente deseó ser tan rica y poderosa como los Estados Unidos, aunque este último siempre llevó considerable ventaja durante la Guerra Fría.

De la misma manera, Wallerstein va a coincidir sobre el triunfo de los cánones modernistas-occidentales en la Revolución rusa. De hecho, para Wallerstein, el marxismo-leninismo no llegó a ser más que una variante del

---

<sup>21</sup> Lenin, V. I. "Tesis del informe sobre la táctica del partido comunista de Rusia" en *Obras escogidas*, Vol. 3, Moscú, Progreso, s/f, p. 642.

<sup>22</sup> Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 15.

liberalismo wilsoniano y jamás prosperó como una auténtica alternativa. El leninismo coincidía con el wilsonismo en seis visiones del mundo:

- 1) Ambas defendían el principio de autodeterminación de los pueblos.
- 2) Ambas abogaban por el desarrollo económico de todos los estados, entendiéndolo por ello urbanización, comercialización, proletarización e industrialización, con prosperidad e igualdad al final del arco iris.
- 3) Ambas afirmaban su creencia en la existencia de valores universales aplicables a todos los pueblos por igual.
- 4) Ambas afirmaban su fe en la validez del conocimiento científico como única base racional del avance tecnológico.
- 5) Ambas creían que el progreso humano era tanto inevitable como deseable, y que para que ese progreso se produjera tenía que haber estados fuertes, estables y centralizados.
- 6) Ambas compartían la creencia en el gobierno del pueblo –la democracia-, pero la definían como una situación en la que en efecto se permitía a expertos reformadores racionales tomar las decisiones políticas esenciales.<sup>23</sup>

Es así que, para la perspectiva wallersteiniana, Lenin y la Revolución bolchevique no lograron desde el inicio distanciarse de toda la inmensa estructura ideológica del sistema. La Revolución bolchevique y sus líderes compartieron siempre la cosmovisión del capitalismo occidental y del liberalismo de Wilson.

Para la perspectiva de sistemas mundo, la dirección que tomó la Revolución rusa fue completamente distinta a la que había previsto sus

---

<sup>23</sup> Wallerstein, Emmanuel, *Después del Liberalismo*, p. 52.

dirigentes, pues lo que en realidad logró fue reforzar al sistema capitalista, ya que convirtió a Rusia en estado moderno industrializado, insertándola en el mercado competitivo y ayudando al poder hegemónico norteamericano a mantener la estabilidad del sistema-mundo capitalista.

Según Wallerstein, la URSS fue más bien una potencia subimperialista de Estados Unidos, porque funcionó para garantizar el orden y la estabilidad dentro de su zona que en realidad benefició a la hegemonía estadounidense. Esa lucha “ideológica” no significó más que una gran ventaja política para Estados Unidos (aunque también para la dirigencia soviética).<sup>24</sup>

Los bolcheviques querían ser como occidente, pensaban que para llegar al socialismo debían pasar primero por la etapa del capitalismo occidental lo más pronto posible, es decir, implantar el Estado-nación, la democracia liberal, la industrialización, etc. Una vez más Lenin nos despejará de dudas:

El socialismo triunfante debe implantar necesariamente la democracia completa y, por consiguiente, no sólo hacer efectiva la plena igualdad de derechos de las naciones, sino también convertir en realidad el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas, es decir, el derecho a la libre separación política. Los partidos socialistas que no demuestren con toda su actividad tanto hoy como durante la revolución y después de triunfar ésta que liberarán a las naciones oprimidas y establecerán con ellas relaciones basadas en la libre alianza –y la libre alianza no es más que una frase embustera sin la libertad de separación- esos partidos cometerán una traición al socialismo.<sup>25</sup>

Vemos de nuevo, que el plan original bolchevique era implantar ese programa occidental para deshacerse de él en cuanto las condiciones hacia el socialismo estuvieran listas, ya que la democracia era una forma de Estado, en donde ambos tenían que ser eliminados. Desgraciadamente para los bolcheviques, lo que ocurrió fue exactamente lo opuesto, se introdujeron más y mejor en ese programa liberal, aunque esa democracia jamás existió.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>25</sup> Lenin. V.I. “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación” en *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1971, p. 157.

De igual manera, pienso que en esta crítica ambos pensadores exageran y no toman en cuenta las intenciones primordiales de la revolución. Desde mi punto de vista no pienso que la revolución se haya entregado desde el inicio a los cánones moderno-capitalistas y liberalistas. A largo plazo estoy de acuerdo, pero no en lo inmediato. La aplicación de las políticas capitalistas se consideraba como un trampolín hacia el socialismo y hacia la consolidación de las bases para el comunismo. Los bolcheviques tenían claro, como menciona acertadamente Alec Nove, que una precondition de la transición al comunismo era la de un desarrollo mucho mayor de las fuerzas productivas, que llevaría a la abundancia, y también a la eliminación de las diferencias entre trabajo mental y físico y entre la ciudad y el campo.<sup>26</sup> Así pues la adopción temporal de políticas capitalistas era con el fin de hacer de Rusia un país rico para que una vez alcanzadas las condiciones hacia el comunismo se abandonaran esas políticas y las fuentes de la riqueza fluyeran para todos. De nuevo tendríamos que dejar en claro, que ese proyecto llamado socialismo fue un fracaso al no consolidarse en el largo plazo, pero durante todo el proceso de la URSS, hubo también un innegable desarrollo de fuerzas productivas que mejoro la calidad de vida de sus habitantes, por ello, la Revolución rusa es un fracaso y triunfo al mismo tiempo.

El siguiente punto a tratar resalta la discrepancia existente entre ambas perspectivas sobre el modelo que siguió Rusia inmediatamente después de su revolución. En la extensa y grandiosa obra de Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, la Revolución rusa y sus primera décadas de existencia ya como la URSS, se encuentran ubicadas en el apartado “La era de las catástrofes”, en donde el

---

<sup>26</sup> Alec, Nove, *El sistema económico soviético*, México, Siglo XXI, 1980, p. 23.



autor resalta a su vez, la crisis y erradicación que el liberalismo experimentó en esa etapa y en los lustros por seguir.

El modelo económico que la Rusia revolucionaria adoptó desde un principio fue un modelo basado en el control y la coacción del Estado.<sup>27</sup> Así como el de un partido monopólico a nivel político. A pesar de perseguir los objetivos de la modernidad capitalista, estas medidas eran la antítesis del liberalismo económico de libre tránsito de mercancías y no intervención del Estado, y por otro lado, la dirigencia a manos de un solo partido iba en contra de la democracia-occidental de corte liberal.

La joven URSS se encontró aislada desde un principio, pues las potencias capitalistas y sus satélites nunca vieron con buenos ojos a la Revolución bolchevique, de ahí que Rusia se viera obligada a emprender un desarrollo autárquico, prácticamente al margen de la economía mundial que, paradójicamente, le proporcionaría su argumento ideológico más poderoso al parecer inmune a la gran Depresión de 1929.<sup>28</sup>

Para Hobsbawm, mientras el capitalismo liberal se sumía en el estancamiento de 1929, la URSS se encontraba inmersa en un proceso de industrialización con la aplicación de los planes quinquenales gracias al rechazo de las ortodoxias liberales.<sup>29</sup> Por ello, las ortodoxias liberales del mercado libre desaparecieron para el decenio de 1930, y algunos países imitaron el modelo soviético

En resumidas cuentas, Hobsbawm, que dentro de su perspectiva encuadra este hecho dentro de la era de las catástrofes, piensa que el modelo que siguió la Revolución rusa fue un modelo que persiguió los cánones capitalistas pero

---

<sup>27</sup> Hobsbawm, Eric, *El siglo XX. 1914-1991*, p. 378.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 375.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 103.

por una vía anti-liberal que le ayudó a resistir los embates de la crisis de 1929, y que influyó en las medidas que tomarían muchos países.

En la perspectiva wallerstiniana, que ubica este proceso revolucionario dentro de la historia global del sistema, encontramos algo totalmente distinto. El modelo soviético no fue anti-liberal ni tampoco el liberalismo se encontró en crisis. Pues el Estado fue creado junto con el sistema-mundo moderno y ambos forman una escala de fuerza. El Estado es quien logra que las ganancias estén aseguradas y que la acumulación incesante se lleve a cabo sin disturbios. El Estado es también quien garantiza la existencia de monopolios. El Estado y el sistema capitalista forman uno mismo desde el siglo XVI, por eso, esa idea del libre mercado y el no control del Estado, ha sido siempre absurda e inexistente.<sup>30</sup>

Dado lo anterior, para Wallerstein, la URSS jamás aplicó un modelo anti-liberal por el hecho de dar pleno control al Estado sobre la economía. Al contrario, el modelo soviético fue completamente liberal, pues el Estado funcionó para garantizar la producción, la industrialización, la competencia y su propio monopolio en el mercado. Para Wallerstein, el fortalecimiento del Estado es un proceso histórico-natural del capitalismo que encuentra su máxima expresión en el siglo XX, por eso, la edad de oro o los mejores treinta años del capitalismo tuvieron lugar cuando el Estado ocupó una posición dirigente. Por lo tanto, también el liberalismo nunca se encontró en crisis, pues como explicamos en el subtema anterior, el liberalismo fue siempre de la mano con el Estado.

---

<sup>30</sup> Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo ¿Qué es?...*, p. 12-16.

Por último tenemos la segunda discrepancia que trata sobre el origen de la Revolución rusa. En la perspectiva hobsbawniana, la Revolución rusa es hija de la guerra mundial,<sup>31</sup> es decir, aunque las condiciones particulares de Rusia originaron el caldo de cultivo para el levantamiento social, fue el estallido de la guerra lo que dio a los revolucionarios la gran oportunidad de hacer su insurrección. Una revolución que lleva a cabo un modelo alternativo anti-liberal pero entregado a los cánones de la modernidad capitalista.

Por otro lado, para la perspectiva de sistemas-mundo, el origen de la Revolución rusa se puede ubicar en la exigencia misma del Estado ruso por posicionarse en una semiperiferia, o sea, subir un escalón más dentro de la composición del sistema mundo capitalista. Sería pues, producto del desarrollo de Rusia dentro del capitalismo, pues Rusia, a pesar de intentar salirse del sistema, termina convirtiéndose en un Estado-nación más eficaz y productivo con un modelo liberal y ocupando una mejor posición en el sistema capitalista, una posición que siempre jugará el papel de subimperialista de Estados Unidos.

---

<sup>31</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit.*, p. 62.

### 3.3. LA GRAN DEPRESIÓN.

La Gran Depresión de 1929 es un tema que ha despertado debates entre historiadores y economistas por ser un acontecimiento histórico crucial en el siglo XX, y este análisis comparativo no será la excepción, pues encontraremos perspectivas totalmente distintas sobre las causas y el significado de la Gran Depresión.

En la interpretación del historiador británico marxista, encontramos que la causa principal de la crisis económica de 1929 sólo se puede explicar por la situación de los Estados Unidos.<sup>1</sup> Pues según Hobsbawm, aunque los problemas de la Europa occidental se explican por los efectos negativos de la guerra y posguerra, en el caso de Estados Unidos, la conflagración bélica les trajo beneficios tales que su economía ya predominaba en el escenario mundial. Así pues, los disturbios en Europa sólo explican una parte del hundimiento económico. El verdadero análisis, para Eric Hobsawm, debe centrarse en dos aspectos.

El primero es, sin duda alguna, el papel de los Estados Unidos en la economía mundial, ya que este país, al presentarse como un poder autosuficiente y opulento ante un mundo golpeado por guerra y revoluciones, opta por el aislamiento y se rehúsa a tomar las riendas y dirección del sistema económico, llevándolo del desequilibrio al desastre.

El segundo aspecto se debe a la misma incapacidad del sistema para generar la demanda suficiente que pudiera sustentar la economía. No se pudo corregir el desequilibrio entre la demanda y la productividad del sistema

---

<sup>1</sup> *Ibídem*, p. 104.

industrial, dando como resultado la sobreproducción y la especulación que a su vez desencadenó en el colapso.<sup>2</sup>

Encontramos pues, que en Eric Hobsbawm, la causa fundamental de la Gran Depresión se debe al aislamiento de los Estados Unidos y a su negativa de llevar por mejor cauce a la economía mundial. Mientras que otros factores como la situación europea pasan a segundo término. Por lo tanto, Hobsbawm no estaría de acuerdo con la tesis en donde se sostiene que los orígenes de la Gran Depresión estuvieron en el fracaso constructivo de una auténtica cooperación internacional, tanto en lo económico-financiero como en lo político.<sup>3</sup> Pues esta cooperación de cualquier manera habría sido imposible a menos que los Estados Unidos hubiesen tomado la batuta y organizado una mejor coordinación mundial.

Para Hobsbawm entonces, ese comercio internacional que en los años treinta se vio obstaculizado por los aranceles y las medidas establecidas para proteger las economías nacionales, y en donde la industria se encontraba estancada por trabas administrativas, así como el control de la renta nacional y las medidas deflacionarias para mantener la paridad en el cambio de divisas,<sup>4</sup> se debió únicamente a que los norteamericanos evadieron la responsabilidad de asumir un liderazgo ante la ya decaída Inglaterra que para 1931 dejó en claro que no era más la líder pues era incapaz de hacer préstamos y de imponer diseños para la economía mundial.<sup>5</sup> Los Estados Unidos no supieron aplicar las políticas adecuadas que reencausaran la economía a su curso ascendente y liberal.

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 106-107.

<sup>3</sup> Procacci, Giuliano, *Historia general del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 159.

<sup>4</sup> Parker, R.A.C. *El siglo XX. Europa 1918-1945*, Historia Universal, Vol. 34, México, Siglo XXI, 1978, p. 108.

<sup>5</sup> Kindleberger, Charles, *La crisis económica 1929-1930*, Barcelona, Crítica, 1985, p. 347-348.

Eric Hobsbawm, coincide en apariencia con Milton Friedman en el debate que sostuvo este último con Paul Samuelson. A juicio de Friedman, los orígenes y las razones de la crisis eran especialmente norteamericanos y se encontraban en los errores de las autoridades monetarias y políticas de los Estados Unidos, mientras que para Samuelson, los orígenes de la crisis no se puede reducir a una sola causa como el desempeño de Norteamérica en aquellos años, sino habría que buscarlos, además de en los Estados Unidos, en Europa y en una pluralidad de factores.<sup>6</sup> Huelga decir que la perspectiva de Hobsbawm es antagónica a la de Friedman, de ahí que esta coincidencia sea interesante.

Aunque Hobsbawm y Friedman coincidan en que los orígenes de la depresión mundial deben localizarse en los Estados Unidos, Hobsbawm tiene una perspectiva mucho más vasta que la de Friedman quien sólo se limita a estudiar las políticas monetarias norteamericanas de ese momento. Estados Unidos asestó dos fuertes golpes al sistema económico mundial, el primero fue la restricción de préstamos al extranjero que afectó severamente a los países ya endeudados junto con sus redes de comercio internacional. El segundo fue el efecto que tuvo el derrumbe del boom en 1929 en Nueva York. Este derrumbamiento nacional que afectó al mundo entero se atribuye más al papel de las fuerzas reales que al de las políticas monetarias. Hobsbawm, al igual que Alderof Derek, apoya la tesis en la que la crisis se debió a las fuerzas reales, es decir, al agotamiento de las oportunidades de invertir dado el estado de saturación en la producción, y la restricción del gasto de los consumidores.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Procacci, Giuliano, *op. cit.*, p. 155-156.

<sup>7</sup> Alderof, Derek, *De Versalles a Wall Street, 1919-1929*. Historia económica mundial del siglo XX, Barcelona, Crítica, 1985, p. 330-331.

Del lado contrario, en la perspectiva de sistemas-mundo, las causas y orígenes de la Gran Depresión no se encuentran en Estados Unidos ni en Europa, sino que se hallan anclados en la misma composición orgánica del sistema capitalista. Así como las hegemonías que vimos en el subtema de las dos guerras mundiales forman parte de mecanismos de cambio, equilibrio y reestructuración para el sistema, así también la Gran Depresión forma parte de los mecanismos cíclicos del sistema capitalista. La Gran Depresión corresponde entonces al inicio de la fase B del ciclo Kondrátiev.

Como ya mencione en el primer capítulo, el sistema capitalista wallerstiniano se compone de mecanismos de cambio y equilibrio: los ciclos hegemónicos, las tendencias seculares y los ciclos Kondrátiev. Estos últimos tienen aproximadamente entre 50 y 60 años de duración y están compuestos por dos fases A y B, cada una de estas fases tiene entre 25 a 30 años de duración. La fase A refleja esencialmente la cantidad de tiempo por la que es posible proteger monopolios económicos particulares significativos, creando un ascenso de la economía. La fase B es el periodo de reubicación geográfica de la producción cuyos monopolios se han agotado, y en donde predomina una tendencia a la baja.<sup>8</sup>

Los ciclos Kondrátiev forman parte crucial en el análisis de sistemas-mundo, pues son como un proceso de inhalación y exhalación del sistema para reestructurarse y continuar con su desarrollo. Estos ciclos los descubrió el economista ruso Nicolai Dimitrievich Kondrátiev a través de un intenso estudio y observación en las tendencias que se presentaban a partir de finales del siglo XVIII en los precios de las mercancías, salarios, interés, comercio exterior,

---

<sup>8</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p. 29-30.

extracción de carbón y su consumo. Con ello, Kondrátiev alcanzó a encontrar tres ciclos enteros con sus respectivas fases en la historia capitalista.

- 1 {
  - A. Onda ascendente del primer ciclo, desde finales de los ochenta – comienzos de los noventa del siglo XVIII hasta el periodo de 1810-1817.
  - B. Onda descendente del primer ciclo, desde el periodo de 1810-1817 hasta el periodo 1844-1851.
  
- 2 {
  - A. Onda ascendente del segundo ciclo, desde el periodo 1844-1855 hasta el periodo 1870-1875.
  - B. Onda descendente del segundo ciclo, desde el periodo 1870-1875 hasta el periodo 1890-1896.
  
- 3 {
  - A. Onda ascendente del tercer ciclo, desde el periodo 1891-1896 hasta el periodo 1914-1920.
  - B. Probable onda descendente del tercer ciclo, desde el periodo 1914-1920.<sup>9</sup>

Este libro de Kondrátiev al que hago referencia es su obra magna en la que reúne tanto los elementos empíricos como teóricos para exponer de manera completa sus concepciones sobre el tema.<sup>10</sup> Desafortunadamente para nosotros, este libro fue escrito 3 años antes de que ocurriera el crac de 1929, es decir, Kondrátiev ya no alcanza a analizar y a brindarnos una explicación, bajo su óptica, de este suceso tan importante del siglo XX, ya que será posteriormente fusilado a causa de la represión y paranoia del Estado soviético stalinista. En relación a esto, Wallerstein va a discrepar con Kondrátiev solamente en la periodización de la fase B del tercer ciclo, pues para el primero esta fase B no inicio entre 1914-1920 sino hasta el derrumbe económico de 1929. Tal vez para Wallerstein, el hecho de que Kondrátiev no

---

<sup>9</sup> Kondrátiev, Nikolai Dimitrievich, *op.cit.*, p. 34.

<sup>10</sup> Sandoval Ramírez Luis, Introducción y Traducción a Kondrátiev Dimitrievich Nikolai, *op.cit.*, p. 11.



haya tenido una perspectiva temporal más amplia al no haber podido enfocarse en el estudio del suceso de 1929 y sus efectos hasta el inicio del otro ciclo en 1945, hace que Kondrátiev elaborará un análisis apresurado sobre la fase B del tercer ciclo y no se diera cuenta de que 1929 representaría el verdadero comienzo de esa fase B y el final de la fase A, pues todavía en el transcurso del año de 1929 previo al Crack de Wall Street, la actividad económica seguía siendo floreciente. <sup>11</sup> 1929 es entonces, el inicio de la fase B del ciclo Kondrátiev.

Los ciclos Kondrátiev, como lo menciona su mismo descubridor, no tienen un origen accidental o externo, sino que nacen de causas radicantes en la esencia de la economía capitalista. <sup>12</sup> De la misma manera, Wallerstein considera estos ciclos medianos como parte natural del sistema, y aunque él mismo mencione no poseer una respuesta certera respecto a la base real de las fases A y B, <sup>13</sup> si plantea que el monopolio es el factor capitalista que le da origen y movimiento al ciclo Kondrátiev, pues la monopolización de productos importantes genera ganancias a niveles globales, extendiéndose por el mundo hasta el momento que se pierde ese monopolio relativo. En ese momento de pérdida comienza la baja de tasas de ganancia, a lo que se le llama sobreproducción, en donde se genera un estancamiento de la economía-mundo. <sup>14</sup> En pocas palabras, los ciclos Kondrátiev son los ciclos del reordenamiento de los monopolios, o como diría Sherman, los ciclos

---

<sup>11</sup> Alderoft, Derek, *op. cit.*, p. 316.

<sup>12</sup> Kondrátiev, N.D. "Los ciclos económicos largos", en Kondrátiev, Trotsky, Garvy, Mandel, y Richard B. Day, *Los ciclos económicos largos. ¿Una explicación de la crisis?*, Madrid, Akal, 1979, p. 66.

<sup>13</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *op. cit.*, p. 239.

<sup>14</sup> Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo ¿Qué es?...*, p. 17.

económicos capitalistas existen dado que son las grandes empresas privadas las instituciones que dominan completamente la vida económica del sistema.<sup>15</sup>

Y es precisamente en ese periodo de estancamiento o fase B del Kondrátiev en el que los capitalistas hacen una reubicación de sus fábricas y plantas productivas a regiones con salarios menores, ese es el proceso que se repite regularmente. Así pues, en los momentos de expansión o fase A, en donde los monopolios se encuentran establecidos en zonas centrales, lo que es importante para el capital es minimizar los costos de las transacciones. En los momentos de estancamiento, donde el capital se reubica en otras regiones, lo que es más importante es minimizar los costos de trabajo. Esto explica, para Wallerstein, la circulación de los empleos que continúan circulando globalmente cada 25 años.<sup>16</sup>

Así pues, el ciclo Kondrátiev, pero sobre todo la fase depresiva B es, como dirían otros estudiosos del tema, una expresión de contradicción social inmanente del modo de producción capitalista, la cual conlleva a una tendencia permanente del sistema a producir más de lo que puede consumir, por ello la amenaza de estancamiento relativo es una enfermedad crónica.<sup>17</sup> Es decir, a diferencia de las crisis precapitalistas que se manifestaban como crisis de subproducción de valores de uso, o sea un grado insuficiente de desarrollo de la producción; la crisis capitalista es una crisis de sobreproducción de valores de cambio, la cual, se explica por la insuficiencia, no de la producción, sino de la capacidad de pago del consumidor.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Sherman, Howard, *The Business Cycle. Growth and Crisis under Capitalism*, New Jersey, Princeton University Press, 1991, p. 23.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 17

<sup>17</sup> Samir, Amin, *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1999, p. 74.

<sup>18</sup> Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, Vol. 2, México, Era, 1978, p. 119.

Por lo tanto, para la perspectiva de sistemas-mundo, la Gran Depresión es el inicio de la fase B depresiva del tercer ciclo Kondrátiev en el sistema capitalista. Se trata de un periodo depresivo en el que los monopolios europeos y norteamericanos sufren una sobreproducción y una reubicación difícil, una transición de monopolios severa que se despliega de Europa hacia los Estados Unidos, provocando que sus tasas de ganancia desciendan estratosféricamente, recuperándose y restableciéndose de manera amplia e indiscutible en los mismos Estados Unidos hacia 1945 cuando inicia un nuevo ciclo con su respectiva fase expansiva A.

La Gran Depresión tiene un significado crucial para Eric Hobsbawm, pues provocó que la mundialización de la economía se interrumpiera y que los índices de paro llegaran a un nivel general de 30% en las economías principales.<sup>19</sup> No tan sólo eso, Hobsbawm considera que la Gran Depresión causó por primera vez en la historia del capitalismo un movimiento tal de sus fluctuaciones que parecía poner en peligro al sistema.<sup>20</sup>

Además de lo ya mencionado, la Gran Depresión va a desterrar al liberalismo económico durante medio siglo. Esa ideología compañera íntima y necesaria del sistema capitalista, que había funcionado exitosamente en el siglo XIX, ahora debía ser desechada para dar paso a un papel reforzado del estado y con prioridades mayúsculas hacia las cuestiones sociales. Todo ello, aunado con la presencia de la URSS, va a desembocar, según Hobsbawm, en el episodio más traumático en la historia del capitalismo.<sup>21</sup>

La Gran Depresión es pues, para la perspectiva hobsbawmniana, el momento más peligroso que el capitalismo ha tenido, momento que va a

---

<sup>19</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit.*, p. 95.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 101.

superar tanto Estados Unidos como Occidente (a excepción de la Alemania Nazi) abandonando las ortodoxias liberales y dirigiendo la macroeconomía en beneficio de la contabilidad de la renta nacional, modelo que en cierta forma fue influencia de la URSS.<sup>22</sup>

En Wallerstein, la Gran Depresión no fue ni única ni excepcional en esencia histórica tomando en cuenta la regularidad y el papel que han tenido estos ciclos en los últimos dos siglos. La función histórica de esta depresión económica en ningún momento fue la de anunciar el inminente colapso del capitalismo, sino facilitar el restablecimiento del equilibrio<sup>23</sup> como la de sus otras homologas fases B.

En resumidas cuentas, la Gran Depresión y sus efectos fue, para la perspectiva wallerstiniana, una fase B del ciclo Kondrátiev, que solamente cumplió la tarea equilibrante que el sistema-mundo capitalista ha estipulado para su propia existencia. Y que obtuvo mucha resonancia debido a que estuvo acompañada por el colapso monetario, la cancelación de préstamos, el endeudamiento, inflación, una guerra inconclusa, desempleo e inestabilidad internacional de grandes proporciones. Pero ello no evitó que el ciclo siguiera su curso y que el capitalismo encontrara nuevamente una fase ascendente y prospera. Además esa resonancia de gravedad y crisis que tuvo esta depresión para el capitalismo se verá rebasada, o mejor dicho desmentida, por la siguiente fase B del ciclo Kondrátiev que tendrá lugar en 1972-73, ya que ahí, según Wallerstein, se empalmaran tendencias, ciclos y sucesos que indicarán una verdadera crisis y bifurcación en el sistema capitalista. Este punto lo veremos más adelante.

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>23</sup> Day Richard B. "La teoría de los grandes ciclos: Kondrátiev, Trotsky y Mandel" en Los ciclos económicos largos. ¿Una explicación de la crisis?, p. 199.

Finalmente, ambos autores coinciden en que la Gran Depresión fue un fenómeno de sobreproducción, sólo que para Hobsbawm esta se debió al pésimo desempeño de los Estados Unidos en la economía mundial, mientras que para Wallerstein, la causa fue el debilitamiento de los monopolios que entraron en una fase B del ciclo Kondrátiev.

### 3.4. EL FASCISMO.

En este apartado voy a exponer el origen y el significado que tiene el fascismo tanto para la perspectiva de Eric Hobsbawm como para la de Immanuel Wallerstein. Dado que el fascismo obtuvo su máxima expresión en el nazismo alemán, será este último el punto central de mi análisis comparativo.

Como ya habíamos mencionado en el capítulo primero, dentro de la perspectiva hobsbawniana, fue la Gran Depresión el factor principal que le dio al fascismo la causa y razón para emerger y dominar en Alemania. La Gran Depresión significó en aquel momento, según Hobsbawm, una catástrofe que acabó con cualquier esperanza de restablecer la economía y la sociedad del siglo XIX, en donde el liberalismo parecía condenado a desaparecer. Para afrontar esta crisis y llenar el hueco político-intelectual que había dejado el liberalismo, existían tres opciones: 1) El comunismo marxista que hizo de la URSS una zona inmune a la crisis; 2) El capitalismo que había renunciado a los principios de mercado libre y; 3) El fascismo, que la Depresión convirtió en un movimiento mundial o, más exactamente, en un peligro mundial. <sup>1</sup>

La Gran Depresión fue la que asestó el golpe mortal a la República liberal de Weimar, pues se impusieron recortes económicos y sociales que junto con el desempleo, originaron un descontento general y llevaron a los nacionalsocialistas a ser una fuerza política de primer orden. La crisis de 1929 significa la caída del intento liberal y democrático, para dar paso a un régimen de ultraderecha: el nacional-socialismo. La Gran Depresión fue entonces, siguiendo a Eric Hobsbawm, la que transformó a Hitler de un fenómeno de la política marginal en el posible, y luego real, dominador de Alemania. <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit.*, p. 114.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 136 y 142-143.

La crisis económica, dentro de Alemania, provocó dos hechos sustanciales para el ascenso del fascismo según Otto Bauer, en primer lugar el hundimiento de la élite burguesa-liberal y en segundo el fortalecimiento de aquellos sectores de excombatientes que estaban resentidos con los resultados de la Primera Guerra Mundial y que habían sido desplazados por la nueva clase dirigente de la República de Weimar, por lo tanto, eran sectores que tenían odio y decepción por la democracia y el liberalismo.<sup>3</sup> Estos sectores fascistas de ultraderecha no tan sólo despreciaban todo aquello que era producto de la Ilustración y de la Revolución francesa, sino también aquello que venía de los “demonios rojos bolcheviques”. En suma, el fascismo era ampliamente nacionalista, antiliberal y anticomunista.

La Gran Depresión puso en peligro a todo el sistema en su conjunto, no sólo por el derrumbe económico, sino por la amenaza revolucionaria que representaban las clases trabajadoras y los bolcheviques que intentaban arduamente extender la revolución en occidente comenzando por Alemania. Con la crisis de 1929 la posibilidad de una revolución social se hacía más real que nunca, y es así como el fascismo, siguiendo a la perspectiva hobsbawmiana, fue una respuesta al peligro de una revolución social, o sea, al fortalecimiento de la clase obrera en general, y a la revolución de octubre en particular.<sup>4</sup> Así pues, el fascismo fue la respuesta política de la burguesía al retroceso económico y su fuerza y dinamismo surgieron del temor a la revolución.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Bauer, Otto, “El fascismo”, en Marcuse Herbert, Bauer Otto, et.al., *Fascismo y Capitalismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1972, p. 151.

<sup>4</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit.*, p. 130.

<sup>5</sup> Trevor-Roper, H. R. “El fenómeno del fascismo” en Wolf. S. J. *El fascismo europeo*, México, Grijalbo, 1976, p. 30.

La amenaza de la revolución existía prácticamente desde 1917, pero fue la Gran Depresión la que hizo esta pesadilla casi real para la burguesía alemana. Refugiarse en el liberalismo republicano era ya improbable ante su fracaso e incapacidad, adoptar el sistema soviético era imposible siquiera imaginarlo, es por ello que el nacionalsocialismo se presenta como la opción más factible, pues dada la magnitud de los problemas económicos, sociales, y políticos, el nacional-socialismo trataba de cubrir las demandas básicas de diversas clases y sectores, y en su defecto, mantenía el orden con una represión dura. Con el nacionalismo exaltado que exponía en su oratoria vehemente atraía a los grupos financieros, dándoles seguridad ante el mercado exterior y, por otra parte, su socialismo engañoso que utilizaba para elevar con gran auge y dignidad la unidad racial del pueblo germano, hacía que la sociedad alemana se sintiera reunificada, confiada, y con la moral más alta, anulando así el peligro de una insurrección.

En resumen, dentro de la perspectiva hobsbawniana, que estudia al fascismo dentro del periodo de entre guerras, la causa y razón del surgimiento y el ascenso del fascismo alemán fue la Gran Depresión que originó la caída de la República de Weimar y una desconfianza y desprecio hacia los regímenes republicanos y demócratas, al mismo tiempo provocó el fortalecimiento del partido nazi, al cuál las clases poderosas, pequeña burguesía y grupos reaccionarios vieron como la mejor vía que podía salvaguardar sus intereses ante una posible revolución.

Ahora bien, lo que hizo del fascismo un movimiento fuerte y mundial, según Hobsbawm, fue el hecho de que llegó al poder en Alemania, un estado destinado por su tamaño, su potencial económico y militar y su posición



geográfica a desempeñar un papel político de primer orden en Europa con cualquier forma de gobierno. <sup>6</sup> Un régimen como el fascista ubicado en una nación como la alemana, significaría una amenaza desastrosa en contra de las democracias occidentales y del comunismo soviético, amenaza que se convirtió en realidad.

Englobando los factores de la perspectiva hobsbawniana, tenemos que el fascismo es producto de la Gran Depresión, del temor a la revolución, del odio hacia la democracia y el liberalismo, del rechazo a todo lo bolchevique, del rencor guardado en la élite militar hacia la clase política por la humillante rendición en la Primera Guerra Mundial, de la inconformidad hacia los Tratados de Versalles, y de la demanda alemana por adquirir territorio y desempeñar un papel jerárquico en la geografía europea.

Huelga decir, que aunque Hobsbawm se limite a estudiar al fascismo como un fenómeno de posguerra donde la Gran Depresión y el temor a la revolución social juegan el papel determinante en el origen y ascenso del fascismo, y aunque su horizonte histórico sea más pobre que el de Immanuel Wallerstein, no quiere decir que su estudio sea intrascendente u obsoleto. Al contrario, una gran tarea de Hobsbawm fue la de rechazar dos tesis. La primera, adoptada por los mismos fascistas y por algunos liberales que afirmaba que el fascismo era una revolución; y la segunda elaborada por el marxismo ortodoxo que sostenía que el fascismo era la expresión del capital monopolista.

Hobsbawm deja en claro como el nacionalsocialismo jamás fue un movimiento revolucionario, pues nunca propugnó por cambiar radicalmente el

---

<sup>6</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit.*, p. 136.

sistema capitalista, al contrario, lo mantuvo y eliminó sindicatos y todo tipo de organización social. Y respecto a la tesis que afirmaba que el fascismo era la expresión del capital monopolista, Hobsbawm ofrece una crítica más profunda al agregar que el gran capital no mostraba una gran predilección por Hitler, lo escogió a él porque era la opción que mejor convenía en aquel momento pero hubiera preferido un conservadurismo más ortodoxo. El apoyo del gran capital para con el nacionalsocialismo fue tardío y cooperó hasta cuando Hitler accedió al poder pero no como sector dirigente, sino al contrario, bajo el mandato de los ideales de Hitler.<sup>7</sup>

Respecto al significado que tiene el fascismo para la perspectiva hobsbawniana, el fascismo significaría el punto más alto de la crisis de la modernidad y de la razón construida en el siglo XIX, pues tanto el modelo teórico-burgués de la Ilustración, los principios de la economía clásica inglesa, la racionalidad, el cientificismo, el positivismo, y todas las filosofías y corrientes que propugnaban por una mejor sociedad, un nuevo orden, un libre mercado, una democracia liberal, un estado ideal, etc., se derrumbaron en la primera mitad del siglo XX cuando el fascismo triunfó en Alemania.

Esta primera mitad del siglo XX que Hobsbawm denomina como *La era de las catástrofes*, se inaugura con una guerra de la magnitud que el mundo jamás había visto, dejando heridas que en vez de cicatrizar sangraran más, se conforma la URSS como fuerza totalmente contraria al modelo capitalista, la crisis de 1929 dará un giro a la conformación del mundo, ya que provocará el nacimiento del régimen fascista, que ante la situación, rechazará por completo

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 134-135.

los principios del capitalismo-liberal y del comunismo, y se convertirá en enemigo de ambos.

Una vez que el fascismo tomó las riendas de Alemania, la causa por la que dos polos contrarios (Occidente-EE.UU. y URSS) se unieron para luchar contra la Alemania nazi, ya no fue tanto porque la nación alemana estuviera descontenta con la situación y la posición que ocupaba, sino porque era una potencia fascista, es decir, era un país en el que la ideología determinaba su política y sus ambiciones.<sup>8</sup> El Estado fascista alemán, no fue simplemente un órgano que sustituyera a los capitalistas privados como organizador de la economía, que era lo que estaba pasando en las economías occidentales y norteamericana, sino que ante todo, imponía su plan político.<sup>9</sup>

<<Todo en el Estado, nada fuera del Estado>> conocido axioma de Mussolini, que desde luego vio su realización más cruenta en la Alemania Nazi. Esta premisa condujo desde luego, a la subordinación de la vida económica, política, intelectual y artística, y a la represión de cualquier forma de oposición.<sup>10</sup> De hecho, a partir de 1936, la acción económica en Alemania quedó definida por la dirección política y ese programa político o proyecto fascista era el expansionismo y agresión militar por el espacio vital (lebensraum), la esclavización de los europeos orientales, la confiscación de las empresas en los territorios ocupados, el exterminio judío, el reino alemán de mil años, y la cúspide del Estado alemán. Las grandes firmas alemanas

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 149.

<sup>9</sup> Bauer, Otto, "El fascismo", en Marcuse Herbert, Bauer Otto, et.al., *Fascismo y Capitalismo*, p. 189.

<sup>10</sup> Fernández García, Antonio, *Fascismo y neofascismo*, Madrid, Arco Libros, 1996, p. 10.

apoyaron este proyecto dado el beneficio que extraían de la mano de obra barata o esclavos.<sup>11</sup>

El fascismo no tan sólo significaba el punto más crítico de los cánones liberalistas y de la modernidad decimonónica, sino una transformación hacia los valores y formas más irracionales: en vez de la igualdad, el reconocimiento de la superioridad innata; en vez de la democracia, la aristocracia de los viriles y los fuertes; y en vez de la humildad cristiana y la humanidad, la dureza y el orgullo.<sup>12</sup>

Para Hobsbawm, el racismo y el antisemitismo no fueron rasgos exclusivos del nacional-socialismo, ya desde finales del siglo XIX, estos fenómenos se hacían evidentes en toda Europa ante las grandes migraciones y a su vez fue expresión de la derecha conservadora en reacción a las ideas liberales. Los judíos simbolizaban lo más odioso de un mundo injusto, según Hobsbawm, pues eran señalados como los representantes del capital financiero, como los agitadores revolucionarios, ellos eran los poseedores de los puestos de determinadas profesiones con nivel de instrucción, ellos eran extranjeros y no tenían derecho a esos privilegios, por lo tanto eran odiados.<sup>13</sup> El fascismo alemán lleva al extremo todos estos odios y rencores, producto de la crueldad y de las masacres que se gestaron desde la Primera Guerra Mundial. El fascismo es también el momento más expresivo de la violencia del sistema y de la crisis de orden que existía.

En pocas palabras, el fascismo representa para Eric Hobsbawm un régimen o un Estado producto del mismo capitalismo, que surge en defensa de

---

<sup>11</sup> T. W. Mason, "La primacía de la política: política y economía en la Alemania nacionalsocialista" en Wolf. S. J. *La naturaleza del fascismo*, México, Grijalbo, 1974, p, 194.

<sup>12</sup> Sabine George, *Historia de la teoría política*, México, FCE, 2000, p. 656.

<sup>13</sup> Eric, Hobsbawm, *op. cit.*, p. 126.

este mismo ante la debacle económica y política, pero que se degenera y escapa a los parámetros del capitalismo asumiendo un perfil totalmente destructivo y violento que no beneficiaba a la cúpula de países poderosos y al orden histórico mismo que el capitalismo había mantenido. Es por ello que el fascismo representó un peligro para la humanidad en general, de hecho, el peor peligro del siglo XX, lo cuál originó la alianza entre los EE.UU. y la URSS. De no haberse dado esta alianza, según Hobsbawm, el mundo tal vez estaría sometido bajo hordas fascistas cuyo centro sería Alemania, muchos pueblos hubieran sido exterminados, y los más afortunados hubieran sido esclavos.

Dado lo anterior podemos entender porque para Eric Hobsbawm, el fascismo junto con su derrota significó el momento más decisivo en la historia del siglo XX,<sup>14</sup> pues se decidió el destino del mundo y de muchos pueblos. El fascismo y su derrota en 1945 es pues, el hecho más importante que simboliza la periodización del siglo XX corto hobsbawniano que se desglosa de 1914 a 1991.

El fascismo tiene una connotación distinta en la perspectiva de Immanuel Wallerstein, históricamente su origen se encontraría en aberraciones o estados de excepción que se han dado en diversas etapas históricas del sistema-mundo capitalista, y conforme se han ido presentando van evolucionado en sus formas más agresivas y violentas. Estos Estados de excepción tuvieron lugar, sobre todo, en Francia y en Alemania, es decir, con Napoleón y Hitler.

Wallerstein es muy claro al afirmar que la Alemania fascista intentó transformar el sistema-mundo en un imperio mundo que los nazis llamaban el

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 17.

tausendjähriges Reich (reino de mil años).<sup>15</sup> Intentar hacer eso no tan solo significaba la guerra contra los países agredidos, sino una declaración de guerra contra el sistema-mundo capitalista. De ahí que todas las potencias se hayan unido contra este Estado de excepción fascista que intentaba destruir el sistema histórico en el cuál tenían vida todos los Estados-nación del planeta. Hobsbawm y Wallerstein coinciden en que el fascismo representó una amenaza tanto para el mundo capitalista como para el socialista.

El Estado fascista alemán surgió del mismo capitalismo, o sea, mantuvo los monopolios y las técnicas de ese sistema, pero al pretender, según la perspectiva wallerstiniana, construir un imperio al estilo antiguo, en donde no existieran las divisiones económico-geográficas y orgánicas-necesarias del sistema capitalista (centro-semiperiferia-periferia), donde se borrarán del mapa los Estados-nación, y donde no hubiera liberalismo, que es la ideología por excelencia del capitalismo, la sobrevivencia del sistema capitalista sería imposible. Es por ello que el fascismo es un Estado de excepción, porque no comparte las reglas del sistema y al querer defender al capital de la revolución social, se convierte posteriormente en amenaza para el mismo sistema que lo vio nacer. La ideología del fascismo que era sobre la cuál se ejercían todas las acciones no era compatible en lo más mínimo con el capitalismo.

El origen del fascismo en la perspectiva wallerstiniana, no se encontraría tanto en la coyuntura de posguerra que nos menciona Hobsbawm, sino en aberrancias o Estados de excepción del mismo sistema que intentan escapar de su lógica y que se han manifestado, sobre todo, a partir del siglo XIX con Napoleón. La coincidencia o similitud que han tenido ampliamente los

---

<sup>15</sup> Wallerstein, Immanuel, “El siglo XX: ¿Oscuridad al mediodía?”, en *op.cit.*, p. 6.

regímenes de Napoleón y Hitler es obviamente la de la ambición de implantar su imperio-mundo de perfil antiguo, es decir, han compartido la intención de edificar un imperio capitalista-militar. Esta intención era sumamente contradictoria y anti-natura en el sentido histórico y sistémico. Ambos regímenes surgieron en la época capitalista y son productos de ella, ambos surgieron también ante la amenaza de un posible triunfo de una revolución antisistémica, ambos surgen igualmente en el periodo de guerra hegemónica, ambos fueron potencias terrestres y en el caso de Alemania terrestre-aérea, pero no marítimas como si lo fueron sus rivales vencedores, ambos intentaron mantener sus técnicas y sus monopolios capitalistas pero subsumidos bajo un proyecto que no comparte las reglas, ciclos y tendencias del capitalismo histórico. El pretender insertar un imperio dentro del sistema capitalista moderno es inconcebible y anacrónico, va contra toda regla histórica.

Napoleón y Hitler intentaron edificar un imperio con elementos capitalistas y, sobre todo, basado en el ejercicio militarista de conquista. Pero como bien menciona Wallerstein, la hegemonía en el sistema capitalista moderno no se consigue solamente por el poderío militar, hay un factor que se vuelve más importante en este sistema que es el factor económico, o sea, el pleno poderío en las ramas agrícola, industrial, comercial, financiera y tecnológica. Estos factores fueron olvidados por los Estados de excepción y en su afán de querer cimentar un imperio militar encontraron la causa de su derrota, ya que esos proyectos son muy costosos e imposibles de financiar a largo plazo y, además, unifican a las fuerzas opositoras en su contra. De ahí, dice Wallerstein, se puede entender el hecho de que Inglaterra se haya unido con la Rusia zarista para derrotar la amenaza que representaba Napoleón, y la

unión sorprendente de Estados Unidos con la Unión Soviética para derrotar a la Alemania nazi.<sup>16</sup>

Es obvio que aunque los Estados de excepción de Napoleón y Hitler hayan coincidido en el aspecto militar-imperial, no puede decirse que compartan el racismo y la extrema violencia que desató el fascismo en Alemania. Al régimen de Napoleón se le puede denominar como un Estado que intentó construir un imperio-militar de corte antiguo pero no como un régimen fascista, pues nunca pretendió el exterminio de pueblos enteros y la esclavización de todos los seres humanos que fueran inferiores a la raza francesa. Lo que aquí tenemos sería una maximización o evolución cualitativa de los recursos violentos del mismo sistema capitalista, que se expresan en su máxima degeneración en este tipo de Estado de excepción como fue el fascismo alemán. Como bien menciona Bolívar Echeverría, el fascismo era la forma que debió adquirir la violencia capitalista contrarrevolucionaria en Europa ante la alta probabilidad que había de que la vanguardia de la revolución socialista pasará de Rusia a Alemania, su lugar original y más adecuado, violencia que fue precedida por la brutal experiencia en la Gran Guerra y en los Gulags soviéticos.<sup>17</sup>

Huelga decir que Bolívar Echeverría difiere de Nolte, pues este último pensaba que el fascismo fue únicamente un obstáculo o tropiezo necesario por el que tenía que pasar el liberalismo en su triunfo inevitable, es decir, el fascismo sería una regla que tenía que cumplirse y no una excepción, lo cuál no comparte Bolívar Echeverría. El fascismo sería, para Bolívar Echeverría, un Estado de excepción, pues se trata de un fenómeno que se sale o aparta de la

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>17</sup> Echeverría, Bolívar, "El sentido del siglo XX" en *Eseconomía*, Nueva Época, No. 2, Invierno 2002-03, p. 24.



regla general, en este caso de la evolución del liberalismo y la democracia, representando un peligro para este último y para el sistema-mundo capitalista. En la perspectiva wallerstiniana se encuentra de igual manera que el fascismo significó un Estado de excepción o una forma de Estado específica ya que su ideología era diferente y totalmente contraria a las leyes sistémicas e históricas del capitalismo, por lo cuál éste Estado fascista no seguía el protocolo de los demás estados capitalistas.

Así pues, el origen del fascismo difiere en ambas perspectivas, en la hobsbawniana tenemos que el fascismo surge en el periodo entre guerras y específicamente a partir de la crisis de 1929 y el temor a un triunfo revolucionario, el fascismo es pues la repuesta del capital a una época de catástrofes y de crisis política y económica.

Por otro lado, en la perspectiva wallerstiniana, encontramos que el fascismo tiene su precedente desde el siglo XIX con el bonapartismo, su origen se encuentra en el cumplimiento de diversas normas históricas o estadios específicos del sistema capitalista, en este caso tanto el bonapartismo como el fascismo surgen en una época revolucionaria, en el caso francés se encuentra la misma Revolución francesa que fue la primera revolución antisistémica y que significó un reajuste político en el mundo entero, y en el alemán estaría la ebullición de la Revolución comunista que amenaza al sistema-mundo. También esta el hecho de que ambas formas de Estado surgieron en la fase de guerra del ciclo hegemónico y que pertenecieron a Estados poderosos que contendieron por la hegemonía. Es decir, sus causas son mucho más generales y no coyunturales.

En el significado del fascismo también hay discrepancias pero puede encontrarse cierta coincidencia en ambas interpretaciones, del lado hobsbawmiano, el fascismo simboliza el punto más crítico de la crisis del liberalismo y de la modernidad construida en el siglo XIX, es una forma de Estado que, dada su ideología irracional, se erige como una amenaza para el mundo democrático y socialista. Del lado wallerstiniano el fascismo es un Estado de excepción con objetivos meramente imperiales que no necesariamente simboliza una crisis del liberalismo pero sí una amenaza, ya que escapa y se aleja de las reglas históricas del sistema. En suma el fascismo puede ser para ambas perspectivas un fenómeno que se sale de los parámetros histórico-capitalistas y que pone en peligro la existencia de todo el sistema.

## **4. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.**

### **4.1. LA GUERRA FRÍA (1945-1989).**

Debo añadir desde el principio, que a pesar de las diferencias en la perspectiva de cada uno de los autores, en este tema encontraremos más coincidencias que discrepancias sobre el curso y significado de la Guerra Fría. Comencemos, como he venido haciendo, con la interpretación de Eric Hobsbawm.

El historiador británico plantea claramente que la Guerra Fría nunca representó un peligro inminente de guerra mundial o confrontación entre las dos superpotencias, sino más bien un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido. Sabemos que durante el curso de esta Guerra Fría existía el temor de un Apocalipsis nuclear, pero se quedó sólo en eso, en un enfrentamiento retórico-apocalíptico que exaltaban ambos gobiernos, ya que las dos superpotencias militares aceptaron, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el reparto global de fuerzas. <sup>1</sup>

Hobsbawm dice que esta Guerra Fría fue un equilibrio de poderes desigual, tal vez parezca contradictorio usar las palabras equilibrio-desigual al mismo tiempo, pero Eric Hobsbawm tiene razón, pues es bien sabido que ninguno de los bandos intentó extender más allá su esfera de influencia por la fuerza de las armas. La URSS dominó una parte del globo: sólo las zonas ocupadas por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra. Y los Estados Unidos controlaron el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos, asumiendo los restos de la vieja hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales. <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit.*, p. 230.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 230-231.

Para Hobsbawm, esta Guerra Fría significó más bien una “paz fría” que se mantuvo hasta los años setenta cuando se entro en una nueva crisis económica internacional.<sup>3</sup> Pues a pesar de que ambos bandos participaron en las guerras y revoluciones que se desataron en Vietnam, Corea, África, Cuba, etc., el pleito directo entre ellos nunca paso de ser un pleito retórico. El discurso amenazador de una posible guerra atómica se usaba sólo para beneficiar los intereses de ambas partes y mantener segura su zona de influencia. Pero en realidad, según Hobsbawm, ninguno de los dos gobiernos quiso apretar el botón nuclear, de hecho, existía la seguridad de que ninguno lo haría.

No hay duda alguna para Hobsbawm, de que los Estados Unidos siempre fueron inmensamente superiores a la Unión Soviética. Los Estados Unidos eran la hegemonía en ese entonces al poseer una economía más poderosa que cualquiera de las otras economías del mundo, de hecho, no hubiera sido difícil para los norteamericanos, según Hobsbawm, el convertir a una URSS agotada y empobrecida en otro satélite de la economía estadounidense. Si lo anterior no se llevo a cabo era porque la “amenaza soviética” servía a Estados Unidos para su política interior y exterior con sus satélites, pues esa histeria facilitaba a los presidentes la obtención de recursos financieros.<sup>4</sup> En pocas palabras Estados Unidos necesitaba de la URSS para mantener sus planes políticos dentro y fuera de su país.

Ambos bandos poseían el monopolio nuclear y ponían orden en los conflictos que se desataban dentro de su zona de influencia ya que todas las demás potencias antiguas coloniales habían desaparecido. Ambos se necesitaban para mantener su propio equilibrio y el equilibrio mundial. De ahí

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 232.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 238.

que Hobsbawm resume la política de ese momento como una política de contención.<sup>5</sup>

Todo se mantuvo con este acuerdo tácito o paz fría como menciona el autor, hasta mediados de los años setentas cuando se inicio una segunda etapa de la Guerra Fría.<sup>6</sup> A partir de 1973 comenzó un periodo de crisis prolongada que llegó a su apogeo en los años ochentas y que afectaría seriamente a ambos gobiernos, de hecho, acabaría con la URSS totalmente. La derrota humillante de Estados Unidos en Vietnam junto con el aislacionismo en el que se encontró, y el no control que demostró al no poder hacer nada contra el golpe que se dio al petróleo por parte de los países árabes, parecía desestabilizar a Estados Unidos.

Hubo también, a partir de los setentas, una nueva oleada de convulsiones y revoluciones que parecían alterar la balanza en contra de Estados Unidos, ya que una serie de regímenes africanos, asiáticos e incluso americanos se pasaron al bando soviético. Además habría que agregar el desprestigio en el que cayó la presidencia de los Estados Unidos con el escándalo de Richard Nixon y la humillante toma de rehenes estadounidenses en Irán.

Dado lo anterior, en 1980 Estados Unidos elige un presidente llamado Ronald Reagan con el afán de lavar la afrenta de lo que se vivía como una humillación, demostrando la supremacía y la invulnerabilidad incontestables de los Estados Unidos con gestos de fuerza militar contra blancos fáciles, como Granada, Libia y Panamá, y contra el liberalismo. Pero esa supuesta

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 241.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 247.

supremacía y política agresiva llevada a cabo por Reagan no fue la que obtuvo la victoria en la Guerra Fría, sino el inesperado colapso de la Unión Soviética.<sup>7</sup>

En suma, ambos bandos se vieron implicados en una carrera armamentista de proporciones jamás vistas, lo cuál, elevó demasiado los gastos y arrastró al debilitamiento económico de ambos, provocando a su vez, el crecimiento de Japón y la Unión Europea. Pero aún con toda esa hiperproducción armamentista y la agresividad de Reagan, ambas potencias deseaban en realidad terminar con la carrera nuclear, de ahí que el mundo le deba mucho a Mijail Gorbachov, según Hobsbawm, por haber tomado esa iniciativa y haberla materializado en las cumbres de Reykiavik (1986) y Washington (1987). Lo cuál represento para la perspectiva hobsbawniana, el fin de la Guerra Fría junto con la caída del bloque soviético.

¿Pero que es lo que terminó con la Guerra Fría o lo que hizo que se colapsará la Unión Soviética? Para Eric Hobsbawm, lo que originó el derrumbe soviético fue el periodo de crisis iniciado en 1973 y el gasto armamentista en el que se vieron implicadas las dos potencias. Para la perspectiva hobsbawniana fue la interacción de la economía de modelo soviético con la economía del mundo capitalista a partir de los años sesenta lo que hizo vulnerable al socialismo, pues cuando los dirigentes soviéticos decidieron explotar los nuevos recursos del mercado mundial a su alcance en lugar de enfrentarse a la ardua tarea de reformar su sistema económico, cavaron sus propias tumbas.<sup>8</sup>

Cuando termina la Guerra Fría y el bloque socialista cae, los Estados Unidos salieron muy afectados. Decir que la Guerra Fría fue una victoria absoluta de los norteamericanos es una mentira, según Hobsbawm, pues las

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 251.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 254-255.

economías de Japón y la Unión Europea juntas ya era un 60% mayor que la de Estados Unidos. La hegemonía norteamericana había quedado tan mermada por la Guerra Fría que ni siquiera podía financiar su propia hegemonía militar pues la guerra del Golfo de 1991 contra Irak la pagaron terceros países que apoyaban a Washington.<sup>9</sup>

La herencia que nos deja esta Guerra Fría es un mundo lleno de armas hasta un punto que cuesta creer, armas que están en poder no tan sólo de gobiernos belicistas, sino de guerrillas y terroristas. Se perdió el equilibrio y los Estados Unidos eran incapaces de poner orden en todo el hemisferio o de apaciguar los conflictos en África o medio Oriente. Lo que ha quedado, según Eric Hobsbawm, es un mundo de confusión y parcialmente en ruinas, porque ya no hubo nadie que reemplazará a las superpotencias. Ese “nuevo orden mundial” norteamericano resultó ser totalmente irreal. Las consecuencias económicas y políticas del hundimiento de la Unión Soviética y de la Europa del este eran aún peores que los problemas de la Europa occidental.

El fin de la Guerra Fría demostró para Hobsbawm ser no el fin de un conflicto internacional, sino el fin de una época, no sólo para Occidente, sino para el mundo entero. Los años en torno a 1990 fueron claramente uno de los momentos decisivos del siglo que marcan para Hobsbawm el fin del siglo XX, el fin de una época y el inicio de otra nueva, esta nueva época que vivimos hoy día y que esta marcada por esas incertidumbres y desequilibrios.<sup>10</sup> Esa situación actual y los posibles escenarios lo veremos en el último capítulo.

En resumen, dentro de la perspectiva hobsbawniana tenemos que la Guerra Fría fue producto de la segunda posguerra al quedar como triunfadores

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 259.

la Unión Soviética y los Estados Unidos, ambos se reparten el mundo en partes desiguales y ambos representaban proyectos antagónicos. Esta Guerra Fría o “paz fría”, como le llama el mismo Hobsbawm, nunca se desató en una guerra caliente, de hecho era lo último que deseaban ambas potencias. Más bien se trató de un acuerdo tácito en el que ambos bandos se veían beneficiados gracias a su retórica pleitista y apocalíptica ya que podían controlar y mantener subyugados a sus satélites. Fue una Guerra Fría que trajo consigo un equilibrio, aunque desigual, pero que mantenía orden en el mundo al poseer estas dos superpotencias el monopolio de las armas.

Pero al iniciar el periodo de crisis en 1973 junto con el desgaste de la producción armamentista, ambas potencias se encontraron mermadas, a tal grado que la Unión Soviética se derrumbó y los Estados Unidos fueron superados económicamente por la Unión Europea y Japón. Al terminar la Guerra Fría con la caída del bloque soviético, el escenario mundial se volvió una incertidumbre total al no haber alguien que encabezara el liderazgo mundial, el mundo estaba lleno de armas y con conflictos que parecen no tener quien los detenga. El fin de la Guerra Fría marca pues el fin de una época y el inicio de otra.

Para Immanuel Wallerstein, la relación de Estados Unidos y la URSS durante la denominada Guerra Fría era una cosa en la superficie y una realidad diferente por debajo. En la superficie, Estados Unidos y la URSS eran enemigos ideológicos atrapados en una Guerra Fría no sólo desde 1945 sino desde 1917. Cada uno representaba diferentes visiones del bien social, sus estructuras eran distintas, y ambos exaltaban su división ideológica con la intención de atraer a diversas naciones a su lado.



Sin embargo la realidad era muy distinta, pues se trataba de un arreglo entre ambos bandos bien conocido y bastante sencillo, en el cual se establecieron dos condiciones de trabajo. Primero, las dos zonas observarían absoluta paz entre los Estados y se abstendrían de cualquier intento de cambiar los gobiernos de la otra zona. Segundo, la URSS no esperaría ni recibiría ayuda económica de Estados Unidos. La URSS podía tomar todo lo que pudiera de Europa oriental, mientras que el gobierno de Estados Unidos concentraría sus recursos económicos en Europa occidental y Japón.<sup>11</sup>

Ese arreglo, según Wallerstein, funcionó maravillosamente bien ya que en Europa hubo paz absoluta, jamás hubo amenaza de insurrección comunista en Europa occidental y Estados Unidos nunca dio el menor apoyo a los múltiples esfuerzos de Estados del este europeo para debilitar o eliminar el control soviético.

La Guerra Fría, según Wallerstein, tuvo dos palabras claves que se mantuvieron hasta el final: “Yalta y contención”. Yalta estableció los límites de las guarniciones de las tropas para la postguerra y, por lo tanto, de su influencia geopolítica, así como también las modalidades de los gobiernos constituidos en los países liberados. La contención venía de parte de los Estados Unidos quienes preferían contener a la Unión Soviética, o sea, contener la confrontación directa.<sup>12</sup>

En este punto Hobsbawm y Wallerstein compartirían la misma opinión. Para ellos la Guerra Fría fue un acuerdo mutuo en el que ninguno se atrevería a violentarlo, un acuerdo que trajo paz y estabilidad en Europa y en el mundo. La Guerra Fría fue para ambos un conflicto meramente superficial o retórico

---

<sup>11</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p. 15.

<sup>12</sup> Wallerstein, Immanuel, “El siglo XX ¿Oscuridad al mediodía?”, en *op.cit.*, p. 7-8.

que en realidad sólo era un disfraz del verdadero acuerdo de estabilidad, de un acuerdo cuya política era la contención y no la confrontación.

Para Wallerstein, en esta Guerra Fría la URSS fue más bien una potencia subimperialista de Estados Unidos porque funcionó para garantizar el orden y la estabilidad dentro de su zona en condiciones que de hecho aumentaron la capacidad de Estados Unidos para mantener su hegemonía mundial.<sup>13</sup> Es decir, la presencia de la URSS en el este de Europa le quitó un peso de encima a Estados Unidos ya que así, podía controlar de mejor manera las 2/3 partes que le correspondían. La URSS también se benefició de esta lucha ideológica pero el favor, en términos globales, se lo hizo a Estados Unidos. No hay que olvidar que en la perspectiva wallersteiniana, los años de 1945 a 1967/73 se caracterizan por la fase de hegemonía indiscutible de los Estados Unidos, es decir, no había quien pudiera oponerse a esta situación, de ahí que la Unión Soviética haya sido un simple agente subimperialista de los Estados Unidos al ayudarlo a mantener sólida su hegemonía y que se cumpliera la fase regular de hegemonía indiscutible.

De la misma manera se puede encontrar coincidencia en el punto anterior ya que ambas interpretaciones nos exponen que la Guerra Fría fue un conflicto arreglado desde el inicio que favoreció, sobre todo, a Estados Unidos, el cual siempre predominó como hegemonía y fue muy superior a su rival soviético.

Wallerstein considera que el periodo de 1967/1973 significa el inicio de la decadencia hegemónica de los Estados Unidos que seguimos viviendo hoy día, pues la Revolución cultural de 1968 expresó un rechazo a la hegemonía

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 16.

estadounidense así como al subimperialismo de la Unión Soviética, además la derrota en Vietnam simbolizó el rechazo a la dominación norteamericana y un golpe importante al insuperable poder militar de los Estados Unidos. Por otro lado también está el golpe a los precios del petróleo que los mismos Estados Unidos aceptaron para recibir beneficios de la especulación que se dio después, pero el hecho de haber tomado este tipo de medidas representa ya una debilidad por parte de los estadounidenses.

Aún con la fase B del ciclo Kondrátiev que inició en 1973 y la derrota en Vietnam, Estados Unidos se había mantenido en una política que Immanuel Wallerstein denomina como “perfil bajo”. Richard Nixon, Gerald Ford y James Carter siguieron esta política de perfil bajo que fue definida por el presidente Carter como un discurso que aceptaba las limitaciones del poder estadounidense. Todo el mundo aceptó esta política de perfil bajo, excepto alguien que no siguió las reglas del orden mundial estadounidense, el ayatollah Jomeini. Según Wallerstein el resultado de la Revolución iraní fue sencillo: una profunda humillación para Estados Unidos, la derrota de Carter y la llegada al poder de Ronald Reagan (y George Bush) que sustituyó el perfil bajo por un “falso machismo”, que se traducía en una política de: duro con los aliados, duro con la URSS, duro dentro del país, y por supuesto duro con el tercer mundo.<sup>14</sup> Un falso machismo que pretendía hacer ver al mundo lo poderoso que era Estados Unidos, un falso machismo que sólo quería disfrazar lo que ya era inevitable: la decadencia hegemónica de Norteamérica.

Esta política de falso machismo que aplicó Ronald Reagan y George Bush no hizo más que empeorar la situación, pues endeudaron más a su país

---

<sup>14</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p. 19.

con Europa occidental y Japón, aumentaron los gastos militares, y desmantelaron el estado de bienestar. Todo ello, aunado con la fase depresiva del ciclo B Kondrátiev, socavó aún más la hegemonía económica de Estados Unidos. Ahora bien la URSS, que era una superpotencia debido principalmente a su arreglo especial con Estados Unidos llamado Guerra Fría, se veía en peligro de ser tratada como otro Estado semiperiférico en la economía capitalista mundial si Estados Unidos ya no podía funcionar como potencia hegemónica.

La URSS no optó por un falso machismo porque ella no había sido hegemónica sino los Estados Unidos. Según Wallerstein, Gorbachov trató de salvar la posibilidad de que Rusia/URSS siguiera siendo una potencia mundial (como mínimo un Estado semiperiférico fuerte) mediante un triple programa: liquidación unilateral de la Guerra Fría (gran éxito); descargar a la URSS de su gravoso cuasiimperio en Europa oriental, que ya no tenía ninguna importancia (gran éxito) y; reestructurar el estado soviético de modo que pudiera funcionar eficazmente en la era posthegemónica (sin éxito).<sup>15</sup>

El periodo depresivo no lo pudo soportar la Unión Soviética y se desplomó como muchas economías lo hicieron en esos años. Estados Unidos soporto esta crisis porque tenía una estructura superior pero a pesar de ello su economía quedo debilitada y superada por sus competidores, su decadencia es inevitable y a partir del final de la Guerra Fría ese declive se ha visto más acentuado, pues desapareció el “rival” que le ayudaba a mantener su orden mundial. Lo que se presentó en el mundo después de la caída de la Unión Soviética y con el descenso de la hegemonía estadounidense es un nuevo

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 20.

desorden mundial y una etapa depresiva que ha pagado muy caro, sobre todo, el tercer mundo.

Aparentemente la caída del bloque socialista se interpretaba como una victoria de los Estados Unidos, pero hubo alguien que vio la verdadera debilidad de los norteamericanos con el final de la Guerra Fría y, por lo tanto, se decidió a invadir Kuwait: Saddam Hussein. Saddam Hussein sabía que sin la URSS ya no había obstáculos en la geografía del Medio Oriente, lo único que tenía en frente era a una potencia militar desgastada y debilitada llamada Estados Unidos, así que tomó el riesgo.<sup>16</sup> La guerra no la ganó Irak como sabemos, pero tampoco Estados Unidos, pues este último terminó endeudado con Alemania y Arabia Saudita, además esta guerra mostró la vulnerabilidad y el no temor de los países tercermundistas hacia la decadente hegemonía de Norteamérica.

En suma, tenemos que para ambas perspectivas, la Guerra Fría entro en una fase final iniciados la década de los setentas debido al periodo de crisis económica y endeudamiento que todavía azota a la economía capitalista, así como al desgaste de las dos superpotencias por la carrera armamentista y a sus humillantes derrotas en Vietnam y Afganistán. Huelga decir que estos hechos aunados con la revolución de 1968, representan para la perspectiva wallerstiniana el inicio de la fase de decadencia de la hegemonía de Estados Unidos, una fase que es regular e innata del sistema mundo capitalista. Hobsbawm no lo considera así, pero de alguna manera interpreta en el mismo sentido, ya que considera que estos hechos mermaron la hegemonía

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 21.

norteamericana llegando a ser superada económicamente por Europa occidental y Japón.

Ambas interpretaciones también coinciden en que Ronald Reagan y la política en contra del Estado de bienestar, se debió a la humillación que los norteamericanos experimentaron a partir de los setentas, junto con el periodo depresivo y la revolución iraní. A su vez también coinciden en que la URSS no soportó esta etapa de crisis y al querer ajustarse a esta nueva fase económica se derrumbó por completo. Y también, tanto Hobsbawm como Wallerstein, coinciden en que el final de la Guerra Fría no fue una victoria para Estados Unidos ni para el capitalismo en general, pues los norteamericanos ya no pueden controlar el mundo a su antojo, de hecho ni siquiera la periferia, pues Irak demostró que Estados Unidos ya no era la hegemonía de antes. Además el mundo capitalista se ha visto estancado y con problemas políticos, así como conflictos bélicos que no parecen tener fin ni solución. La postguerra fría es un periodo de incertidumbres tanto económicas como geopolíticas.

Donde se encuentra la diferencia más significativa de este hecho es la interpretación general e histórica que el final de la Guerra Fría tiene para el siglo XX y para el sistema mundo capitalista. Eric Hobsbawm piensa que el final de la Guerra Fría emparejado con la caída de la URSS representan el final de una época, una época que estuvo marcada por un sueño llamado socialismo que nunca se cumplió, una época marcada por equilibrio entre dos superpotencias, una época en donde la economía tuvo un perfil keynesiano, es pues el final del siglo XX corto.

En cambio para Wallerstein, el final de la Guerra Fría en 1989 no es el final del siglo XX, el final de la Guerra Fría es el final de una época de mucho

más largo alcance, el colapso de la Unión Soviética que va de la mano con la caída del muro de Berlín es el final del Liberalismo y la crisis del Estado-nación, empalmado con la decadencia hegemónica de los Estados Unidos y la crisis sistémica del capitalismo. Respecto a la caída del muro de Berlín y el final del Liberalismo, lo veremos más adelante. En lo que toca al colapso de los socialismos, Wallerstein es muy claro al decir que significó también un clímax del proceso de desilusión que había emergido en 1968, y también el anuncio del fin del poder de Estados Unidos. 1968 había dejado en claro que ya no era aceptado el consenso liberal ni las viejas izquierdas, es decir, ese liberalismo pro-Estado y esa izquierda comunista no habían cumplido su tarea de mejorar o transformar el mundo, y las protestas de 1968 van a dejar en claro esto, que quedará demostrado con el final del “socialismo realmente existente”. El fin de la Guerra Fría es también parte del proceso de decadencia de la hegemonía de los Estados Unidos, pues en vez de beneficiar, va mermar más la decadente hegemonía norteamericana. La caída del bloque comunista es, a su vez, dentro de la perspectiva wallertiniana, una seria sacudida a los Estados-nación liberales que prosigue con la desintegración de Yugoslavia y que azota a los demás Estados-nación del mundo, pues cada vez son más las regiones que claman independencia y cada vez más los que ya no creen en discursos nacionalistas. Además la política liberal que nace con la Revolución francesa ha perdido por completo el consenso y nadie cree ya en el Estado benefactor o en la economía libre, y mucho menos en la democracia capitalista.

He aquí la única pero gran diferencia entre las dos perspectivas históricas, la hobsbawniana que sólo se limita a un siglo XX corto de 80 años y la wallerstiniana, que se extiende por 5 siglos. Para Hobsbawm, el fin de la

Guerra Fría en 1989 es el fin de un conflicto arreglado entre dos superpotencias que inicio en 1945, es el final absoluto del bloque socialista que caracteriza en general al siglo XX corto hobsbawniano, es el fin de un época corta y el inicio de otra que esta marcada por la incertidumbre. Mientras que para la perspectiva wallerstiniana, el final de la Guerra Fría no es el principio del caos o de la incertidumbre ni mucho menos el fin de una época corta. El final de la Guerra Fría en 1989 junto con el desorden y la crisis mundial forman parte de la bifurcación sistémica que se abre en 1968/1973, pues es ahí donde se ubica la entrada a una nueva fase B del Kondrátiev, así como del inicio de la decadencia de los Estados Unidos y el rechazo al consenso de la ideología liberal. Así pues, el fin de la Guerra Fría en Wallerstein, no es el inicio de una etapa incierta, como si lo es para Hosbawm, sino que forma parte del proceso de caos sistémico o fase terminal del capitalismo que ya se ha iniciado en 1968/73.

El final de la Guerra Fría en 1989 es, para Wallerstein, la evolución de un proceso de decadencia hegemónica de un largo ciclo hegemónico cuyo inicio se ubica hacia 1870, y que fue en parte protagonizado y vencido por los Estados Unidos. Esta fecha de 1989 simboliza también un punto crítico dentro del periodo depresivo de la fase B del ciclo Kondrátiev que va a afectar determinantemente a la Unión Soviética y muy seriamente a la hegemonía norteamericana. Este final de la Guerra Fría es también, dentro de la perspectiva de Wallerstein, un final de un proceso de larga duración que comenzó en 1789 en Francia con la revolución y que se cierra dos siglos después con la caída del muro de Berlín y el final de la Guerra Fría en 1989. Este proceso se llamo liberalismo, ideología que se impuso a lo largo de dos



siglos y que instauró sus instituciones de Estado-nación y de mercado pro-Estado, las cuales quedaron mermadas en 1968 con la revolución cultural, y derrumbadas en 1989 con el colapso de la URSS. Sobre estos temas (1968 y la caída del muro de Berlín) hablaremos después.

En suma, con la perspectiva corta de Eric Hobsbawm, tenemos un análisis que sólo toma en cuenta la coyuntura de duración de la Guerra Fría, es decir, de 1945 a 1989. De ahí que sus conclusiones globales no se inserten en procesos más largos y determinantes del sistema histórico capitalista y su crítica se quede sólo en lo inmediato del tema, como lo es claramente el hecho de interpretar a la Guerra Fría como un conflicto de posguerra cuyo final inaugura una época de crisis y desestabilidad mundial y, a su vez, cierra el evento característico del siglo XX hobsbawniano que es el proceso de construcción del socialismo en la URSS. En cambio, con la perspectiva de sistemas-mundo, encontramos conclusiones más profundas y con un sentido más histórico, ya que esta Guerra Fría es ubicada dentro de procesos de más larga duración y generales que ayudan a encontrar el papel que juega dentro del funcionamiento histórico-global del capitalismo.

## 4.2. LOS MOVIMIENTOS ANTICOLONIALISTAS.

La ola de movimientos de independencia y revoluciones sociales que surgieron, sobre todo, a partir de la década de los cuarenta en el tercer mundo (Asia, África y América Latina), dieron fin a la época europea del imperialismo y transformaron, según Hobsbawm, drásticamente el mapa político del globo. Estos movimientos generaron decenas de nuevos Estados-nación independientes, y aún más importante, una asombrosa explosión demográfica que se ha convertido en un problema internacional y en un cambio que ha sido, para Hobsbawm, el más fundamental del siglo XX. <sup>1</sup>

Pero apenas entrada la era poscolonial, el problema para estos países no era como repartir el PIB en una población que se reproducía rápidamente, sino la forma que debían adoptar. Para Eric Hobsbawm, estos nuevos Estados adoptaron sistemas de repúblicas parlamentarias con elecciones libres, y otros, que eran menos, adoptaban el nombre de repúblicas democráticas populares de partido único. Sin embargo, para la perspectiva hobsbawniana, en la mayoría de estos casos se carecía de las condiciones materiales y políticas necesarias para hacer viables estos sistemas. De ahí que para la década de los ochenta, entre los estados de inspiración revolucionaria como Argelia, Benín, Birmania, la República del Congo, Etiopía, Madagascar y Somalia estaban gobernados por militares que se habían hecho del poder mediante golpes de Estado. De hecho, para Hobsbawm, era el predominio o la tendencia a los regímenes militares a partir de 1945, lo que unía a los Estados del tercer mundo. <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit*, p. 346-347.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 349.

La mayoría de los nuevos Estados nacidos de los movimientos anticolonialistas carecían obviamente de tradición legítima, y sufrían unos sistemas políticos más aptos para crear caos político que para proporcionar un gobierno eficaz. Por eso Hobsbawm piensa que las fuerzas armadas eran con frecuencia el único organismo capaz de poner orden en la vida nacional.<sup>3</sup> Además todo ello se encontraba inmerso en la estrambótica producción de armamento que causó la Guerra Fría y que inundó de armas a estos nuevos regímenes, concediendo mayor peso a los militares en la vida política.

Para Eric Hobsbawm, la política de los militares no era una forma especial de política, sino que estaba en función de la inestabilidad y la inseguridad del entorno. Pero debido a que las ex colonias y territorios dependientes del tercer mundo aspiraban a ser económicamente independientes y desarrollados, o sea, primer mundo, los militares eran los únicos que posiblemente podían imponer un Estado adecuado y eficaz acorde a las metas planteadas.<sup>4</sup> Hobsbawm considera que estos nuevos Estados independientes y subdesarrollados carecían de una madurez política e histórica como la que tiene Occidente, por ello era necesario la intervención de militares en estos nacientes y conflictivos regímenes. No podemos estar de acuerdo con esta afirmación eurocéntrica de Hobsbawm, que plantea que aquellos que no tengan una similitud o no asuman ser como la “Europa civilizada”, se ven en la necesidad de tener gobiernos militarizados para imponer orden en esos pueblos “inmaduros”. Más bien, estos nuevos Estados corrieron con la mala suerte de haber nacido en un sistema desigual llamado capitalismo, en donde los dirigentes occidentales no iban a permitir que estos incipientes países

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 350.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 351

pobres dejaran de ser dependientes respecto a sus excolonizadores. Además, la constante intromisión de las dos superpotencias, impidió que estos países del tercer mundo, desarrollaran su política y economía de manera más independiente.

Los movimientos de descolonización se basaron en la exaltación del nacionalismo y antiimperialismo y, por lo tanto, pedían políticas de menor dependencia y mayor crecimiento respecto a los antiguos imperios. La mayoría de nuevos Estados deseaban realizar una industrialización sistemática y la URSS, según Hobsbawm, constituía un modelo alternativo de desarrollo. Algunos Estados nuevos adoptaron el modelo soviético de planificación central y otros el de la sustitución de importaciones, pero ambos basados en la intervención y predominio del Estado.<sup>5</sup>

A la población del tercer mundo, que vivía del cultivo, no le interesaba las cuestiones de dirección o no del estado, según Hobsbawm. Esta era una limitación y un atraso muy grande que no dejaba alcanzar la tan anhelada modernidad y desarrollo a la que aspiraban los Estados de reciente creación, pues existía falta de técnicos, administradores y cuadros económicos cualificados y con experiencia, analfabetismo y desconocimiento de los programas de modernización. En el caso de Ghana que intentó crear una economía industrial dirigida, malgastó sus ingresos y el resultado fue un desastre que empeoró al caer los precios del cacao de ese país, y ya para 1972, los grandes proyectos habían fracasado.<sup>6</sup>

Ante esta situación, los gobiernos llevaron a cabo una ola inmensa de reformas agrarias entre 1945 y 1950, en Europa del este, en China, en la India,

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 352.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 352.

en Taiwan, en Corea, Egipto, Irak, Siria, Argelia y Bolivia. Sin embargo, para Hobsbawm, los revolucionarios y reformadores sabían que estas medidas eran netamente políticas con la intención de mantener el orden en el sector campesino, del lado económico y desarrollista era poco lo que se podía esperar con el reparto de tierras a campesinos tradicionales y a peones que tenían poca o ninguna tierra.<sup>7</sup> En el caso latinoamericano las reformas agrarias no fueron del todo inservibles como afirma Hobsbawm, al contrario, la reforma agraria latinoamericana tuvo un doble propósito que no sólo era reducir y controlar el conflicto de clases emergentes en el campo, sino también promover la modernización en la agricultura, incrementando las ganancias de exportación y la producción para los centros urbanos. Y pese a las limitaciones de los latinoamericanos, la reforma agraria produjo cambios significativos en las estructuras agrarias ya que puso fin a la hacienda subutilizada y descentralizada, y, sin proponérselo, promovió el desarrollo de las propiedades privadas medianas.<sup>8</sup> Cabe mencionar que estas reformas agrarias, por muy limitadas que hayan sido, van a promover un cambio trascendental en la composición social mundial y en el funcionamiento capitalista, ese cambio va a ser la migración del campo a la ciudad, a este cambio Wallerstein lo va a denominar como desruralización, la cuál implica un agotamiento de mano de obra barata en el campo o zonas alejadas de las ciudades que traerá dificultades para el sistema, este asunto lo veremos en el último tema.

En el caso africano, el fracaso de su desarrollo, que fue el caso más dramático según Samir Amin, se debió a que nunca empezó su revolución

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 356.

<sup>8</sup> Long Norman y Roberts Bryan, "Las estructuras agrarias de América Latina, 1930-1990", en Bethell Leslie (ed.), *Historia de América Latina. Economía y Sociedad desde 1930*, Vol. 11, Barcelona, Crítica, 1997, p.310.

agrícola, o sea, un complejo conjunto de transformaciones capaz de garantizar en un periodo largo un crecimiento positivo de la producción agrícola y alimentaria por habitante. Ello fue imposible dado que Occidente jamás introdujo industria y tecnología en sus colonias africanas, y además, los nuevos Estados africanos no poseían las condiciones de emprender una revolución agrícola de tal magnitud, y los que buscaron otras vías sólo se endeudaron. De ahí que el PIB por habitante en el África ex colonial no sobrepasó el 1.3% anual en la década de los sesenta, cayendo 0.8% en los setenta, y cerca de cero en los ochenta.<sup>9</sup> Pero a pesar del éxito relativo que pudo tener la reforma agraria en algunas zonas del tercer mundo, esta no fue capaz de resistir la nueva oleada de crisis que comenzó en la década de los setentas.

Todos estos Estados poscoloniales que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial eran, para Hobsbawm, sociedades pobres en comparación con el mundo desarrollado, todos eran dependientes, todos tenían gobiernos que querían desarrollo, y ninguno creía, después de la Segunda Guerra Mundial, que el mercado mundial del capitalismo o la libre iniciativa de la empresa privada doméstica se lo iba a proporcionar. Además, según Hobsbawm, al cerrarse la red de acero de la Guerra Fría sobre el planeta, todos los que tenían libertad de acción quisieron evitar adherirse a cualquiera de los dos sistemas de alianzas, es decir, mantenerse al margen de la tercera guerra mundial que todos temían.<sup>10</sup>

Así pues, para la perspectiva hobsbawniana, los movimientos de liberación del tercer mundo fueron nacionalistas y antiimperialistas, algunos otros se autodenominaban revoluciones comunistas, pero siempre exaltaban su

---

<sup>9</sup> Samir, Amin, *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo*, Madrid, Iepala, 1994, p. 15-16.

<sup>10</sup> Hobsbawm, *op.cit.*, p. 359.

nacionalismo e independencia, tratando de evitar ser dependientes o satélites de las dos superpotencias que se disputaban la Guerra Fría. Los movimientos del tercer mundo buscaron salidas como la alternativa soviética o la sustitución de importaciones llevada a cabo en Latinoamérica, ambas salidas representaban la intervención del Estado que, de hecho, era la política que tanto el primer mundo como el segundo, estaban llevando a cabo. En suma, el tercer mundo ex colonial no pudo estar al margen o salirse del sistema. De hecho lo que van a experimentar estos nuevos Estados es un nuevo modelo de explotación ante el agotamiento del modelo colonial europeo, es decir, Occidente implantará nuevas políticas y tecnologías de dependencia hacia el tercer mundo ex colonial, que reducirán los gastos militares que se aplicaban antes. Además, estos nuevos Estados eran, para el eurocentrismo de Hobsbawm, regímenes “inmaduros” e inestables que necesitaron de golpes militares de Estado para mantener la existencia del Estado como tal, o sea, sus aspiraciones a ser una república democrática o de partido único como la de los países que se encontraban en la cúspide se derrumbaron rápidamente.

Otra tesis que es muy clara en la perspectiva hobsbawniana, es la que establece que los nuevos países independientes del tercer mundo aspiraban plenamente a la modernidad y al desarrollo de los países del primer mundo capitalista. El futuro que anhelaban era el de ser una nación industrializada y rica, en otras palabras, de ser competitiva y darle mejor nivel de vida a su población. Objetivo que fue prácticamente imposible dadas las condiciones en que se encontraban: un atraso serio en tecnología y planes económicos, además el sector rural seguía siendo predominante en esos países, lo que hacía muy difícil la introducción de reformas industriales en el campo. Las

únicas reformas que se aplicaron con éxito fueron las agrarias, pero fueron un éxito sólo en el ámbito político ya que en el económico era imposible avanzar de esa manera hacia la denominada modernidad y desarrollo industrial.

Hobsbawm es muy claro al afirmar que el tercer mundo no pudo alcanzar al primer mundo, y entrados los años setenta las diferencias eran mayúsculas. Las economías desarrolladas tenían un PIB de 14.5 mayor que el de las subdesarrolladas, y para 1990, era más de 24 veces mayor.<sup>11</sup> La esperanza de las revoluciones sociales-anticoloniales estaba por los suelos y nunca pudieron igualar el paso que llevaban las economías de Occidente. Y a pesar de que alguna parte del tercer mundo se había industrializado, continuaba siendo mucho más pobre. Hubo algunas excepciones como los cuatro tigres del pacífico (Hong Kong, Singapur, Taiwan y Corea del Sur) que se beneficiaron con la nueva división del trabajo causada por el traslado de industrias productivas hacia esa parte del tercer mundo durante las décadas de crisis que iniciaron en 1973. En el caso de Corea del Sur se convirtió en la octava economía industrial. A excepción de estos países, el resto quedó en el olvido y sus perspectivas quedaron desplomadas al entrar al periodo de crisis en los setentas.

Es evidente, para Hobsbawm, que muchas revoluciones sociales que después se autodenominaron comunistas recibieron apoyo de la URSS, como fueron las revoluciones en Cuba, Argelia, Ghana, Guinea, Mali, y el antiguo Congo belga. Pero para desgracia de estos nuevos estados, según Hobsbawm, la URSS adoptó una visión pragmática con las revoluciones del tercer mundo, puesto que ni se proponía ni esperaba ampliar la zona bajo gobiernos

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 362.



comunistas más allá de los límites de ocupación soviética en Occidente y Oriente. De hecho cuando Cuba se declara comunista, la Unión Soviética la puso, supuestamente, bajo su protección, pero no a riesgo de poner en peligro permanente sus relaciones con los Estados Unidos.<sup>12</sup>

En Hobsbawm, encontramos que la forma común de lucha revolucionaria en el tercer mundo era la guerra de guerrillas, táctica que fue propagada por personajes como Mao Tsé-tung, Fidel Castro, Che Guevara y los comunistas vietnamitas que derrotaron a los franceses y estadounidenses. Desafortunadamente para los revolucionarios, muchas de estas guerrillas fracasaron rotundamente, aunque algunas si tuvieron éxito tanto en América Latina como Asia y África. Huelga decir, que estas tácticas no fueron guerrillas aisladas en los casos mencionados, es decir, que hayan consistido en pequeños grupos comandados por sus líderes revolucionarios, sino que tuvieron gran consenso general dentro de sus respectivas poblaciones, de hecho, fue el pueblo chino y cubano los que lograron derrocar a los regímenes anteriores, y fue también, el pueblo organizado de Vietnam, el que logró derrotar a las tropas norteamericanas.

Para Hobsbawm, esos movimientos anticolonialistas o revoluciones sociales nunca fueron realmente universales, si acaso sólo en el discurso. Según Hobsbawm, los movimientos de liberación se preocupaban por sus propios asuntos. La misma Revolución China, que poseía una retórica universal, siguió siempre una política estrictamente cerrada a sus intereses nacionales que la alinearon con Estados Unidos. Además, el movimiento internacional dirigido por Moscú quedó desintegrado entre 1956 y 1968, ante el

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 435.

rompimiento soviético con la China y la invasión rusa a Checoslovaquia. Ese final del movimiento comunista internacional fue, para Hobsbawm, el final de cualquier tipo de internacionalismo socialista o revolucionario.<sup>13</sup> Desde luego que estas afirmaciones de Hobsbawm son un tanto exageradas, ya que estos movimientos revolucionarios si fueron universales en su inicio, pues planteaban cambiar la situación mundial y jamás se cerraron a ellos mismos en un principio, además, el hecho de que se haya desintegrado la internacional comunista, no quiere decir que se extinguiera cualquier tipo de movimiento internacional de izquierda. En todo caso, se terminó un movimiento cerrado y dogmático dirigido por Moscú, pero surgirán una variedad de nuevos movimientos a lo largo y ancho del planeta como efectos de la revolución cultural en 1968. Además, China si trato de darle un carácter universal y más radical a la revolución que como lo estaba haciendo la URSS, prueba de ello es la revolución cultural de Mao Tsé-tung y su crítica al imperialismo y burocracia soviética que provocó la ruptura de las relaciones. Hobsbawm parece menospreciar todos estos hechos, pues al parecer mantiene juicios de su pasado militante del viejo Partido Comunista Inglés que en su momento fue antimaoísta y apoyo a la URSS.

Para la perspectiva hobsbawmniana, pocas revoluciones que tuvieron lugar entre 1917 hasta la década de los setenta, se hicieron realmente desde abajo. La mayoría las llevaron a cabo minorías de activistas organizados, o fueron impuestas desde arriba, mediante golpes militares o conquistas armadas.<sup>14</sup> Estas revoluciones, como ya había mencionado el mismo Hobsbawm, difícilmente hubieran podido consolidarse de otro modo, y por lo

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 446-447.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 454.

regular, eran realizadas en el campo, o sea, con guerrillas, y una vez alcanzada la victoria se importaba a las ciudades. No se puede estar ampliamente de acuerdo con esto, pues las más resonantes revoluciones que se llevaron a cabo en Cuba, Argelia y Vietnam, tuvieron un gran respaldo popular y gracias a la organización de la mayoría de su población, estas revoluciones se lograron concretizar.

En resumen, la perspectiva hobsbawniana nos dice que los movimientos anticolonialistas que tuvieron lugar en el tercer mundo después de la Segunda Guerra Mundial, se vieron abandonados ellos mismos a su suerte al no recibir el suficiente apoyo por parte de la supuesta potencia revolucionaria soviética que se había conformado en ese orden mundial establecido con los norteamericanos y, sobre todo, al no cumplir con las condiciones suficientes para emprender un desarrollo amplio en sus respectivos países.

Estos movimientos no fueron universales para la perspectiva hobsbawniana, el discurso mismo lo demuestra, ya que exaltaban el nacionalismo y el antiimperialismo. Además, los problemas de carencia que afrontaron inmediatamente después de obtener su independencia, hacía imposible emprender una campaña revolucionaria a escala mundial. Los mismos chinos, según Hobsbawm, nunca se plantearon como objetivo extender su revolución sino hacer crecer a su misma China y velar por sus propios intereses.

Todos estos movimientos fueron más bien, para la perspectiva hobsbawniana, movimientos anticolonialistas de corte nacionalistas más no revoluciones netamente sociales que se propusieran cambiar el sistema. Así es como estos movimientos, dentro de la perspectiva del siglo XX corto, además

de nunca haber sido universales, no fueron del todo populares, pues su llegada al poder consistió de guerrillas rurales o sectores minoritarios que en la mayoría de los casos eran militares que hacían golpes de estado. En pocas palabras, estos movimientos no llegaban al poder por medio de insurrecciones o estallamientos populares de amplia magnitud. De nuevo, aquí tendríamos que hacer otra crítica a la visión eurocéntrica de Hobsbawm, en primer lugar, estas revoluciones si aspiraron en un principio a cambiar el mundo que el capitalismo occidental ha construido y traer así mejores beneficios a la sociedad, pero desde luego este proyecto se frustrará al encontrarse con serias adversidades. En segundo lugar muchas de estas revoluciones si fueron absolutamente populares como ya lo mencionamos, pues gracias a la amplia organización de sus pueblos, lograron derrotar regímenes o a invasores extranjeros. Y en tercer lugar, los militares no fueron una necesidad forzosa para la estabilidad de esos “inmaduros” movimientos, sino que eran impuestos por las superpotencias o se veían beneficiados por la introducción de armamento durante la Guerra Fría, así como de la misma inestabilidad que provocaban los occidentales y la crisis capitalista.

Por último, el significado de estos movimientos para el siglo XX corto hobsbawniano no se encuentra en el sentido revolucionario, sino en el demográfico ya que la población del tercer mundo ex colonial comenzó a crecer como ninguna otra. El significado histórico que Hobsbawm adjudica a estos movimientos sería el de haber acabado con una etapa llamada imperialismo.

Para la otra perspectiva, o sea la wallerstiniana, los dos tipos de movimientos populares que se manifestaron desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1968/70 y que se denominaban ya sea como movimientos sociales o

como movimientos nacionales, reciben el nombre de *movimientos antisistémicos*.<sup>15</sup> Los movimientos sociales, según Wallerstein, fueron concebidos como partidos socialistas y sindicatos que peleaban para fortalecer la lucha de clases dentro de cada Estado. Y los movimientos nacionales fueron los que lucharon para la creación de un Estado nacional como fue el caso de África, o por la defensa de su soberanía en contra del imperialismo como fue el caso de América Latina, ya fuese uniendo las entidades políticas separadas o separándose de Estados imperiales.

Para Wallerstein, la historia de estos dos tipos de movimientos entre 1850 y 1970 revela toda una serie de características compartidas, de hecho, Wallerstein plantea ocho similitudes en estos movimientos.

La primera característica o similitud es aquella en donde la mayoría de estos movimientos, tanto los socialistas como las nacionalistas, se proclamaron reiteradamente a sí mismos como “revolucionarios”, es decir, como movimientos que buscaban transformaciones fundamentales en las relaciones sociales. La segunda característica se refiere a que en un principio, las dos variantes eran políticamente débiles y tuvieron que pelear una complicada batalla simplemente para lograr existir. En la tercera característica se encuentra que en las últimas tres décadas del siglo XIX, los dos tipos de movimientos atravesaron por una serie paralela de grandes debates en torno a la estrategia a seguir, es decir, que era lo que debía hacerse con el Estado, si mantenerlo o desaparecerlo.

La cuarta semejanza tiene continuidad con la tercera, aquí Wallerstein nos dice que aquellos que sostenían la posición orientada en torno del Estado

---

<sup>15</sup> Wallerstein, Immanuel, “Las nuevas rebeliones antisistémicas ¿un movimiento de movimientos?”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. revista semestral, No. 1, septiembre 2003-febrero 2004, p. 77.

fueron los triunfadores. El argumento decisivo en cada movimiento fue que la fuente inmediata del poder real estaba localizada en ese aparato estatal, y que cualquier intento de ignorar su centralidad política estaba destinado a fracasar. Al final del siglo XIX, los grupos que ganaron el debate elaboraron una llamada *estrategia en dos pasos*: primero, ganar el poder dentro de la estructura estatal; y segundo y sólo después, transformar el mundo. Esto fue aceptado tanto por los movimientos sociales como por los movimientos nacionales.

En la quinta característica encontramos que los movimientos socialistas frecuentemente incluyeron la retórica nacionalista; mientras el discurso nacionalista a menudo tuvo un componente socialista. Según Wallerstein, los movimientos socialistas en Europa funcionaron más efectivamente como una verdadera fuerza para la integración nacional; mientras que los partidos comunistas que llegaron al poder en Rusia, China, Vietnam y Cuba terminaron claramente funcionando más bien como movimientos de liberación nacional.

La sexta característica wallerstiniana nos dice que los dos movimientos comenzaron, en la mayoría de los países, como pequeños grupos, conformados usualmente por un puñado de intelectuales junto a unos pocos militantes provenientes de otros estratos sociales. Aquellos que triunfaron, lo hicieron porque fueron capaces, gracias a largas campañas de organización y educación, de asegurar para sí mismos amplias bases populares constituidas en círculos concéntricos de militantes, simpatizantes y gente que los sostenía pasivamente.

La séptima característica común es que estos dos movimientos lucharon en medio de la tensión entre “revolución” y “reforma” como los principales modelos para la transformación. Pero en la práctica, los revolucionarios no

fueron tan revolucionarios y los reformistas no siempre eran tan reformistas. La diferencia entre ambos movimientos cada vez se hacía más confusa ya que los revolucionarios tuvieron que hacer muchas concesiones para poder sobrevivir, y los reformistas aprendieron que los hipotéticos caminos legales para el cambio eran insuficientes, y que se requería de la fuerza. Para Wallerstein, los movimientos revolucionarios llegaron usualmente al poder mucho más como consecuencia de la destrucción que en tiempos de guerra se dio de los poderes existentes, que gracias a sus propias capacidades insurreccionales. Aunque ello, desde luego, no quiera decir que no tuvieron amplio apoyo popular cuando llegaron al poder.

La octava y última similitud plantea que los dos movimientos enfrentaron el problema de implementar la estrategia en dos pasos. Ambos habían logrado la etapa uno, o sea, obtuvieron el poder, pero faltaba la etapa dos: transformar el mundo. Lo que descubrieron ambos movimientos, según Wallerstein, fue que el poder estatal era más limitado de lo que habían pensado. De hecho, mientras más permanecían en el poder, más la mayoría de ellos parecía posponer la realización de sus promesas y se insertaba más en el sistema interestatal, y en todos los casos de estos movimientos que llegaron al poder surgió una casta privilegiada de altos funcionarios, con más poder y riqueza que el resto de la población. Por otro lado la masa trabajadora se vio forzada a trabajar más y sus tácticas sindicales se vieron reprimidas por los nuevos regímenes.<sup>16</sup>

Así para la perspectiva wallerstiniana, en la década de los sesentas, los dos tipos de movimientos eran ya prácticamente iguales y habían llegado al

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 78-80.

poder en muchos países. Los partidos comunistas gobernaban sobre una tercera parte del planeta, los movimientos de liberación nacional estaban en el poder en Asia y África, y los movimientos populistas en América Latina. Sin embargo, para Wallerstein, el significado mayúsculo de estos movimientos fue su rotundo fracaso en llevar a cabo la transformación del mundo.

Es notable la diferencia de amplitud histórica que hay entre ambos autores, en la perspectiva hobsbawniana sólo hay un análisis de posguerra respecto a estos movimientos de liberación nacional, es decir, un periodo de aproximadamente 30 años es en el que Hobsbawm se ubica para elaborar el estudio de este evento histórico. Por el contrario, en Wallerstein tenemos un análisis que se extiende desde 1850 hasta los sesentas, o sea, prácticamente un siglo, lo que permite a Wallerstein encontrar la tendencia histórica que para él, tuvieron los movimientos antisistémicos ya sean nacionalistas o comunistas a lo largo de ese periodo, y no sólo en los treinta años inmediatos de posguerra.

Se pudieron encontrar algunas coincidencias entre ambas perspectivas. Las dos interpretaciones coinciden en que estos movimientos fueron, en esencia, movimientos de liberación nacional o de integración nacional, aun cuando se autodenominaban movimientos comunistas o sociales, ya que su discurso era nacionalista y antiimperialista, además, todos los movimientos anticolonialistas no estaban en contra del Estado sino a favor de él como un arma que les ayudaría a cambiar las cosas. Los dos historiadores, sin duda alguna, están en lo cierto, pues Agostinho Neto dijo lo siguiente al pueblo de Angola: “La República Popular de Angola, país empeñado en la lucha antiimperialista, tendrá por aliados naturales a los países africanos, los países



socialistas y todas las fuerzas progresivas del mundo”. Y también menciona que: “El Estado realizará todos los esfuerzos para instituir, a escala nacional, la asistencia médica y sanitaria eficiente, dirigida fundamentalmente a las masas campesinas, hasta ahora privadas de ese derecho por el colonialismo”.<sup>17</sup>

En Benin se decía: “En la República Popular de Benin, el Estado ejerce la dictadura revolucionaria por la vía de la instauración de la dictadura democrática y popular, sobre la base de la aplicación consecuente de la línea de masas”. Y posteriormente afirma: “La política económica de la República Popular de Benin aspira, fundamentalmente, al desarrollo continuo y ascendente de las fuerzas productivas para elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo”.<sup>18</sup> Dado lo anterior, se puede percibir claramente el desarrollo nacionalista y antiimperialista de los movimientos anticolonialistas, así como su intención de colaborar con los demás movimientos revolucionarios para cambiar las estructuras orgánicas del sistema, teniendo como principal aliado al Estado que se encargaría de concretizar el desarrollo, la modernización, y los cambios anhelados. De ahí que Wallerstein afirme acertadamente que la época del triunfo de los movimientos antisistémicos (1945-1970), sea también el periodo del “desarrollismo”, pues el desarrollo se convirtió en una palabra clave para la creencia en la posibilidad de que los países del Sur podían desarrollarse por sí mismos y poder ser, algún día, tan tecnológicamente modernos y ricos como los países del Norte.<sup>19</sup>

Otra coincidencia muy relativa, es en la que los dos analistas afirman, que los movimientos de liberación nacional fracasaron en el intento de cambiar

---

<sup>17</sup> Discurso de Agostinho Neto, 11 de noviembre de 1975, en Entralgo González, Armando, *África Política*, Habana, Ciencias Sociales, 1979, p. 147 y 149.

<sup>18</sup> “Extractos de la Ley Fundamental de la República de Benin”, en *op.cit.*, p. 212 y 214.

<sup>19</sup> Wallerstein, Immanuel, “¿Después del desarrollo y la globalización, que?” en *Mundo Siglo XXI*, No. 3, Invierno 2005-2006, p. 6.

las cosas dentro y fuera de sus países. Y ahí es donde se ubica una discrepancia, puesto que Hobsbawm establece que estos movimientos nunca fueron universales, en cambio, para Wallerstein, el hecho de que hayan fracasado en su tarea de transformar al mundo, no quiere decir, que nunca hayan intentado ser universales. Pues todos estos movimientos tenían el objetivo de colaborar mutuamente para construir un mundo no-capitalista, sólo que las adversidades internas y, sobre todo, externas, impidieron la evolución positiva de estos proyectos.

Entrando ya en el terreno de las diferencias, la perspectiva de Hobsbawm defiende que los movimientos anticolonialistas no fueron estallamientos populares, sino que fueron un movimiento de pequeños sectores o guerrillas rurales e incluso de golpes militares muy débiles popularmente hablando, que finalmente lograron tomar el poder, pero sin lograr las metas que se habían propuesto. Por el contrario, Wallerstein afirma que muchos de estos movimientos si comenzaron como pequeños grupos, pero que todos aquellos que triunfaron, lo hicieron porque lograron atraer para sí mismos amplias bases populares organizadas que les brindaron su apoyo, y que de no haber sido por éstas, los movimientos hubieran sido derrotados.

Dentro de la perspectiva de sistemas-mundo, ya habíamos mencionado que para Wallerstein el leninismo fue un avatar del wilsonismo y de hecho, el programa de Wilson para el tercer mundo fue traducido por Lenin a la jerga marxista, y renació como antiimperialismo y la construcción del socialismo. Así el programa que se había planteado el tercer mundo, según Wallerstein, consistía en: primero un cambio político que establecería la soberanía por primera vez, después un cambio económico que incluiría el establecimiento de

una burocracia estatal eficaz, el mejoramiento de los procesos productivos, y la creación de una infraestructura social. El resultado que prometían tanto wilsonianos como leninistas era alcanzar a los otros, cerrar la brecha entre países ricos y pobres. Y el tercer mundo se emprendió en serio a realizar estos objetivos.<sup>20</sup>

Desde luego las dos grandes potencias no veían con buenos ojos los movimientos que se estaban desatando en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos trató de retardar este proceso y el apoyo soviético era difícil de obtener y en muchos casos se negó a darlo. Pero a pesar de ello, según Wallerstein, la batalla política fundamental fue ganada por el tercer mundo, pues para fines de los sesentas la descolonización se había hecho realidad casi en todas partes. Había llegado el momento de dar el segundo paso, el desarrollo nacional. Sin embargo, para Wallerstein, este segundo paso nunca se daría ya que el sistema mundial entró inmediatamente en una fase B del ciclo Kondrátiev.<sup>21</sup> En suma, para Wallerstein, todos los movimientos cumplieron un propósito histórico –alcanzar la autodeterminación– y todos fracasaron en el cumplimiento del otro propósito histórico –el desarrollo nacional.

Para la perspectiva de sistemas-mundo, los veinticinco años siguientes a la Segunda Guerra Mundial están marcados por tres eventos esencialmente: El periodo de hegemonía de Estados Unidos en el sistema mundial que poseía las mejores empresas y el liderazgo geopolítico; el periodo de mayor expansión de producción mundial y de acumulación de capital que la economía-mundo capitalista ha conocido desde su nacimiento hace cinco siglos; y por último se

---

<sup>20</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p. 16-17.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 18.

encuentra la época del triunfo de los movimientos antisistémicos históricos del sistema mundial.<sup>22</sup> De hecho, para Wallerstein, el segundo gran acontecimiento del siglo veinte, exactamente lo opuesto al desarrollo de la hegemonía de Estados Unidos fue el lento pero constante retroceso del dominio pan-europeo sobre el mundo no occidental. Ya para los años que siguieron a 1945 esta descolonización estaba a la orden del día.

Estos movimientos, de los cuales Vietnam, Argelia y Cuba fueron los de mayor impacto, según Wallerstein, desafiaban el acuerdo de Yalta, y buscaban imponer otro conjunto de prioridades en la arena geopolítica, ante las cuales tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos finalmente, se tuvieron que doblar, pues los movimientos llegaron al poder sólo que sus esfuerzos para transformar las cosas fueron inútiles antes la ola depresiva que azotó al mundo en los años siguientes.<sup>23</sup>

En resumen, para la perspectiva wallersteiniana, los movimientos antisistémicos siguieron el programa de Wilson y Lenin, es decir, fueron antiimperialistas, buscaron la autodeterminación y el desarrollo nacional, o sea, perseguían la modernidad que el primer mundo poseía. Respecto al primer punto, los movimientos antisistémicos triunfaron en muchas partes del tercer mundo y alcanzaron el poder del Estado muy a disgusto de las dos superpotencias. Los movimientos antisistémicos triunfantes no estaban de acuerdo con el orden mundial establecido en Yalta, ellos no querían ser simples satélites de las superpotencias así que buscaron una vía alterna para su desarrollo, la cuál no lograron llevar a cabo debido a que toda la economía-

---

<sup>22</sup> Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo...*, p. 27.

<sup>23</sup> Wallerstein, Immanuel, "El siglo veinte ¿Oscuridad al mediodía?", en *op.cit.*, p. 9-10.

mundo capitalista entro en una fase depresiva a principios de los años setentas, imposibilitando el crecimiento del tercer mundo ex colonial.

Encontraríamos otra diferencia que es tal vez es la más importante, ya que se trata del significado global que esos movimientos tuvieron para el siglo XX. Para Eric Hobsbawm, el resultado trascendental de estos movimientos anticolonialistas es que trajo al mundo una explosión demográfica nunca antes vista que implica nuevos problemas para la humanidad en el presente y a corto plazo. En cambio para Wallerstein, estos movimientos antisistémicos significaron el final de una etapa muy importante de la historia: el colonialismo europeo.

En la diferencia de esta última interpretación si se hace evidente la discrepancia en sus perspectivas históricas. En Hobsbawm ya hemos mencionado que su perspectiva es más limitada ya que además de encerrarse sólo en un siglo veinte corto, se limita a la coyuntura de cada evento. Por ello el significado de los movimientos anticolonialistas es sólo la rápida reproducción de su población que se dio en la generación posterior, un hecho que ha traído problemas para la estabilidad mundial, pero que el mismo Hobsbawm acepta como un problema que ha de estabilizarse probablemente cuando se alcance la cifra de 10 mil millones de habitantes.<sup>24</sup>

En el caso de la perspectiva histórica wallerstiniana tenemos un análisis de mayor alcance ya que Wallerstein estudia y compara los movimientos de izquierda o nacionalistas a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta la década de los setenta del siglo XX. Ello le permite tener una amplia visión de la evolución de estos movimientos al los que él llama antisistémicos y brindar una

---

<sup>24</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit.*, p. 347.

conclusión de mayor peso trascendental en la historia del capitalismo, o sea, el final del colonialismo europeo occidental.

Por último, siempre es interesante, que a pesar de las diferencias en las perspectivas de ambos autores, y de las limitaciones de uno y las amplitudes de otro se den coincidencias como fue, sobre todo, el caso de la Guerra Fría. Yo considero que ambos autores se han destacado por ser intelectuales serios y de un perfil marxista crítico, por ello es que en muchas ocasiones coinciden en el mismo punto aunque hayan tomado diferentes caminos. Pero también, dadas las diferencias en sus perspectivas históricas, hay ocasiones en que las diferencias se hacen abismales, como será el caso del siguiente tema a tratar: la revolución cultural de 1968.

### 4.3. LA REVOLUCIÓN CULTURAL DE 1968.

Para Eric Hobsbawm, la revolución cultural de 1968 se encuentra, sobre todo, en la familia y en el hogar, es decir, en los cambios estructurales de las relaciones entre ambos sexos y las diferencias en las diversas generaciones.<sup>1</sup> Según Hobsbawm, la inmensa mayoría de la humanidad había compartido estructuras sociales resistentes al cambio y muy arraigadas en todas las culturas. Y estas estructuras decimonónicas eran la existencia del matrimonio formal, la superioridad del marido sobre la mujer y de los padres sobre los hijos, la de las generaciones ancianas sobre la de los jóvenes, familias numerosas, etc.

En la perspectiva hobsbawniana encontramos que hasta la segunda mitad del siglo XX estas estructuras estuvieron prácticamente intactas, pero a partir de esta segunda mitad del siglo XX toda esta cultura familiar comenzó a cambiar a la velocidad del rayo, y para Hobsbawm, el ejemplo que expresa mejor este repentino cambio es la alta tasa de divorcios que comenzó a darse en el mundo occidental y católico. Y de hecho, grandes o pequeñas, las mismas transformaciones se detectaron por todo el mundo en “vías de modernización”.<sup>2</sup>

Las transformaciones que se presentaron, según la perspectiva hobsbawniana, fueron además de los divorcios y el auge de las familias monoparentales, el de una nueva liberalización de la cultura sexual en las mujeres, hombres y homosexuales. En suma, todo esto representaba el auge de una cultura específicamente juvenil que indicaba una ruptura con las generaciones anteriores.

---

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 322.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 323-325.

Los jóvenes se habían convertido en un grupo social independiente y según Hobsbawm, ahora eran parte importante del mercado ya que ellos enriquecían la industria discográfica. Para Hobsbawm, la manifestación política de esas masas juveniles en 1968 que tomaron las calles de diversos países en el mundo, se debía al rechazo de ser considerados como niños o como adolescentes, y a la negación de toda generación que tuviese más de treinta años. La nueva autonomía de la juventud, según Hobsbawm, era simbolizada románticamente en el héroe cuya vida y juventud acababan al mismo tiempo. De ahí que Hobsbawm califique a las consignas del mayo parisino y del otoño italiano (“lo queremos todo y ahora mismo”) como irreales y absurdas.<sup>3</sup>

En pocas palabras, en la perspectiva hobsbawniana, fue esta nueva cultura juvenil lo que caracterizó la revolución cultural de 1968. Una cultura juvenil que era novedosa en tres aspectos, según Hobsbawm. En primer lugar, la juventud paso a verse a sí misma como la fase culminante del pleno desarrollo humano. En segundo lugar la juventud asumió un papel dominante en las economías desarrolladas de mercado debido a que poseían un mejor poder adquisitivo y porque el cambio tecnológico les daba una gran ventaja. Y la tercera novedad fue la internacionalización de esta cultura juvenil, es decir, la música y las marcas que venían de Estados Unidos, América Latina y África que homogeneizaban a los jóvenes.<sup>4</sup>

En resumen, para Eric Hobsbawm, la nueva generación de jóvenes en la década de los sesentas y setentas gozaba de un mejor poder adquisitivo a causa de la edad de oro económica que comenzó al término de la Segunda Guerra Mundial, lo cuál les daba cierta independencia respecto de sus padres y

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 326-327.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 327-329.



una libertad en sus acciones. Además, al ser el sector demográfico mayoritario, con una posición privilegiada en el mercado y en un mundo mejor conectado, les hacía pensar que su momento era el mejor y que lo demás no importaba. El 68 fue pues, un boom de la cultura juvenil, una revolución en la estructura cultural de la familia y en las nuevas generaciones.

Así pues, para la perspectiva hobsbawniana, lo que definió los contornos de la nueva identidad juvenil y de la revolución cultural en general fue el enorme abismo histórico que separaba a las generaciones nacidas antes de 1925 y después de 1950. En el primer caso, según Hobsbawm, encontramos generaciones que vivieron la época de las catástrofes o que por lo menos estaban concientes de las dificultades por las que la humanidad había pasado. Pero en el segundo caso tenemos a jóvenes que no se acordaban de la época antes del diluvio, que vivían en sociedades divorciadas con su pasado, ya fuese transformadas por la revolución, como China, Yugoslavia o Egipto, por la conquista y la ocupación, como Alemania y Japón; o por la liberación del colonialismo.<sup>5</sup>

Sin duda alguna, la cultura juvenil fue para la perspectiva hobsbawniana, la matriz de la revolución cultural. Una revolución cultural que para Hobsbawm se expresó en el comportamiento y las costumbres, en el modo de disponer del ocio y en las artes comerciales, que pasaron a configurar cada vez más el ambiente que respiraban los hombres y mujeres urbanos. Para Hobsbawm, esta revolución cultural-juvenil se caracterizaba por ser populista e iconoclasta, especialmente en el comportamiento individual, en el que todo el mundo, tenía que ir a lo suyo con las menores injerencias posibles.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 330.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 331.

La revolución cultural-juvenil de 1968 no tuvo para Eric Hobsbawm significado político alguno. Los carteles famosos del mayo francés como el de <<Prohibido prohibir>> no significaron para Hobsbawm consignas políticas en el sentido tradicional, ni siquiera en el sentido más estricto de abogar por la derogación de leyes represivas. Para Hobsbawm, estos carteles significaban más bien anuncios públicos de sentimientos y deseos privados como era el caso de la consigna francesa de aquel momento: <<Tomo mis deseos por realidades, porque creo en la realidad de mis deseos>>. Aunque tales consignas se expresaron en manifestaciones masivas, movimientos y grupos públicos o, a veces, en rebeliones de masas, para la perspectiva hobsbawniana, la verdadera esencia de estas consignas era el subjetivismo.<sup>7</sup>

Ni siquiera el mayo parisino de 1968, que fue para Hobsbawm el evento más importante de fines de la década de los sesentas, tuvo para el historiador británico significado político o alguno.<sup>8</sup> En obras anteriores de Hobsbawm, como la que se titula *Revolucionarios*, el autor ya había mencionado claramente que el movimiento más impactante ubicado en mayo de 1968 en la industrializada Francia, carecía de objetivos políticos y de profundos motivos de malestar social y cultural prontos a emerger al más ligero estímulo y, por lo tanto, no podía ser un movimiento político-revolucionario importante. En todo caso el mayo de 1968, acontecimiento de suma importancia a fines de los sesentas pero de mucha menos relevancia en comparación con la Comuna de París, según Hobsbawm, sólo pudo probar que las insurrecciones pueden estallar en países ricos e industriales más no necesariamente triunfar.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 334.

<sup>8</sup> Hobsbawm, Eric, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 331.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 341-342.

Aquí desde luego tenemos que hacer una crítica a estas afirmaciones exageradas de Eric Hobsbawm, pues calificar al mayo francés de no tener causa y de producir nulos efectos, parece demostrar poca sensibilidad a este movimiento por parte de Eric Hobsbawm. Los estudiantes franceses, como bien establece Cuauhtémoc Domínguez Nava, estuvieron en un principio de acuerdo en cambiar a la “vieja izquierda”, que había demostrado incapacidad para debilitar a la burguesía o al capitalismo, además esa juventud francesa logró transformar la Universidad clasista y tradicional, por una universidad crítica, creando nuevos espacios de pensamiento. Llamar “absurdas” las consignas estudiantiles, es negar la importancia del movimiento y aceptar que es imposible luchar contra el sistema sino se pertenece a cuadros o partidos tradicionales de vieja izquierda, como el Partido Comunista Inglés al que perteneció Eric Hobsbawm. Además, esa moda juvenil expresada en el vestuario, la música, la sexualidad, etc., que menosprecia Hobsbawm, fue creada primero por los mismos jóvenes como un símbolo de protesta, pero después va a ser absorbida por el capitalismo.<sup>10</sup>

Así pues, la revolución cultural de 1968 no tiene para Hobsbawm ninguna relación con el leninismo o los marxismos, de hecho, sus consignas como aquella que decía <<Cuando pienso en la revolución, me entran ganas de hacer el amor>> desconcertaban a los movimientos revolucionarios de corte marxista. Según Hobsbawm, lo importante para los jóvenes no era lo que los revolucionarios esperasen conseguir con sus actos, sino lo que hacían y cómo se sentían al hacerlo. El sexo y las drogas, según Hobsbawm, eran las formas

---

<sup>10</sup> Domínguez Nava, Cuauhtémoc, 1968. *La escuela y los estudiantes*, México, Jiménez editores, 2003, p. 76-104.

juveniles de romper con las ataduras de poder de los padres y de los vecinos.<sup>11</sup>

El significado histórico de esta revolución cultural-juvenil en la perspectiva hobsawmiana es el rechazo a la vieja ordenación histórica de las relaciones humanas dentro de la sociedad, expresadas, sancionadas y simbolizadas por las convenciones y prohibiciones sociales. Un rechazo que se hacía, siguiendo a Hobsbawm, en nombre de una ilimitada autonomía del deseo individual, con lo que se partía de la premisa de un mundo con un individualismo egocéntrico llevado hasta el límite.<sup>12</sup> Es por ello que Hobsbawm entiende la revolución cultural de 1968 como el triunfo del individuo sobre la sociedad o, mejor, como la ruptura de los hilos que hasta entonces habían imbricado a los individuos en el tejido social.

Para Eric Hobsbawm, esta revolución cultural-juvenil trajo como consecuencia una incertidumbre general a causa del individualismo extremo que se había desatado y que encontró su construcción ideológica desde el liberalismo económico a ultranza hasta el posmodernismo, que se esforzaban por dejar de lado los problemas de juicio y de valores o, mejor dicho, por reducirlos al denominador común de la libertad ilimitada del individuo.<sup>13</sup> El drama de este individualismo y del hundimiento de las tradiciones radica, según Hobsbawm, en la desintegración tanto del antiguo código de valores como de las costumbres y usos que regían el comportamiento humano, una pérdida sensible, reflejada en el auge de que se ha dado en llamar políticas de identidad, por lo general de tipo étnico/nacional o religioso, y de movimientos

---

<sup>11</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, p. 334.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 335.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 340.

nostálgicos extremistas que desean recuperar un pasado hipotético sin problemas de orden ni de seguridad.<sup>14</sup>

Por último, una tesis muy interesante de Hobsbawm que desgraciadamente el mismo Hobsbawm no argumenta demasiado, es la tesis que plantea que el individualismo desatado por la revolución cultural de 1968 trajo para la década de los ochentas peligros para la economía capitalista debido al rompimiento de la familia que había sido parte integrante del capitalismo al difundir hábitos de obediencia y lealtad. Esta revolución cultural-juvenil erosionó el patrimonio histórico del capitalismo y demostró las dificultades de operar sin ese patrimonio.<sup>15</sup>

En resumen, la revolución cultural de 1968 es, para Eric Hobsbawm, una revolución netamente juvenil que no se extiende al ámbito político, sino que se limita solamente en el terreno de las relaciones sociales, las cuales sufren una ruptura total en la década de los sesentas a raíz de esta nueva cultura juvenil que sólo expresa individualismo, deseos reprimidos, y subjetivismo en general. El legado que nos deja esta revolución cultural, según la perspectiva hobsbawniana, es el de un ambiente sumamente individualista que ha propiciado el surgimiento de políticas neoliberales, así como de filosofías posmodernas de corte ultra-subjetivista. Además, esta revolución cultural ha traído consigo un erosionamiento del patrimonio histórico del capitalismo pues, para Hobsbawm, la familia nuclear, que se bate en retirada, había sido parte estructural del sistema capitalista ya que inculcó valores como el de la obediencia y la lealtad, y ahora sin ese funcionamiento, el capitalismo afronta un problema muy grave que lo pone en una situación seria respecto a su

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 343.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 344.

marcha continua a causa de la ausencia de ese factor histórico de suma importancia.

En la perspectiva de Immanuel Wallerstein encontramos algo totalmente distinto, porque el estudio de la Revolución cultural de 1968 no se reduce a una coyuntura generacional, ni tampoco su significado histórico se encuentra solamente en una ruptura de los ámbitos familiares debido a una nueva cultura juvenil que se encontró en efervescencia dado su nuevo papel en el mercado y que únicamente expresó sus deseos más reprimidos, además, esta revolución va a tener para el análisis de sistemas mundo una connotación netamente política. Immanuel Wallerstein no estaría de acuerdo con la perspectiva hobsbawniana, debido a que la perspectiva de sistemas-mundo se extiende mucho más allá de una simple ruptura generacional. En la perspectiva wallerstiniana encontramos que la revolución cultural de 1968 deviene de un consenso ideológico surgido desde 1789 con la Revolución francesa, consenso ideológico llamado: Liberalismo.

Para Wallerstein, la Revolución francesa representó un punto de inflexión en el sistema-mundo ya que le dio un giro total a su componente histórico debido a que a partir de ese suceso, el “cambio político” se convirtió en normalización, o sea, pasó a ser visto como algo inevitable que ocurre regularmente, enterrando definitivamente al Ancien Régime. La Revolución francesa trajo pues consigo una nueva Weltanschauung llamada modernidad, en donde el cambio político y la democracia ahora formaban parte orgánica del sistema.<sup>16</sup> Ante el advenimiento de esta nueva Weltanschauung, siguiendo a la perspectiva wallerstiniana, surgieron tres reacciones ideológicas o

---

<sup>16</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p. 77.

programas políticos. La primera de ellas, casi inmediata, fue el conservadurismo, que respondía con temor al cambio y a la modernidad.

Posteriormente se construyó el liberalismo, que se definió como lo opuesto al conservadurismo. Los liberales se proclamaban universalistas y portadores de la verdadera visión del mundo llamada modernidad, su tarea era propagar sus ideas y combatir los residuos “irracionales” del pasado. En suma, los liberales creían en el progreso y en el reformismo consciente, continuo, inteligente, con plena conciencia de que “el tiempo era el amigo universal, que inevitablemente traería más felicidad para un número cada vez mayor de personas”.

Y en tercer lugar se encuentra el socialismo, el cuál comenzó a construirse después de 1848 y las diferencias de su programa político respecto al liberal era, según Wallerstein, la convicción de que para lograr el progreso hacía falta acelerar el curso de la historia. Por esto, dice Wallerstein, a los socialistas les resultaba más atractiva la palabra “revolución” que la palabra “reforma”, ya que esta última les parecía una política meramente paciente.<sup>17</sup>

Así pues, dentro de la perspectiva de sistemas-mundo, se habían desarrollado tres posturas hacia la modernidad y la normalización del cambio: circunscribir el peligro lo más posible, alcanzar la felicidad de la humanidad lo más racionalmente posible; o acelerar el impulso hacia el progreso mediante una gran lucha contra las fuerzas que se le resistían vigorosamente.

Para Wallerstein, el Liberalismo va ocupar el puesto hegemónico-cultural respecto a la ideología del sistema-mundo, pues en el periodo 1789-1848 el liberalismo gana la batalla contra el conservadurismo. Luego entre 1848-1917

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 78-80.

el liberalismo domina el escenario sin oposición, mientras el marxismo construía una ideología socialista como polo independiente sin lograrlo del todo. Es así que, para Wallerstein, 1917-1968 representa la apoteosis del liberalismo a nivel mundial, pues el leninismo que interpreta Wallerstein no fue, como ya expusimos en el apartado de la Revolución rusa, una ideología opuesta al liberalismo, sino fue su avatar.<sup>18</sup>

En 1848 ocurrió una ola de revoluciones antisistémicas que hicieron retumbar a toda Europa y que dejaron ver que una victoria de las masas podía ser posible. A partir de esos años, los socialistas se dieron cuenta de que las estructuras estatales eran muy fuertes como para ser vencidas con levantamientos espontáneos. Y a partir de ahí comenzaron a crear partidos, sindicatos y organizaciones en general, diseñando su estrategia en dos etapas: la toma del poder del estado, y la utilización de éste para transformar la sociedad. Por otro lado, los conservadores diseñaron una medida para evitar insurrecciones, esa era la construcción de sociedades nacionales más integradas.<sup>19</sup>

La solución que fue aplicada por el Liberalismo a partir de 1848, con el fin de mantener el orden y el cambio racional, fue hacer concesiones a las clases trabajadoras: cierta participación en el poder político y alguna participación en la plusvalía. Se trató pues, según Wallerstein, de un programa de reforma que contenía tres componentes. El primero era el sufragio, o sea, el derecho a votar. La segunda reforma consistió en la legislación correctiva sobre los lugares de trabajo, o sea, más beneficios redistributivos, lo que después se llegaría a llamar el Estado de bienestar. Y la tercera reforma fue la creación de

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 98-99.



identidades nacionales, en gran parte a través de la educación primaria obligatoria y el servicio militar universal. En suma, estos tres elementos (participación política a través del voto, intervención del Estado para reducir las consecuencias polarizadoras de las relaciones del mercado sin control y una lealtad nacional unificadora más allá de las clases) constituyen, según Wallerstein, el soporte y definición del Estado liberal, que para 1914 había llegado a ser la norma y en parte la práctica paneuropea.<sup>20</sup>

Cabe resaltar, que para Wallerstein, el nacionalismo no fue una categoría propia del conservadurismo, sino que fueron los liberales los primeros que intentaron realizar la soberanía popular por la vía de la construcción de un espíritu nacional. Sólo los liberales veían a la nación como la suma apropiada de voluntades individuales. Sin embargo a medida que avanzó el siglo XIX, fueron los conservadores los que se alzaron plenamente con las banderas del patriotismo y el imperialismo. Y los socialistas, a pesar de haber expresado en su discurso un internacionalismo antinacionalista, fueron los que primero y más efectivamente integraron a las zonas adyacentes a sus respectivos Estados-naciones y exaltaron su nacionalismo en 1914.<sup>21</sup> Así pues, para la perspectiva wallersteiniana, las ideologías o programas políticos del conservadurismo y el socialismo, se ven subsumidos a la ideología y reformismo liberal, por lo tanto, es la ideología liberal la que va a predominar por sobre las demás a lo largo del siglo XIX y gran parte del XX.

Ya para 1917 y hasta 1968, tanto conservadores como socialistas aceptaron el plan liberal en escala mundial referente a la autodeterminación y desarrollo económico. Los conservadores se habían convertido en liberal-

---

<sup>20</sup> Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo...*, p. 13.

<sup>21</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p.104.

conservadores, pues abrazaron la necesidad de descolonización y desarrollo. Mientras que los socialistas se habían convertido en liberal-socialistas ya que aceptaron el objetivo del socialismo en un solo país, definido como superación del rezago industrial, y la búsqueda del poder nacional y las ventajas para una nación dentro del sistema interestatal.<sup>22</sup>

Y es así como llegamos a 1968, una revolución geocultural cuyo significado para Immanuel Wallerstein, es la desintegración de la ideología liberal, el fin de una época que duro dos siglos.<sup>23</sup> A partir de 1789, la historia del sistema mundial había sido la historia del triunfo de la ideología liberal y hasta los movimientos antisistémicos de la izquierda histórica habían pasado a ser lo que el mismo Wallerstein llama liberal-socialistas. Es por ello que los revolucionarios de 1968 presentaron, según Wallerstein, el primer desafío intelectual serio al modelo trimodal de ideologías (conservadora, liberal y socialista) al insistir en que lo que se predicaba era solamente el Liberalismo, y en que era el Liberalismo lo que constituía el problema.<sup>24</sup>

Para Wallerstein, la revolución geocultural de 1968 logró que el consenso liberal no se pudiera volver armar. Además los tiempos, dentro de la perspectiva wallerstiniana, eran ya contrarios al optimismo liberal, pues la economía mundo entro en una fase B de estancamiento en 1973, la cuál aún no ha terminado. Junto con ello se presentó el choque del petróleo y la consiguiente recentralización del capital, la crisis de la deuda en el tercer mundo y Estados Unidos, así como el desplazamiento del capital de las

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 106.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 107. Para Wallerstein, la revolución de 1968 va ser el inicio del fin del consenso ideológico liberal gestado en 1789, y la caída del muro de Berlín en 1989 va significar el derrumbe total de esa ideología llamada liberalismo. Es por ello que Wallerstein afirma que el Liberalismo fue un proceso que duró dos siglos: 1789-1989. Esto lo veremos de manera más amplia en el siguiente apartado.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 107.

empresas productivas a la especulación financiera.<sup>25</sup> Así pues, los veinte años que siguieron a la revolución geocultural de 1968 confirmaron el desmoronamiento de la ideología liberal, pues con las serias adversidades para todos, así como el periodo depresivo en el que el mundo se hallaba nuevamente, la desilusión fue general y nadie más tenía fe en que el programa liberal fuera a salvarlos esta vez de las dificultades económicas y sociales. Ni el mercado libre ni tampoco el Estado benefactor garantizaban ser ya una solución a los problemas, el Liberalismo se había terminado como ideología de la economía mundo capitalista.

La Revolución de 1968 se presentó como protesta y reclamo hacia dos hechos sustanciales. El primero fue la protesta contra la hegemonía de los Estados Unidos en el sistema mundial y contra la Unión Soviética como cómplice de los norteamericanos. El segundo fue el reclamo contra la ineficacia de los movimientos de izquierda, ya sea en su versión socialdemócrata en Occidente, comunista en el Este, y de liberación nacional en el sur. La Revolución de 1968 atacó esos movimientos por no haber transformado el mundo, por formar parte del sistema y del liberalismo, es decir, por no haber sido antisistémicos.<sup>26</sup> Es por ello, que para Wallerstein, el significado de 1968 consistió en la disolución del consenso existente en torno al wilsonismo-leninismo al cuestionar que la ideología desarrollista-liberal hubiera alcanzado su objetivo pleno.<sup>27</sup>

Dado lo anterior, podemos decir hasta aquí, que en la perspectiva wallerstiniana, la Revolución cultural de 1968 no se reduce en ningún momento a una revolución meramente juvenil que rompe con los parámetros

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 121.

tradicionales de la familia nuclear , sino que se trata de una revolución que rompe con la hegemonía de la ideología liberal, la cual había dominado desde 1789. El análisis wallerstiniano de la Revolución de 1968 exige un estudio de la ideología liberal desde sus inicios en 1789 hasta el final de su consenso en 1968. La Revolución geocultural de 1968 es la conclusión del dominio liberal que había triunfado sobre los demás programas políticos a lo largo de su historia. 1968 representa el inicio de final de la ideología liberal porque a partir de ahí las reformas liberales dejarán de ser útiles para el periodo represivo que continuó, el Liberalismo pasó de ser la ideología a seguir, a ser una completa desilusión.

En la perspectiva wallerstiniana, la Revolución de 1968 es el gran reclamo al Liberalismo por no haber instalado en el mundo entero aquel desarrollo y progreso que prometía, es el reclamo al Estado benefactor que no había cumplido su tarea en diversas partes del mundo. 1968 también desenmascara a la vieja izquierda que había llegado al poder por medio de movimientos anticolonialistas, de partidos políticos social-demócratas, y por revoluciones comunistas, ya que esta vieja izquierda pre-68 compartió la ideología liberal del desarrollo, el progreso y del Estado-nación, y siguió el programa liberal de Wilson y Lenin referente a la autodeterminación de los pueblos. 1968 es el rechazó, a su vez, de la hegemonía norteamericana y de su agente subimperialista soviético. En suma, 1968 es el rechazo total a los consensos de la ideología liberal, como es el caso del programa político del Liberalismo mismo (desarrollo, progreso, cambio racional, y Estado benefactor), del consenso liberal entre Wilson y Lenin después de la Primera Guerra Mundial, y del acuerdo de repartición del mundo entre Estados Unidos y

la Unión Soviética llamado Guerra Fría. Y el rechazo o reclamó a las viejas izquierdas que habían llegado al poder sin lograr cambiar el mundo y por haberse entregado a los cánones liberales.

La llama del 68 en lo que respecta a las protestas que se dieron en esos días, se apagó rápidamente, sin embargo, es a partir de ese año en el que, según Wallerstein, surgirá una búsqueda de un mejor tipo de movimiento antisistémico. Para Wallerstein, surgieron cuatro tipos de movimientos de izquierda, el primero de ellos fue el florecimiento de múltiples maoísmos, los cuales argumentaban que la vieja izquierda pre-68 había fallado porque no predicaba la doctrina pura de la revolución. Pero todos estos movimientos maoístas fracasaron por dos razones, según Immanuel Wallerstein, primero porque se dedicaron a disputar entre ellos mismos de lo que era la doctrina pura, volviéndose pequeños y aislados. Y en segundo lugar, el maoísmo se desintegro en China después de la muerte de Mao Tsé-tung, con lo cual desapareció la fuente de inspiración, provocando que hoy día no exista ya ningún movimiento maoísta de relevancia alguna.<sup>28</sup>

El segundo tipo de movimiento que surgió y que ha sido más duradero que el primero fue, dentro de la perspectiva wallersteiniana, la multiplicidad de movimientos sociales llamados verde o ecologistas y otros ambientalistas, las feministas, y las luchas de las minorías raciales o étnicas. Para Wallerstein, las características principales de estos nuevos movimientos sociales fueron su rechazo a la vieja estrategia de los dos pasos, lo mismo que a las jerarquías internas y a las prioridades de esta última, es decir, a la idea de que las necesidades de las mujeres, de las minorías y del medio ambiente eran

---

<sup>28</sup> Wallerstein, Immanuel, "Las nuevas revoluciones antisistémicas: ¿un movimiento de movimientos? En *op. cit.*, p. 81-82.

secundarias y que debían ser consideradas sólo hasta después de la revolución. Para Wallerstein, estos movimientos continúan siendo importantes en algunos países, pero parecen ser apenas un poco más antisistémicos que los de la izquierda vieja, pues sólo incorporan dentro de sus programas políticos preocupaciones sobre la ecología, el género, la libertad sexual y el racismo.<sup>29</sup>

El tercer tipo de movimiento que plantea Wallerstein son las organizaciones de derechos humanos que se convirtieron en una fuerza política importante después de 1968. Estas organizaciones reclamaban hablar en nombre de la sociedad civil, o sea, de aquellos que no son Estado, y lograron tener impacto en la mayoría de los Estados del mundo haciendo que sus políticas se tomaran en cuenta. Pero desgraciadamente, han dejado ser antisistémicos, ya que estas organizaciones de derechos humanos se han llegado a convertir en auxiliares de los Estados en vez de su oposición. Además, según Wallerstein, la fuerza de estas organizaciones no radica en el poder de convocatoria masiva que tiene, sino en su habilidad para utilizar el poder y su posición en el centro del sistema-mundo.<sup>30</sup>

La cuarta y más reciente variante, siguiendo a Wallerstein, han sido los movimientos antiglobalización. Las protestas masivas de estos movimientos en Seattle y alrededor del mundo en contra de las reuniones intergubernamentales de corte neoliberal, llevaron a la construcción del Foro Social Mundial (FSM), cuyas primeras reuniones se desarrollaron en Porto Alegre, y que ha ido reuniendo a miles de organizaciones de todo el mundo. Sus características son distintas, según Wallerstein, pues busca unificar a todos los tipos de

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 82-83.

movimiento anteriores y a la vez incorpora a grupos organizados de una manera estrictamente local, regional, nacional, o transnacional, así como unificar a los movimientos del norte y sur hacia un objetivo común. La base de la participación del FSM es la lucha contra los males sociales causados por el neoliberalismo. Además el FSM busca “Otro mundo posible” sin crear superestructuras dominantes. Lo que le hace falta a este FSM es la búsqueda de un más claro programa para así difundirlo y adquirir más fuerza.<sup>31</sup>

Así pues, para Wallerstein, la Revolución de 1968 no tan sólo fue el desmoronamiento del consenso liberal y el rechazo a las viejas izquierdas por haberse adherido a este consenso, sino también fue la partera de nuevos movimientos antisistémicos que encontraron novedosos frentes de lucha, así como nuevos reclamos sociales, dándole otro giro a la lucha social que sólo se concentraba en la clase obrera. El significado del 68 no fue algo pasajero que se aplacó rápidamente como es el caso de las protestas masivas, sino que su significado histórico trasciende más allá de ese corto análisis o de esa efervescencia juvenil momentánea. En Wallerstein tenemos un análisis mucho más complejo y mejor construido de la Revolución cultural de 1968, en donde se presenta un estudio global de la historia del Liberalismo, y un ejercicio comparativo respecto a las fases que esta ideología ha tenido en el sistema-mundo del cual el autor tiene respaldo histórico para plantear tesis innovadoras.

Mientras que para Hobsbawm la revolución de 1968 es sólo un momento de explosión juvenil cuya trascendencia histórica sólo se reduce a la ruptura de las relaciones sociales tradicionales y a la liberación social en el aspecto

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 83-84.

sexual, de vestir, drogas, subjetivismo e individualismos. Para Wallerstein esta Revolución mundial del 68 ocupa un lugar primordial en la historia del moderno sistema mundial, pues representa un momento crucial en el cual la hegemonía de la ideología liberal llega a su punto más alto para seguir un declive estrepitoso. Mientras que para Hobsbawm, 1968 es un proceso espontáneo y meramente emotivo, para Wallerstein, 1968 es un proceso de larga duración y netamente político.

No es que Wallerstein rechace que existió una efervescencia juvenil así como protestas multitudinarias que fueron sofocadas rápidamente sin lograr cambios significativos, sino que estos sucesos son de mucha menos importancia respecto a los cambios históricos que representa esta revolución. La Revolución de 1968 marca el fin del periodo triunfal del Liberalismo e inaugura un nuevo periodo de incertidumbre ideológica y de nuevos movimientos antisistémicos.

Es así como Wallerstein postula seis tesis que resumen el significado histórico de la Revolución geocultural de 1968: tesis 1: 1968 fue una revolución en y de todo el mundo. Para Wallerstein esta revolución fue una revolución singular marcada por protestas, desordenes y violencia en muchas partes del mundo, cuyos orígenes, consecuencias y lecciones no pueden ser analizados aludiendo solamente a las circunstancias particulares de cada manifestación. Tesis 2: La protesta primaria de 1968 fue contra la hegemonía de los Estados Unidos en el sistema-mundo y contra su aliado profundo llamado URSS.<sup>32</sup>

Tesis 3: La segunda protesta pero también la más pasional en el 68, fue la protesta contra la vieja izquierda de movimientos antisistémicos que no

---

<sup>32</sup> Wallerstein, Immanuel, *The essential Wallerstein*, p. 355.



cumplieron su tarea histórica de transformar la sociedad y que además habían seguido el programa liberal de Wilson y Lenin. Tesis 4: la contra-cultura fue parte de la euforia revolucionaria pero no fue políticamente central en 1968. Para Wallerstein pues, la contra-cultura fue un componente muy visible en las protestas de 1968, es decir, una contra-cultura del comportamiento de la vida diaria que se manifestó en una nueva liberación sexual, consumo de drogas y un vestuario rebelde, así como de manifestaciones artísticas no convencionales.<sup>33</sup> Sin embargo a diferencia de Hobsbawm que ve en esta contra-cultura el elemento primordial de la Revolución de 1968, para Wallerstein esto sólo será un componente secundario y no el factor esencial de 1968, pues estos cambios ya venían dándose de manera visible a lo largo del siglo XX y no son tan trascendentales, importantes, cruciales y caóticos en la historia del sistema-mundo capitalista como si lo son los cambios ya mencionados.

Tesis 5: La Revolución de 1968 reclama que los movimientos representados por minorías no deben tomar un segundo lugar respecto a aquellos movimientos que supuestamente están representados por mayorías. Para Wallerstein, la Revolución de 1968 es un triple triunfo en términos de racismo, sexismo, y temas análogos. En primer lugar porque la situación legal y las políticas estatales hacia estas minorías ha cambiado. En segundo porque la situación dentro de los movimientos antisistémicos ha cambiado también. Y en tercer lugar porque las mentalidades en general se han transformado en realidad. Tesis 6: El debate para la fundamental estrategia de transformación

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 358-360.

social ha sido reabierto entre los movimientos antisistémicos y será, según Wallerstein, el debate político en los 20 años por venir.<sup>34</sup>

Otra diferencia importante de resaltar es la de la problemática que causó para el capitalismo esta revolución cultural. En Hobsbawm tenemos que esta revolución ha originado una ruptura en lo que respecta a la estructura familiar conveniente al capitalismo así como al comportamiento de la obediencia y el respeto a las jerarquías, provocando dificultades para la continuación del capitalismo en sus formas clásicas e históricas en que se había manifestado. Hasta el momento en que se está escribiendo esta Tesis no parece que estos cambios sean los que estén afectando la continuidad del capitalismo y mucho menos que lo hayan puesto en crisis. En cambio para Wallerstein, el daño que es causado por la revolución cultural si es mucho más profundo y está presente de manera visible.

Para Wallerstein, la Revolución cultural de 1968 terminó nada más y nada menos que con el consenso ideológico del liberalismo, un consenso que había funcionado hegemónicamente durante casi dos siglos y que era el consenso ideológico por naturaleza del capitalismo. Al entrar en caos este consenso entra en caos automáticamente todo el programa político, reformista, estatista, económico y cultural del capitalismo-liberal. Aunado esto con el periodo depresivo que continuó inmediatamente en 1973, hemos entrado desde esos años a una etapa de incertidumbre e inestabilidad del sistema capitalista donde se manifiesta el fracaso del Estado de bienestar, de la economía libre, de la democracia liberal y del desarrollo de las naciones, que ha generado un ambiente sin orden a nivel mundial y de conflictos internos y

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 365-367.

externos y, a su vez ha inaugurado una etapa que nos obliga a la creación de modelos alternativos.

Una diferencia más para mencionar es el hecho de que para Hobsbawm, el surgimiento de políticas de identidad de corte étnico/nacional o religioso así como de grupos nostálgicos extremistas que desean reconstruir su pasado “ordenado”, es causa de la efervescencia individualista y desmoronamiento de las tradiciones y códigos de valores decimonónicos provocados por la revolución cultural-juvenil. Mientras que para Wallerstein no es el individualismo o la ruptura con los antiguos comportamientos sociales lo que provocó el surgimiento de este tipo de grupos, sino por la desintegración misma del Estado-liberal aunado con la crisis económica y la ausencia de un modelo alternativo, que ha originado inseguridad en la sociedad y consecuentemente el refugio de esta en grupos de diversa índole política, racial o religiosa.

Hobsbawm piensa que la Revolución cultural de 1968 se limita sólo a la discontinuidad de la familia nuclear y a la explosión individualista-subjetivista del sector juvenil, trayendo consigo efectos negativos en la vida social. Pero para aquellos que coinciden con la perspectiva de sistemas-mundo, la Revolución de 1968 transformó los principales mecanismos que generan y reproducen la vida cultural contemporánea, o sea, hubo una mutación total de la escuela, de la familia y de los medios de comunicación. En la escuela se rompe la jerarquía del maestro sobre el alumno, haciendo de la cátedra algo más enriquecedor y participativo, y de la pedagogía algo novedoso para transmitir y difundir el saber. Dentro de la familia cambia el rol de la mujer en la pareja y de las relaciones familiares en general, se termina la autoridad paterna transformándose la percepción de los niños y jóvenes, abriéndose nuevos

mecanismos de socialización para ellos. Y los medios de comunicación se expanden a través del mundo, acrecentando la difusión de la información y haciéndola más disponible, pero también acrecentando las formas de manipulación.<sup>35</sup> Una revolución cultural que rompe con los parámetros culturales de antes y abre una nueva gama de interpretar, de pensar y reproducir nuestra cultura contemporánea.

Por último, Hobsbawm piensa que la revolución cultural engendró modelos ultra-subjetivistas y ultra-liberalistas que se han manifestado en las corrientes posmodernas y neoliberales a causa del subjetivismo e individualismo expuesto por los jóvenes egocéntricos de la generación que siguió a la era de las catástrofes. En cambio para Wallerstein, la revolución cultural produjo cambios mucho más benéficos en ese sentido, ya que provocó la irrupción de nuevos movimientos antisistémicos con nuevas propuestas sociales, deslegitimando a la vieja izquierda y formando nuevas perspectivas de pensamiento. Además, es a partir de 1968 que surgen nuevas formas de hacer historia, es decir, hay también una revolución en la historiografía, ya que florecen propuestas importantes como la historia cultural, la psicohistoria anglosajona, la historia de las mentalidades en Francia, la antropología histórica rusa, la historia intelectual norteamericana, la microhistoria italiana, la nueva historia social alemana, el marxismo británico, la historiografía regional latinoamericana, y desde luego el análisis de sistemas-mundo wallersteiniano.<sup>36</sup> Para Wallerstein, el surgimiento del neoliberalismo es más bien una respuesta de aquellos grupos radicales conservadores que ante la decadencia del

---

<sup>35</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *La "Escuela" de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, México, Contrahistorias, 2005, p. 120-121.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 122-123.

Liberalismo han encontrado coyunturas favorables para emerger y posicionarse de mejor manera en muchos países, pero no se manifiesta como un producto directo de la revolución cultural.

Hasta aquí hemos visto lo que concierne a los cambios geoculturales y políticos de la Revolución de 1968, según la perspectiva de sistemas mundo. Pero eso no es todo, este periodo va a ser mucho más significativo para Wallerstein, ya que condensa muchos pasados o tendencias históricas del sistema capitalista. 1968 no se puede entender sin 1973, momento en el que inicia la segunda fase B del ciclo Kondrátiev en el siglo XX. Esta nueva ola económica depresiva va a eliminar al Estado benefactor, va a abrir la brecha para la entrada del neoliberalismo, va a castigar severamente al tercer mundo, y va a dañar seriamente la economía de los Estados Unidos. De lo último mencionado, tenemos otra tendencia histórica que se empalma con las demás, y esa es, la decadencia de la hegemonía norteamericana que comienza de igual manera en ese periodo, pues Estados Unidos se verá rebasado por Occidente y Japón en el terreno económico, y militarmente su poderío quedará erosionado con la humillante derrota en Vietnam.

Así pues, tenemos cuatro tendencias históricas que se condensan en el periodo 1968/73, y esas son: a) la Revolución cultural mundial; b) la crisis del Liberalismo (1789-1968); c) final de la Fase A e inicio de la fase B del ciclo Kondrátiev (1945-1968/73) y; d) el inicio de la decadencia del ciclo hegemónico de los Estados Unidos (1870-1968/73). Estas cuatro tendencias históricas del sistema capitalista producen una quinta, que es: el inicio del fin del capitalismo (XV-1968/73).<sup>37</sup> Entonces, tienen lugar cinco pasados o tendencias históricas

---

<sup>37</sup> Wallerstein, Immanuel, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI, 2006, p. 106-122.

que se condensan o vinculan en ese periodo, de ahí que 1968/73 sean uno solo y uno mismo para Wallerstein, es decir, un periodo singular que unifica cinco sucesos que no se pueden entender por separado, y que inauguran un caos sistémico, es decir, un periodo en el que las funciones sistémicas e históricas del capitalismo entran en una fase de bifurcación y caos, desviándose de su curso continuo, pues se presenta el ocaso del consenso de la ideología capitalista: Liberalismo, la cuál había tenido una historia triunfal desde su nacimiento. Se presenta también un rechazo absoluto a la vieja izquierda y nacen nuevos movimientos antisistémicos, así como nuevas formas de pensamiento y crítica. Tenemos, desde luego, el inicio de la fase B del Kondrátiev que reacomodará grandes empresas en zonas del tercer mundo con mano de obra barata, escaseando esta última que es primordial en el funcionamiento capitalista, además, traerá consigo problemas cruciales para la ecología y la humanidad debido a la externalización de los costos. Todas estas tendencias y sucesos históricos se han trabajado o se trabajaran posteriormente con más amplitud.

Todo ello, acompañado por la decadencia de la hegemonía norteamericana que agrava los problemas a nivel mundial, debido a que se rompe el orden hegemónico-capitalista que se mantuvo durante la Guerra Fría, y no hay quien controle la proliferación y comercio de armas, así como los conflictos que se desatan en todo el planeta. Englobando todas estas tendencias, entramos al caos, al principio del fin de un sistema que nació en el siglo XV y que comienza a desmoronarse en 1968/73, y cuyo final se presentará entre las fechas 2025 y 2050, según Wallerstein. Este tema del

caos y crisis terminal del capitalismo lo veremos con más detalle en el último capítulo.

Una vez más, vemos como, a diferencia de la perspectiva de Eric Hobsbawm, la perspectiva histórica de Wallerstein, permite tener una visión más enriquecedora, profunda, y también compleja de los hechos, que nos hacen comprender de mejor manera la evolución del sistema capitalista, y nos ayuda a encontrar significados más relevantes en los procesos históricos, como es el caso de 1968/73 que es tan crucial y determinante para el siglo XX largo wallerstiniano, y que por ello el mismo Wallerstein, lo establece como la división fundamental de ese periodo que aún no termina.

#### 4.4. LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN Y DE LA URSS.

Veremos aquí las causas y el significado histórico que tiene este acontecimiento crucial en la historia del siglo XX para las perspectivas que hemos estado analizando. Para fines de la década de los ochenta, ya era claro según Hobsbawm, que la URSS no había podido alcanzar el ritmo de crecimiento e industrialización de su rival norteamericano, y terminó convirtiéndose en una exportadora de energía de las economías industriales más avanzadas, sobre todo, de sus mismos satélites occidentales llamados Checoslovaquia y República Democrática Alemana.

Así pues, para Eric Hobsbawm, la Unión Soviética no había logrado crecer económicamente y mucho menos superar la crisis que se desató desde los inicios de los setentas. Políticamente, la nomenclatura o aparato burocrático del partido comunista que funcionaba en la URSS se había convertido en un sistema maligno de patronazgo, nepotismo y corrupción.<sup>1</sup>

Hobsbawm es muy claro al afirmar que el “socialismo realmente existente” de la Unión Soviética no había evolucionado en contra del capitalismo sino a favor de él, es decir, la URSS estaba cada vez más involucrada con la economía mundial y no era de ninguna manera inmune a la crisis de los años setentas como si lo fue en 1929. Ahora el “socialismo real”, según Eric Hobsbawm, no sólo tenía que enfrentarse a sus propios y cada vez más insolubles problemas como sistema, sino también a los de una economía mundial cambiante y conflictiva en la que se encontraba integrado en mayor grado.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, p. 468.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 470.



Inmediatamente iniciada la crisis de 1973 se presentó una subida estrepitosa en los precios del petróleo fabricado por el cártel mundial de la OPEP, lo cual provocó que la URSS obtuviera ingresos sumarios por las ventas del líquido negro y haciendo que los soviéticos se cegaran ante estas ganancias y pospusieran las reformas económicas necesarias que les costaría más tarde la vida. Además, a causa de esta bonanza temporal, la URSS entro en una nueva competencia armamentista suicida con los Estados Unidos.<sup>3</sup>

Otro factor importante que influyo en la caída de la Unión Soviética fue la situación de la Europa oriental, la cual era, según Hobsbawm, el talón de Aquiles del sistema soviético y Polonia su punto más vulnerable. Para Hobsbawm, muchos satélites de la Unión Soviética habían perdido ya la legitimidad ante su ciudadanía desde la primavera de Praga y la situación había empeorado cuando inicio la crisis de los setentas. En el caso de Polonia la sociedad estaba en contra del régimen y existía un nacionalismo antiruso y sólidamente católico, además cobró más fuerza el movimiento de los trabajadores ante la crisis, y la influencia de la Iglesia fue determinante gracias a la política agresiva y anticomunista del papa polaco Karol Wojtyla.<sup>4</sup>

Mientras transcurrían las décadas de los setentas y ochentas cada vez más claras estaban tres cosas, según Hobsbawm. En primer lugar, que el socialismo era incapaz de generar una economía de alta tecnología y una producción en masa de bienes de consumo, por lo cual su rezago era inevitable. En segundo lugar las comunicaciones avanzaban y era imposible ocultar a las poblaciones socialistas lo tan peor que estaban en términos materiales y políticos respecto a Occidente. Y en tercer lugar, con la

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 471

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 472.

disminución en su tasa de crecimiento, la URSS se hizo cada vez más débil económicamente para mantener su papel de superpotencia. En resumen, dice Hobsbawm, el socialismo de tipo soviético se hizo cada vez más incompetente y pagó el precio por ello.<sup>5</sup>

Así pues, en la perspectiva hobsbawniana encontramos que la URSS jamás pudo alcanzar el desarrollo y la riqueza de su rival norteamericano, y que al querer igualarlo se insertó completamente en la economía capitalista sin tener una industria y un mercado apto para afrontar la concurrencia con las potencias capitalistas y contagiándose de los efectos que esta economía mundial produjera, como fue el caso de la crisis que inicia en 1973. . De hecho se podría decir que ese fue uno de los grandes problemas en los países en donde triunfaron revoluciones comunistas, pues todos ellos tenían un bajo nivel de desarrollo, lo cual significo que la revolución no poseía frutos de madurez económica, y por lo tanto, estas revoluciones se convirtieron más bien en medios de desarrollo económico que en la mayoría de los casos se presentaron como procesos dolorosos y arduos. A lo que también hay que agregar guerras, guerras civiles, intervenciones extranjeras y bloqueos.<sup>6</sup> Es decir, las revoluciones como la rusa que tuvieron lugar en países pobres, asumieron desde su inicio un papel promotor del desarrollo en sus respectivos países, un desarrollo al estilo Occidental que condenó a estos nuevos regímenes a insertarse en los mecanismos de la economía capitalista.

Además el gasto estrepitoso que los soviéticos hicieron para rebasar en armamento a los Estados Unidos dados los ingresos del petróleo, la falta de

---

<sup>5</sup> Hobsbawm, Eric, “Adiós a todo eso”, en Blackburn Robin, *Después de la Caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Crítica, 1993, p. 132.

<sup>6</sup> Miliband, Ralph, “Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas”, en Blackburn Robin, *op.cit.*, p. 27-28.

reformas económicas, aunado con el periodo depresivo que comenzó en esa década, creo una coyuntura que sería fatal para la estructura económica del “socialismo realmente existente” en la URSS. De la misma manera se encontraba la situación en el interior de la URSS, pues el aparato burocrático llamado nomenclatura se había corrompido y pervertido a niveles muy altos, impidiendo el buen funcionamiento político del sistema soviético. E igualmente en el interior de la URSS su geografía se estaba descomponiendo rápidamente, pues además de la pérdida de fuerza que Moscú experimentaba a raíz de la crisis en que estaba envuelta, los satélites ya no aceptaban la dominación de Moscú, y en el caso de Polonia ya en la década de los ochentas, se había acrecentado el descontento social, el sentimiento antiruso, y el catolicismo anticomunista ahora apoyado por un papa polaco. Es decir, el imperio soviético estaba desmoronándose en todos sus aspectos desde la década de los setentas.

Para Hobsbawm, es en esta situación de gravedad que exigía cambios, en la que el reformista Gorbachov asume la secretaría general del Partido Comunista soviético a mediados de los ochentas. Ya desde los años cincuentas muchos reformistas soviéticos habían propuesto hacer más racionales y flexibles las economías de planificación centralizada mediante la introducción de precios de mercado y de cálculos de pérdidas y beneficios en las empresas.

Al inicio de su administración, Gorbachov dejó claro en el vigésimo séptimo Congreso del Partido las cuatro mayores contradicciones dentro del sistema soviético. 1) la contradicción entre la manera en que el trabajo es organizado y realizado, y lo que es necesario para operar una economía

moderna; 2) la contradicción entre la forma de propiedad bajo el socialismo y las formas en que su control y administración son realizados; 3) la contradicción entre los artículos que son producidos y el dinero que esta disponible para distribuirlo a los consumidores y ; 4) la contradicción entre la centralización de la economía y la necesidad de dar independencia económica para organizar eficientemente las cosas.<sup>7</sup> Y es así como Gorbachov inicia su gobierno reformista con dos medidas: la perestroika (reestructuración económica y política) y glasnost (libertad de información).

Perestroika y glasnost incluían cuatro estrategias: interés propio individual, crítica pública, democracia, ley y control. Con el interés propio se perseguía elevar los niveles de economía y política, así como proporcionar mayor independencia económica a las empresas, y socavar el peso autoritario del Estado hacia el favorecimiento de los intereses propios. La glasnost o crítica pública y acceso a la información fomentaba la diversificación de opiniones y crítica que no había tenido lugar debido a la centralización y control del Estado. La democracia o demokratizatsiya buscaba envolver a las masas en una manera positiva dentro de los asuntos públicos y restringir el poder de los líderes políticos. La noción de ley y control significaba que la Unión Soviética se movía hacia un Estado constituido de legalidad que garantizará los derechos civiles de la población.<sup>8</sup>

En suma, las reformas buscaban aumentar la cantidad, el surtido y, sobre todo, la calidad de los bienes producidos. Se buscaba también hacerlos al menor costo, obtener mejores resultados de una determinada cantidad de inversiones, es decir, modernización, que equivalía a una economía en el

---

<sup>7</sup> Lane, David, *Soviet Society under Perestroika*, New York Routledge, 1992, p. 8.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 13-15.

empleo de herramientas, de energía y de materias primas, computarización y automatización de algunos sectores prioritarios, veracidad de los precios, aumento de la economía de las empresas y del rendimiento individual de los trabajadores, una mejor integración al mercado mundial, etc. Pero todas estas reformas en el campo económico y hasta social eran imposibles de llevarse a cabo sin una eliminación del monopolio del poder de la burocracia privilegiada.<sup>9</sup>

Desgraciadamente, según Hobsbawm, esas dos medidas reformistas (la económica y la política) no eran compatibles la una con la otra porque la transformación tenía que venir de arriba, es decir, de las cúpulas del poder soviético y, a su vez, el partido-estado era el obstáculo para las reformas, pero aunque un gran sector de la burocracia aceptará la aplicación de estas reformas, la glasnost socavaba esta fuerza partido-burocrática que era la única que podía llevar a cabo los cambios necesarios. La glasnost significaba la introducción de un Estado democrático constitucional que implicaba la separación entre partido y Estado y el final del sistema de partido dirigente. Para Hobsbawm, la gota que derramó el vaso y derrumbó a la Unión Soviética fue el abismo que se abría cada vez más entre la perestroika y la glasnost, o sea, la distancia entre la retórica de la reforma económica y la realidad de una economía que iba palpablemente para abajo que se ensanchó cada vez más.<sup>10</sup>

Para Hobsbawm, el reformismo de Gorbachov buscaba edificar una “economía socialista de mercado” con empresas autónomas y económicamente viables, públicas, privadas y cooperativas, guiadas macroeconómicamente por el centro de decisiones económico. En pocas palabras, según Hobsbawm, los reformistas querían tener las ventajas del

---

<sup>9</sup> Mandel, Ernest, *¿Hacia donde va la URSS de Gorbachov?*, México, Fontamara, 1991, p. 97, 98 y 115.

<sup>10</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 477-478.

capitalismo sin perder las del socialismo. Pero fue esa combinación de reformas lo que llevo, según Hobsbawm, a la rápida caída de la URSS. Combinación de glasnost, que significaba la desintegración de la autoridad, con una perestroika que conllevó a la destrucción de los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía, sin proporcionar ninguna alternativa, y que provocó el creciente deterioro del nivel de vida de los ciudadanos. En pocas palabras, esta combinación que se dio dentro de un periodo de crisis económica interna y externa, minó los endeble fundamentos de la unidad económica y política de la Unión Soviética. <sup>11</sup>

Con el fin de la planificación y de las órdenes del partido desde el centro, según la perspectiva hobsbawniana, ya no existía una economía nacional efectiva, sino una carrera de cada comunidad, territorio u otra unidad que pudiera gestionarla, hacia la autoprotección y la autosuficiencia o bien hacia los intercambios bilaterales. En pocas palabras, con las dificultades económicas y la desintegración del Estado soviético, toda la URSS se colapso inmediatamente, una URSS que desde luego ya había perdido su legitimidad y consenso años antes. Este colapso llego en 1989 con la súbita e inesperada disolución de los regímenes comunistas satélites europeos, pues en ese año el poder comunista dejo de existir en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la República Democrática Alemana, colapso que se prolongo solamente hasta 1991 con el derrumbe del partido y del Estado dentro de la Unión Soviética. <sup>12</sup>

Todo ello lleva a Hobsbawm a decir que el comunismo arraigado en la Europa del este, fue en realidad, “superficial”, pues esta ideología marxista-

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 479-480.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 482.

leninista que se había convertido en una ortodoxia dogmática desapareció de un día para otro. Un comunismo que fue más bien una “fe instrumental”, en que el presente sólo tenía valor como medida para alcanzar un futuro indefinido.<sup>13</sup> Y que al no poder ya más ocultar su pobre y difícil realidad se desmorona estrepitosamente sin encontrar consenso alguno de importancia. Desde luego habría que tener más cuidado con las afirmaciones que hace Hobsbawm, pues considero que el proyecto comunista no pudo ser del todo “superficial”, ni tampoco haber sido simplemente una “fe instrumental”, ya que desde la Revolución rusa, se había construido un programa, que si bien no se pudo llevar a cabo de manera ideal, si intento realmente construirse de manera seria y, además, tampoco puede decirse que sólo fue un instrumento de fe, pues aún con las limitaciones que se puedan encontrar en la evolución que tuvo la URSS, no se puede negar que produjo mucho beneficios en el nivel de vida de la población que antes no tenía, y que precisamente fue fruto, de ese programa o proyecto.

En suma, dentro de la perspectiva hobsbawmniana, tenemos que el derrumbe de la Unión Soviética en 1989 simbolizado por la caída del muro de Berlín y por el final de regímenes comunistas satélites en Europa oriental, se debió a diversos factores externos e internos. Internamente se encuentra el sueño de la Unión Soviética de querer igualar la industria, la economía y la modernidad norteamericana forzando a diario a su infraestructura y economía inferior a la estadounidense. También se encuentra el gasto militar excesivo que deterioro aún más a la ya dañada economía soviética y que aunado con la corrupta nomenclatura burocrática, socavó seria e irreversiblemente toda la

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 491-492.

estructura del sistema soviético. Igualmente se hallaba el creciente nacionalismo antiruso por parte de los satélites de Europa oriental que ya no querían estar bajo los mandatos de Moscú y que bajo esta coyuntura encontraron la mejor posibilidad para separarse de la URSS. Externamente, todo ello se estaba dando dentro de un periodo de crisis económica a nivel mundial en la cuál la URSS ya no era inmune y que hizo de la situación una etapa drástica e irremediable. Cuando llegaron las reformas económicas y políticas: Perestroika y Glasnost, el daño ya era irreparable, además la combinación de estas medidas provocó la aceleración del proceso terminal de la URSS.

Para Hobsbawm, el colapso de la Unión Soviética significó el final del experimento del “socialismo realmente existente” a nivel mundial, pues después de ese colapso no sobrevivió en ninguna parte del mundo la economía única, centralizada y planificada, basada en un Estado totalmente colectivizado o en una economía de propiedad totalmente cooperativa y sin mercado, ni siquiera en aquellos países que todavía se hacían llamar socialistas.<sup>14</sup> Todo aquello que se había erigido como la opción más benéfica para la humanidad y que se estaba desarrollando bajo condiciones específicas e históricas de la zona de Rusia murió inesperadamente y, con ello, el proyecto que marco el siglo XX corto hobsbawmiano: el proyecto de construcción del socialismo.

No es que el proyecto original del comunismo haya fracasado. Para Hobsbawm, lo que fracasó fue el proyecto que llevaron a cabo los rusos, cuya tragedia estriba precisamente en que sólo pudo dar este tipo de socialismo rudo, brutal y dominante dadas las condiciones de la Rusia en aquellos

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 493.



tiempos.<sup>15</sup> Y tal vez fue esa naturaleza autoritaria la que marcó el hundimiento del bloque socialista, pues a falta de democracia, ausencia de libertades civiles, autonomía en las instituciones y todo el poder concentrado en el partido, daño cada vez más el funcionamiento económico y social de la Unión Soviética.<sup>16</sup> Así pues, el proyecto para una mejor sociedad no tuvo la fortuna de ser realizado por una región mejor desarrollada en términos capitalistas que le diera un mejor cauce y fortaleza, se dio en Rusia y ahí sobrevivió durante setenta años que marcaron el siglo XX hobsbawniano. Setenta años de un sueño que nunca se materializó en su forma ideal, pero que dada su importancia y su intento de transformar a la humanidad merece, siguiendo a Hobsbawm, ser el hecho más trascendental del siglo XX. Hay que reafirmar que este periodo corto de poco más de setenta años que va de 1917 a 1989-91 es prácticamente el lapso histórico de tiempo en donde Hobsbawm va a delimitar su espacio de análisis y estudio. Por otra parte, Hobsbawm interpreta a este proceso estructurador fundamental de su siglo XX corto que es el proceso de construcción del socialismo en la URSS como un fracaso, que si bien valió la pena intentar construirlo, no pudo llevar a cabo el plan original. Sin embargo a Hobsbawm se le olvida mencionar de manera resaltante, los logros que esta revolución trajo para el pueblo ruso, lo cuál implica que no se puede juzgar al proyecto de la URSS como un completo fracaso ya que produjo resultados positivos para la población rusa. Por lo tanto, el proceso de construcción del socialismo en la URSS fue un fracaso a nivel mundial y como proyecto original, pero también un éxito a nivel nacional dentro de sus fronteras.

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 494.

<sup>16</sup> Miliband, Ralph, "Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas", en Blackburn Robin, *op.cit.*, p. 30.

En la perspectiva wallersteiniana, 1989, la caída del muro de Berlín y de los comunismos en Europa oriental, es la caída definitiva de la ideología liberal. Es decir, 1968 marca el final del consenso liberal que jamás vuelve a encontrar su reintegración, y 1989 es el desmoronamiento total. Wallerstein sostiene que el Liberalismo duró exactamente dos siglos, es decir, de 1789 a 1989, en donde 1968 se prolonga hacia 1989 con la caída definitiva del Liberalismo.<sup>17</sup> 1968 y 1989 constituyen pues un mismo acontecimiento que es la desintegración de la ideología liberal, el fin de una época que duró dos siglos.

Al igual que Hobsbawm, Wallerstein afirma que fueron las dificultades económicas generales de las décadas de los setentas y ochentas, es decir, el choque del petróleo, el inicio de la fase B del ciclo Kondrátiev en 1973, y el endeudamiento, las que golpearon más fuertemente a quienes habían predicado la ideología del reformismo liberal, primero los movimientos de liberación nacional, después los llamados regímenes comunistas.<sup>18</sup> Ante esta situación la primera reacción fue la de los políticos y publicistas de los países del centro que se jactaban de haber ganado la lucha contra el comunismo y de la superioridad del capitalismo. Pero no se han dado cuenta de que lo que ha caído realmente, según Wallerstein, es la promesa liberal.

Las ideologías o programas políticos que han gobernado en los últimos doscientos años han dejado de ser realmente útiles para los años caóticos que se aproximan, según la perspectiva de sistemas-mundo. La caída del Muro de Berlín y de la URSS demostró que las políticas reformistas-liberales eran ya inútiles para afrontar la crisis y habían fracasado en su intento de hacer modernos a sus respectivos países. Y por lo tanto todos los demás programas

---

<sup>17</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p. 95.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 108.

políticos, o sea el conservadurismo y el socialismo, que se subsumieron al programa liberal, también tienen ya poco que ofrecer y además es casi nula la fuerza o el efecto que tienen en la sociedad. Así pues para Wallerstein, todo el orden ideológico-capitalista a nivel mundial se derrumba con la caída del muro de Berlín, comenzando un nuevo desorden mundial que se pone de manifiesto con la crisis del golfo Pérsico.<sup>19</sup> Saddam Hussein se da cuenta de que el desarrollo nacional que prometía el liberalismo era una imposibilidad hasta para los Estados petroleros ricos como Irak, y escoge como alternativa el desafío militar a las grandes potencias como la estrategia para cambiar las cosas. Saddam Hussein y la guerra del golfo simbolizan la desaparición del consenso liberal entre los países subdesarrollados y el desmoronamiento del orden liberal-mundial.<sup>20</sup>

La URSS, para la perspectiva wallersteiniana, estuvo siempre insertada dentro de la economía-mundo capitalista y su programa fue netamente liberal. Para Wallerstein, el marxismo-leninismo se transformó de ser una teoría de la insurrección proletaria contra la burguesía a un nuevo papel como teoría del antiimperialismo y la autodeterminación.<sup>21</sup> Así pues, el wilsonismo y el leninismo surgieron como doctrinas rivales que competían más bien por la adhesión de los pueblos de las zonas periféricas, y por lo tanto, apoyaban la lucha de la descolonización. En suma, como dice el mismo Wallerstein, la ideología wilsoniano-leninista de la autodeterminación de las naciones y su igualdad abstracta, así como el paradigma desarrollista encarnado en las dos variantes de esa ideología, fueron ampliamente aceptados casi sin excepción

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 242.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 113.

como programa operativo de los movimientos políticos de las zonas periféricas y semiperiféricas del sistema mundial.<sup>22</sup>

Así pues, dentro de la perspectiva wallerstiniana, no existieron grandes diferencias entre el programa político de la Unión Soviética y el programa de los Estados Unidos. El marxismo-leninismo predicado por los soviéticos se entregó al liberalismo occidental predicado por Wilson y los norteamericanos, los soviéticos pensaban que para alcanzar el socialismo y posteriormente el comunismo tenían que seguir los pasos de los EE.UU. y, por lo tanto, adoptar el Liberalismo como primer paso. De ahí que ambas potencias siempre compartieron los objetivos de expansión mundial, industrialización, autodeterminación, desarrollo económico, descolonización, etc.

Dado lo anterior, es obvio que los procesos ideológicos y fases económicas del capitalismo después de 1929 afectaron también por igual a la Unión Soviética, y en el caso del periodo depresivo B Kondrátiev en 1973, le afectó aún peor que al centro capitalista. Dentro del proceso de la ideología liberal, la URSS estaba plenamente conectada a las fases históricas que se presentaron y que le afectaron por igual y hasta peor. El desmoronamiento del Liberalismo comienza en 1968/73, pues es el final de su consenso que desenmascara a la vieja izquierda, incluida la comunista, por haberse subsumido al Liberalismo y por no cumplir su tarea histórica de transformar el mundo, y que con el estancamiento mundial a partir de 1973, el cuál, azota fuertemente sobre las economías del segundo y tercer mundo e impide la reconfiguración del consenso liberal, consenso que se desploma definitivamente con la caída del muro de Berlín.

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 117.

La ideología liberal demuestra su final y su rotundo fracaso en una nueva etapa de caos sistémico al ser ya obsoleta para los países semiperiféricos y periféricos e inclusive para países del centro. Los que supuestamente cambiaron su retórica de estatismo a libre mercado, la suerte los ha olvidado y ya nadie piensa que el libre mercado o el Estado de bienestar pueda realmente acabar con los problemas económicos que castigan al mundo entero. La única herencia inmediata que nos ha dejado el Liberalismo es el descontento popular y la desilusión política. Y tal vez 1989 represente el punto de arranque de la etapa final de vida de la actual modernidad capitalista.<sup>23</sup>

En resumen, como dice el mismo Wallerstein, el leninismo era la hoja de parra de la ideología wilsoniana, y esa hoja ha caído en 1989, por lo tanto el emperador liberal ha quedado desnudo y sin protección. Toda la gritería acerca del triunfo de la democracia en todo el mundo no duró mucho tiempo al no presentarse un avance en el desarrollo de la periferia y al acrecentarse las diferencias entre el Norte y el Sur, y al inaugurarse un nuevo desorden mundial con la guerra del golfo que puso al descubierto la decadente hegemonía norteamericana y el final del consenso liberal entre americanos y soviéticos que controló al mundo entero por casi 40 años. Pero sobre todo, 1989 es para la perspectiva de sistemas-mundo, la continuación de 1968, el cierre de una etapa que se abrió en 1789, es decir, el final de un periodo que duró dos siglos. 1989 no marca el triunfo del Liberalismo y la permanencia del capitalismo sino todo lo contrario, la caída del Liberalismo y una enorme derrota política de los defensores de la economía-mundo capitalista.

---

<sup>23</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003, p. 85.

En suma para Wallerstein, el verdadero significado de la caída de los comunismos es el derrumbe final del Liberalismo como ideología hegemónica. Los que habían creído seriamente en la promesa del Liberalismo como fue el caso de los partidos comunistas del ex bloque soviético se retiraron derrotados de la escena mundial. Sin ellos que continúen defendiendo la promesa, según Wallerstein, las capas dominantes del mundo han perdido toda posibilidad de controlar a las clases trabajadoras del mundo, además en la situación crítica del sistema en la actualidad, el dar más derechos políticos y más redistribución de la plusvalía a la sociedad, pondría en riesgo el sistema de acumulación mismo. Sólo queda el recurso de la fuerza como medio de control para las clases dominantes, pero la fuerza sola, como se sabe desde Maquiavelo según Wallerstein, no permite a las estructuras políticas sobrevivir mucho tiempo.<sup>24</sup>

Respecto al porque cayó el muro de Berlín y la Unión Soviética, ambos autores coinciden plenamente en los diversos factores que influyeron en esta estrepitosa caída. Tanto Hobsbawm y Wallerstein coinciden en que la URSS se inserto cada vez más en la economía capitalista al querer igualar el ritmo de su rival norteamericano, lo cuál hizo que fuera igual y peormente afectada por las fluctuaciones de la economía capitalista al no haber desarrollado una economía más sólida como la de los centros capitalistas. Fue pues la coyuntura mundial de crisis económica iniciada en los setentas, el choque del petróleo, la deuda, el gasto militar, la corrupta nomenclatura, el desequilibrio en su zona de influencia y la aplicación de reformas tardías, lo que precipito la caída del bloque soviético. Aquí es necesario especificar ciertos puntos de vista en los autores. Para Hosbawm, existió un proceso de socialismo al estilo soviético o

---

<sup>24</sup> Wallerstein, Immanuel, *op.cit.*, p. 241.

un socialismo soviético en construcción, que terminó siendo absorbido por la economía capitalista, mientras que, según Wallerstein, en la URSS nunca hubo socialismo debido a que era imposible que una parte del planeta permaneciera aislada o fuera socialista y el resto del mundo capitalista. Para Wallerstein, la URSS siempre estuvo insertada en el sistema-mundo capitalista.

Pero la gran diferencia la encontramos en el significado histórico de 1989-1991. Para Hobsbawm, esta fecha significa el fin del proyecto socialista que pretendía traer el paraíso para la humanidad, un proyecto entre 1917/1914 a 1989/1991 que duró prácticamente setenta años y que fracasó al no poder engendrar otro tipo de socialismo más que el “socialismo realmente existente” de los soviéticos, un sueño que se adaptó a la realidad rusa y que se convirtió en un sistema partido/estado que por más que forzó cruelmente a su población no pudo alcanzar el desarrollo que ellos mismos pretendían. Tal vez si esa revolución hubiese tenido lugar en uno de los países centrales del capitalismo muy posiblemente la revolución habría realizado mejores logros, repartiendo la riqueza entre su población y tener el efecto esperado en el resto del mundo. Pero se dio en Rusia y sólo así pudo ser, por eso el proyecto no maduro como se esperaba, sin embargo el proyecto socialista de construir un mejor mundo en dirección al comunismo es el intento más titánico que se ha presentado y sin duda alguna el evento más importante del siglo XX, de ahí que Hobsbawm plante que 1989-1991 es el final del siglo XX corto iniciado en 1917.

Del lado contrario, 1989 significa para Wallerstein el final de un proceso de larga duración que perduró dos siglos 1789-1989, o sea, el final del Liberalismo. Para Wallerstein la URSS se entregó desde su inicio a la ideología liberal, de ahí que no haya sido ajena a los procesos y convulsiones de la

economía-mundo capitalista sino parte de ella como semiperiferia. 1968 se hace presente en el primer mundo (EE.UU. y Francia), en el segundo mundo (Praga) y en el tercer mundo (México), es decir, la ruptura con el Liberalismo se dio en todas las partes del sistema-mundo capitalista, fue el rechazo a las falsas promesas liberales de desarrollo, a la repartición del mundo entre superpotencias, y a la vieja izquierda que también era liberal. 1968 es pues el inicio del fin del consenso liberal y 1989 es el alargamiento de 1968 donde se cierra completamente el periodo que se abrió en 1789. Para 1989 el mundo ya estaba siendo castigado por la fase B del Kondrátiev, lo cual hizo del Liberalismo una ideología no opcional para afrontar los problemas. Al derrumbarse el muro de Berlín y la URSS se derrumbaron también las esperanzas que había dado la ideología liberal para las zonas periféricas y semiperiféricas del sistema-mundo capitalista y se abre un nuevo desorden mundial que inicia con la rebeldía del Sur hacia el Norte, es decir, Irak reta a Estados Unidos rechazando al Liberalismo como opción y enterrándolo, poniendo al descubierto el final del consenso y repartición liberal de la Guerra Fría así como la decadente hegemonía norteamericana.

Así pues, para Hobsbawm 1989-1991 tiene un significado de alcance corto de setenta años que encuadra precisamente con su siglo XX corto. La caída del muro de Berlín y de la Unión Soviética es el final de un siglo XX hobsbawniano marcado principalmente por el proyecto del socialismo realmente existente que influyó únicamente en la Europa oriental sin tener grandes y determinantes consecuencias en el resto del mundo, y que además, se fue insertando cada vez más en la economía capitalista perdiendo su lado radical y revolucionario.



En cambio para Wallerstein, 1989 tiene un significado de mucho más largo alcance, pues representa el final de una etapa que duró dos siglos, es decir, la vida del Liberalismo. A diferencia de los efectos que tuvo la existencia de la URSS que sólo se presentaron en su zona de influencia, es decir, en una tercera parte del mundo, la vida del Liberalismo determinó la ideología y estrategia política de todos los Estados del mundo. El Liberalismo domino por sobre las demás ideologías y por sobre aquellos Estados revolucionarios que pretendían ser lo opuesto a ella. De ahí que 1989 represente un hecho de mucha mas trascendencia e importancia que la caída del Bloque Soviético en si mismo, pues este último forma parte del derrumbe liberal y no es un hecho único y singular que se desligue del proceso global-histórico del sistema-mundo capitalista y su ideología liberal.

## 5. EL PRESENTE Y LOS FUTUROS ESCENARIOS POSIBLES.

Al terminar el siglo XX corto de Eric Hobsbawm, finaliza a su vez el equilibrio mundial que sostenían las dos superpotencias, pues una de ellas se derrumba estrepitosamente y la otra, al salir desgastada por los efectos de la Guerra Fría que sostuvo con su rival, se ve imposibilitada de asumir un papel dirigente y global de los asuntos mundiales. De hecho, para Hobsbawm, el siglo XXI no va a ser el siglo de nadie como si lo fue el siglo XX para los Estados Unidos, dado que el mundo se ha hecho demasiado grande y complicado para ser dominado por un solo Estado.<sup>1</sup> Así pues, por primera vez en dos siglos, según Hobsbawm, el mundo de los años noventa carecía de cualquier sistema internacional.<sup>2</sup>

Deteniéndonos un poco en el aspecto de las potencias mundiales, Hobsbawm no especula una fecha determinada, pero asegura que los Estados Unidos seguirán siendo por mucho tiempo una superpotencia militar, pero que ya no dominará igual que como lo hizo en el corto siglo XX porque serán, en términos demográficos, relativamente más pequeños, y ya representan hoy una porción menor de la capacidad productiva mundial. Además, los Estados Unidos deberán adaptarse a su necesidad de tener aliados para sus campañas bélicas, tomando en cuenta también que la exhibición de fuerza no es suficiente para gobernar el mundo ni para doblegar a países débiles,<sup>3</sup> lo cuál no le permitirá tener o emprender una política ilimitada. Los Estados Unidos ya no serán pues, la hegemonía como lo fueron en el siglo XX corto hobsbawniano. Y en el caso de la Unión Europea, como mencionamos en el primer capítulo, Hobsbawm no es muy optimista, pues afirma que el proceso

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric, *Entrevista sobre el siglo XXI*, p. 67.

<sup>2</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, p. 552.

<sup>3</sup> Hobsbawm, Eric, *Entrevista sobre el siglo XXI*, p. 74.

de integración será muy difícil dadas las desigualdades profundas entre el este y oeste, y el descontento que puede originar la ayuda que los países ricos brinden a los pobres; así como por el proteccionismo, la distribución y los intereses nacionales. Además, como bien dice Hobsbawm, la Unión Europea jamás fue fundada como una organización democrática, e implantar un parlamento democrático e igualitario es una tarea muy difícil. Por último, los ingleses no son del todo confiables para la Europa actual, pues para ellos Europa no es la única opción ya existe el acercamiento a Estados Unidos.<sup>4</sup>

China sin duda, para Hobsbawm, se convertirá en un competidor fuerte para Estados Unidos dado su poder territorial, pero estará muy lejos de ser un rival bélico para los norteamericanos. Desde luego Hobsbawm toma en cuenta la creciente inversión y alcance económico que China ha tenido en el sureste asiático, en África, en América Latina, y en la Unión Europea, así como de proyectos ambiciosos de energéticos en el Medio Oriente.<sup>5</sup> China es hoy la sexta economía del mundo y su crecimiento desde las últimas dos décadas ha sido de 9.5% anual mientras que la economías más poderosas de Estados Unidos y Japón han sufrido crecientes deudas y tasas de crecimiento estancadas, lo cual ha llevado a pronosticar, según la CIA, que China tendrá un PIB igual al de Gran Bretaña en 2005, al de Alemania en 2009, al de Japón en 2017, y al de Estados Unidos en 2042. Pero para otros como Shahid Javed Burki, ex-vicepresidente del Departamento Chino del Banco Mundial y antiguo ministro de finanzas de Pakistán, eso puede tardar menos, pues predice que en 2025 China probablemente tendrá un PIB de 25 billones de dólares que la convertirá en la mayor economía del mundo, seguida de Estados Unidos con

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>5</sup> Klare, Michael T. "China", en *La Jornada*, sábado 29 de abril de 2006.

un PIB de 20 billones e India con cerca de 13 billones.<sup>6</sup> Así pues, China parece ser la que más se perfila, dado su nivel de crecimiento económico, a ser un pleno competidor de los Estados Unidos, y posiblemente rebasarlo en esa competencia económica.

La India por otra parte es un rival nuclear para Pakistán pero no para los Estados Unidos. El futuro de la India es prometedor, según Hobsbawm, porque dispone de una verdadera originalidad en el terreno tecnológico y la investigación, aunque desafortunadamente su Estado es estructuralmente débil.<sup>7</sup> Así pues, China y la India serán serios contendientes económicos de Norteamérica que impedirán la plena hegemonía de los norteamericanos pero no su potencial bélico. Los Estados Unidos ya no tendrán las riendas del mundo como antes, pero su potencial bélico, que seguirá siendo muy superior, según Hobsbawm, lo va mantener en una posición de gran potencia. En este asunto del potencial bélico de Estados Unidos tenemos que tener más cuidado que Hobsbawm, pues para mantener un ejército y maquinaria bélica, se necesita de una economía creciente, y si Estados Unidos es rebasado por sus concurrentes y no logra volver al crecimiento que tuvo en décadas anteriores, este potencial bélico se puede convertir más bien en una carga insostenible que puede precipitar hacia una estrepitosa caída en la economía norteamericana. Es por ello que tampoco estaríamos de acuerdo, con la afirmación que sostuvo Hobsbawm al principio de este capítulo, en la que plantea que Estados Unidos seguirá siendo una superpotencia militar por mucho tiempo, ya que si la economía de Estados Unidos sigue retrocediendo

---

<sup>6</sup> Johnson, Chalmers, "La realidad China", en *Mundo Siglo XXI*, No.2, otoño 2005, p. 52.

<sup>7</sup> Hobsbawm, Eric, *op.cit.*, p. 76

en la competencia, toda ese potencial bélico se derrumbará más temprano que tarde.

Siguiendo con la coyuntura presente, con el fin de la Guerra Fría y la caída del bloque soviético, se acaba el monopolio armamentístico y el control que cada una de las superpotencias imponía en su respectiva zona de influencia, y comienzan a presentarse nuevos problemas mundiales, o tal vez no nuevos, pues quizá habían sido ofuscados por el pleno dominio de las superpotencias y al acabarse y desgastarse estas últimas, los conflictos por consiguiente se hacen ver a la luz y se acrecentan.

Hobsbawm es claro al hacernos ver que a partir de 1989, los conflictos y operaciones militares se extendieron a Europa, Asia y África: Liberia, Angola, Sudán y el Cuerno de África; en la antigua Yugoslavia, en Moldavia, en varios países del Cáucaso y de la zona transcaucásica, en el Medio Oriente, en la antigua Asia central soviética y en Afganistán. La mayoría de estos conflictos exponían un claro deterioro de la estructura Estado-nación, pues eran luchas de ruptura y desintegración nacional. Es por ello que, para Hobsbawm, el peligro de una guerra no había terminado con el fin de la Guerra Fría, sino que simplemente había cambiado.<sup>8</sup>

Los conflictos de Bosnia y Somalia ilustraban, según Hobsbawm, lo que parecía estarse convirtiendo en la principal causa de tensión internacional de cara al nuevo milenio: la creciente separación entre las zonas ricas y pobres del mundo. Para Hobsbawm, el auge del fundamentalismo islámico no era sólo un movimiento contra la ideología de una modernización occidentalizadora, sino contra el propio Occidente, era una ideología que ante un presente

---

<sup>8</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX.*, p. 553.

conflictivo anhelaba el retorno a un pasado estable. Ahora se desataron conflictos entre el Norte y el Sur ante la inconformidad de la desigualdad global, y aunque el Norte tiene una superioridad abismal sobre el Sur, este último ya no es tan vulnerable como antes, pues a partir de la segunda mitad del siglo XX quedó claro que el primer mundo podía ganar batallas pero no guerras y mucho menos conquistas, tal fue el caso de Vietnam, Bosnia y la misma Somalia. Lo que estaba pasando era que las potencias del primer mundo ya no sabían como gobernar o controlar las zonas conflictivas del Sur. En suma, como el mismo Hobsbawm dice, el siglo finalizó con un desorden global de naturaleza poco clara, y sin ningún mecanismo para poner fin al desorden o mantenerlo controlado.<sup>9</sup>

Para Hobsbawm, todo este desorden que se ha desatado al final de su siglo XX corto reside no solamente en la profundidad de la crisis mundial y en su complejidad, sino también en el aparente fracaso de todos los programas, nuevos o viejos, para manejar o mejorar los asuntos de la especie humana.<sup>10</sup> Es decir, muchos factores se han acumulado en el final del siglo XX hobsbawniano, esta en primer lugar la crisis económica que inició en 1973 y que ha aumentado la desigualdad social a nivel nacional e internacional, después se encontraría el final de la Guerra Fría que puso fin al orden mundial que encabezaban las dos superpotencias, y por último estaría el fracaso de los programas que ya no brindaron solución a los nuevos problemas económicos, como es el caso del socialismo ruso, del Estado de bienestar y el neoliberalismo.

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 554-555.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 55.

El problema para Hobsbawm es pues muy complicado ya que el fracaso del modelo soviético confirmó a los capitalistas de que ninguna economía podía operar sin un mercado de valores, pero al mismo tiempo, el fracaso del modelo neoliberal confirmó a los socialistas de que los asuntos humanos y la economía son demasiado importantes como para dejarlos al juego del mercado. Además los programas de políticas mixtas que presidieron los milagros económicos se han desgastado y se han vuelto obsoletos para confrontar la crisis que estamos viviendo.<sup>11</sup> Hasta el programa político wilsoniano-leninista que había sido la receta de todos los nuevos Estados-nación se estaba reduciendo a un absurdo trágico y salvaje a medida que se acercaba el nuevo milenio.<sup>12</sup> Es por ello que Hobsbawm sostiene que el fin de el siglo XX corto y el escenario presente esta marcado por el descontrol y el desorden global, así como el de la preocupante ausencia de un programa alternativo que se muestre efectivo en afrontar la crisis económica y el de un Estado u organismo internacional que establezca un orden a los conflictos políticos y bélicos en las diversas zonas del mundo. En pocas palabras, nuestro presente se encuentra en una incertidumbre y conflicto global.

Para Eric Hobsbawm , los dos problemas centrales y decisivos a futuro serán de tipo demográfico y ecológico. En el ámbito demográfico esta la preocupación de que probablemente los cálculos fallen y la población mundial no se establezca en los diez mil millones de seres humanos para el 2030 como se ha previsto y entonces nuestro futuro estaría condenado a no existir. Por lo tanto un problema que el mundo deberá afrontar es el de mantener un crecimiento estable y pequeño sin provocar tampoco una caída extraordinaria

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 557.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 559.

de la población, pues eso traería problemas muy grandes.<sup>13</sup> No podemos estar de acuerdo con esta tesis, pues Hobsbawm no está tomando en cuenta que la economía y la tecnología están subsumidas a la lógica capitalista, es decir, aunque rebasemos los diez mil millones de habitantes, ya existe la tecnología y los medios para acabar con el hambre y para proporcionar todos los servicios a los seres humanos de este planeta, el problema es que estos medios están siendo manejados por el capitalismo, al cuál no le interesa el beneficio de las personas sino la ganancia.

Hobsbawm sostiene acertadamente que los movimientos poblacionales aumentarán los desequilibrios de las diferentes zonas del mundo, pues la desigualdad seguirá y los jóvenes de países pobres buscarán los trabajos humildes en los países ricos. Esos países ricos con escasez de jóvenes deberán elegir entre aceptar la inmigración en masa, lo cual produciría serios problemas políticos internos, o rodearse de barricadas para impedir el paso de los emigrantes, lo que sería imposible sostener a largo plazo.

El historiador británico plantea que la solución más probable para impedir los conflictos causados por la inmigración es la que tomarán los países ricos, que consiste en permitir la inmigración temporal y condicional sin conceder a estos extranjeros los mismos derechos políticos y sociales que tienen los ciudadanos. Es decir, como lo afirma el mismo Hobsbawm, se crearán sociedades desiguales y en las próximas décadas las fricciones entre nativos y extranjeros serán uno de los factores principales de las políticas nacionales y globales.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 560.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 561.



Los problemas ecológicos son sumamente cruciales para el futuro, como es el caso del efecto invernadero que puede anegar a Bangladesh y a los Países Bajos por el aumento del nivel del mar. Además, Hobsbawm considera que si se presentase un índice de crecimiento económico similar al de la segunda mitad del siglo XX que fuese duradero, tendría consecuencias irreversibles y catastróficas para el entorno natural de este planeta, incluyendo a la especie humana que forma parte de él, ya que cambiaría las pautas de la vida en la biosfera y podría resultar inhabitable para la especie humana.<sup>15</sup> Es por ello que para Hobsbawm se avecina, con toda seguridad, tres cosas en el futuro. La primera es que la crisis ecológica será planetaria y no local. La segunda, que el objetivo de la política ecológica debe ser radical y realista a la vez, es decir, no basta con las soluciones de mercado que incluyen costos en las externalidades ambientales en el pago de los consumidores en sus bienes y servicios, ni mucho menos con propuestas como las de crecimiento cero que perpetuaría la desigualdad mundial y provocaría descontento en los países pobres que son la mayoría y buscan desarrollo más no un crecimiento cero.

Dado lo anterior, nos lleva a la tercera predicción hobsbawniana, en la que se afirma que si queremos subsistir debemos reducir nuestro desarrollo en un desarrollo sostenible a mediano plazo, mientras que a largo plazo se tendrá que buscar alguna forma de equilibrio entre la humanidad, los recursos que consume y las consecuencias que sus actividades producen en el medio ambiente.<sup>16</sup> Lo que aún no se puede saber, siguiendo a Hobsbawm, es como se producirá este equilibrio, y a que nivel de población, tecnología y consumo será posible, y cuáles serán los efectos políticos y sociales. Pero una cosa si es

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 561.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 562.

indudable e indiscutible para Hobsbawm, el equilibrio entre la humanidad y el planeta será incompatible con una economía mundial capitalista basada en la búsqueda ilimitada de beneficios económicos. Así pues para Hobsbawm, desde el punto de vista ambiental, si la humanidad ha de tener un futuro, el capitalismo de las décadas de crisis no debería tenerlo.<sup>17</sup> Entonces lo correcto o benéfico desde la posición natural humana-ambiental, siguiendo la perspectiva hobsbawniana, es la desaparición del capitalismo. Pues si el capitalismo sigue su marcha sin ninguna restricción, la catástrofe ecológica y humana será inevitable. Pero para Hobsbawm, lo primordial sería aplicar restricciones a la economía capitalista, para que se lograra un desarrollo sostenible y una mejor convivencia con el medio ambiente.

En el aspecto económico, si se considera de manera aislada como dice Hobsbawm, el crecimiento tendrá que seguir, y de ser cierta la periodicidad de Kondrátiev, Hobsbawm afirma que la economía mundial debió haber entrado en una fase expansiva al final del milenio pero esta se puede retrasar dados los efectos conflictivos de la desintegración del socialismo soviético, pero aún así la expansión económica junto con la globalización seguirá su marcha.<sup>18</sup> El mayor problema para Hobsbawm de esta economía mundial capitalista, aún presentando su fase expansiva, será la del continuo ensanchamiento del abismo desigual entre los países pobre y los países ricos. Y desde luego, como afirma el mismo Hobsbawm, una economía mundial que se desarrolla gracias a la generación de crecientes desigualdades está acumulando inevitablemente problemas para el futuro.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 562-563.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 563.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 563.

Ahora bien, Hobsbawm tiene razón al afirmar que las actividades económicas no pueden existir desvinculadas de su contexto y sus consecuencias, de ahí que tres aspectos de la economía mundial de fines del siglo XX han dado motivo de alarma. El primero es que la tecnología continua expulsando el trabajo humano de la producción sin proporcionar suficientes empleos del mismo tipo para los desplazados, y de hecho para Hobsbawm, se espera por eso un muy difícil retorno al pleno empleo de la edad de oro. El segundo aspecto preocupante es que la globalización de la economía se desplazo de sus antiguos centros, con elevados costes laborales, a países que disponían de mano de obra barata. Esto lleva, según Hobsbawm, a dos consecuencias: la transferencia de puestos de trabajo de regiones con salarios altos a regiones con salarios bajos y la consiguiente caída de los salarios en las zonas donde son altos ante la presión de los flujos de una competencia global que causarían resultados sociales explosivos.

Muchos países centrales acudirán al proteccionismo estatal para contrarrestar el movimiento de la industria, sin embargo, para la perspectiva hobsbawniana, aquí se encuentra el tercer aspecto preocupante, pues la economía mundial de fin de siglo con su desbordamiento eliminó la mayor parte de los instrumentos para gestionar los efectos sociales de los cataclismos económicos. Así pues, para Hobsbawm, el problema que se avecina es cómo y quién podrá controlar a una economía mundial cada vez más incontrolable y poderosa.<sup>20</sup>

Así pues, problemas como el desempleo, la caída de salarios, la baja seguridad social, alarmas ambientales, etc., no podrán ser solucionados por

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 564.

una economía de libre mercado sin límites ni controles. En realidad, para Hobsbawm, una economía de tal magnitud empeoraría los problemas como el crecimiento del desempleo y el empleo precario, ya que la elección racional de las empresas que sólo buscan su propio beneficio consiste en: a) reducir al máximo el número de sus empleados, ya que las personas resultan más caras que los ordenadores, y a) recortar los impuestos de la seguridad social tanto como sea posible.<sup>21</sup>

Para desenmascarar al capitalismo y mostrar su verdadera cara real ante la sociedad mundial deberán superarse primero dos obstáculos, según Hobsbawm. El primero, que el sistema no tiene ninguna amenaza política creíble, como en su momento fue la URSS o incluso la Alemania nazi. Estas amenazas, para Hobsbawm, proporcionaron al capitalismo el incentivo para reformarse, pero ahora sin una Unión Soviética, con la fragmentación de los movimientos obreros, con la insignificancia militar del tercer mundo, y la reducción de los estratos pobres en los países ricos a una subclase minoritaria, han sido factores que han disminuido el incentivo para la reforma y que han impulsado el auge de movimientos ultraderechistas. La nueva izquierda que surge a partir de los años sesentas, según Hobsbawm, no tiene la fuerza para reformar al capitalismo, ya que no cuenta con el respaldo del sólido bloque social que fue el pilar de la izquierda social y obrera, ni siquiera tiene un proyecto único. Aunque el movimiento de las mujeres sea importante, para Hobsbawm éste no tiene una base amplia y su programa es muy limitado, así como los ecologistas. Entonces pues, Hobsbawm considera que esta nueva

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 566.

izquierda no es políticamente importante y se ha hecho notar más que nada por la crisis de la izquierda política tradicional.<sup>22</sup>

Deteniéndonos un poco en el aspecto de la izquierda, Hobsbawm sostiene que tendrán que rescatarse dos grandes reivindicaciones heredadas por la Revolución francesa, es decir, la igualdad y la libertad. Que para Hobsbawm vienen a significar hoy en día servicios sociales y redistribución a cargo de los gobiernos, o sea, todo lo que el mercado libre no puede garantizar. Para Hobsbawm, ninguna izquierda puede concebir el mercado como sociedad ideal. Porque, como se ha visto, hay cosas que el mercado no puede obtener. La opinión de Hobsbawm es que cualquier política de izquierdas, incluso la muy moderada, puede decir como máximo: reconozcamos que el mercado es un elemento esencial en economía, y tal vez decisivo para la creación de riqueza, pero no podemos aceptar una sociedad de mercado.<sup>23</sup> En resumidas cuentas, la izquierda para Hobsbawm no tiene hoy un proyecto sólido y amplio, sin embargo los nuevos proyectos de izquierda que vayan a surgir en el futuro, tendrán que rescatar forzosamente ideales como la igualdad y libertad, así como establecer un principio importante que es el de no a la sociedad de mercado y abrogar por instituciones políticas que distribuyan mejor la riqueza.

En este asunto que trata sobre la izquierda actual, tenemos que hacer una crítica a Eric Hobsbawm, pues considero que este importante historiador británico no logra entender a las nuevas izquierdas, pues él sigue atrapado en su pasado cuando militaba en el Partido Comunista Inglés y por lo tanto piensa que los obreros siguen siendo el sujeto revolucionario único, de ahí que no pueda comprender de mejor manera la multiplicidad de la izquierda en la

---

<sup>22</sup> Hobsbawm, Eric, *Entrevista sobre el siglo XXI*, p. 125-126.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 128-129.

actualidad como si lo va hacer Wallerstein. Una izquierda que con los diversos movimientos y demandas alrededor del mundo, esta peleando desde varios frentes y no desde uno sólo, además de que esta trabajando por un proyecto que incluya a todas las propuestas y que se plantee objetivos concretos, como es el caso del Foro Social Mundial.

Ahora bien, el segundo obstáculo para desenmascarar al capitalismo es, según Hobsbawm, el proceso de la globalización, el cuál se ha reforzado gracias al desmantelamiento de los mecanismos nacionales para proteger a las víctimas de la economía libre. Dado lo anterior, Hobsbawm sostiene claramente que la tarea principal en estos días y en los años próximos años es la de reconsiderar los defectos intrínsecos del capitalismo.<sup>24</sup>

En el ámbito político, la perspectiva hobsbawniana destaca la inestabilidad dentro de los Estados como el mayor problema que se avecina, pues incluso en países con sistemas de gobierno relativamente estables –como Canadá o Bélgica- su existencia como Estados unificados podía ser insegura en el futuro. El Estado-nación, como bien dice Hobsbawm, ha sido la institución política central desde la era de las revoluciones, tanto en virtud de su monopolio del poder público y de la ley, como porque constituía el campo de acción política más adecuado para muchos fines, el Estado-nación que había sido parte fundamental de la modernización, ahora se encuentra en un severo debilitamiento. El erosionamiento del Estado-nación, según Hobsbawm, se dio en dos sentidos, tanto de arriba como de abajo. Por una parte, perdió poder y atributos al transferirlos a diversas entidades supranacionales, y también los perdió, absolutamente, en la medida en que la desintegración de grandes

---

<sup>24</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, p. 566-567.

Estados e imperios produjo una multiplicidad de pequeños Estados que son demasiado débiles para defenderse de la anarquía internacional. También ha ido perdiendo el monopolio de la fuerza y de sus privilegios históricos dentro del marco de sus fronteras, como lo muestran el auge de los servicios de seguridad y protección privados.<sup>25</sup>

El Estado-nación, en sus dos significados como dice Hobsbawm, en el sentido tradicional que significa un Estado territorial, sobre el cual la gente que lo habita, la nación, tiene alguna soberanía política; y en el significado más reciente que consiste en la idea de cada Estado territorial pertenece a un pueblo determinado, caracterizado por peculiaridades étnicas, lingüísticas y culturales, se encuentra en crisis. Aunque hay que saber distinguir cual de los de los tipos es el que se halla en problemas, como en el caso de Yugoslavia cuya crisis fue más en el sentido étnico.<sup>26</sup> Para Hobsbawm, la inversión de la tendencia secular al reforzamiento de los Estados territoriales, como la desintegración y la desaparición efectiva de algunos Estados están relacionadas en un aspecto: la pérdida, por parte del Estado soberano, del monopolio de la fuerza de coerción.<sup>27</sup>

En suma, el Estado-nación desde fines del siglo XX, ha estado a la defensiva contra la economía mundial que no podía controlar; contra las instituciones que construyó para remediar su propia debilidad internacional, contra su aparente incapacidad financiera para mantener los servicios a sus ciudadanos que había puesto en marcha confiadamente décadas atrás, contra la incapacidad de conservar la ley y el orden público. Y a pesar de la difícil situación en la que se encuentra el Estado-nación, para Hobsbawm, éste o

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 568

<sup>26</sup> Hobsbawm, Eric, *Entrevista sobre el siglo XXI*, p. 39.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 53.

cualquier otra forma de representación y autoridad pública resultan ahora más indispensables que nunca si es que se pretende remediar las injusticias sociales y ambientales causadas por la economía de mercado. Es por ello que para Hobsbawm, el asunto económico a tratar en el presente y en las décadas por venir, no será el de cómo multiplicar la riqueza de las naciones, sino cómo distribuirla en beneficio de sus habitantes, es decir, el destino de la humanidad en el nuevo milenio dependerá de la restauración de las autoridades públicas.<sup>28</sup>

Dado lo anterior, se plantea un doble problema, según Hobsbawm. ¿Cuáles serían la naturaleza y las competencias de las autoridades que tomen las decisiones –supranacionales, nacionales, subnacionales y globales, solas o conjuntamente? ¿Cuál sería su relación con la gente a que estas decisiones se refieren? Respecto al primero, Hobsbawm afirma que es una cuestión técnica, puesto que las autoridades ya existen y también modelos de la relación entre ellas, Hobsbawm habla de autoridades económicas internacionales como los gestores bancarios globales de las grandes agencias internacionales de crédito, que representan a la oligarquía de los ricos y poderosos. Desgraciadamente las decisiones que toman organismos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional no son favorables para el mundo en general sino para determinados intereses. Así pues, las políticas globales deberán modificarse puesto que los organismos, según Hobsbawm, ya existen. Pero eso desde luego, no parece una perspectiva inmediata.

En el segundo caso, la dificultad es grande pues los órganos políticos cada vez son de menos interés para los ciudadanos dada su disminución por la creciente globalización económica. Es por ello que las políticas que deberían

---

<sup>28</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, p. 569.



tomar en cuenta las autoridades es lo que el pueblo, o al menos la mayoría de los ciudadanos, quiere o rechaza, aun en el caso de que su propósito no sea el de reflejar los deseos del pueblo. Pero al mismo tiempo, no pueden gobernar basándose simplemente en las consultas populares, de ahí que muchas de las decisiones políticas que deberán tomarse en el siglo XXI serán probablemente impopulares y por lo tanto generaran problemas sociales.<sup>29</sup>

Por último, Hobsbawm establece que el proceso capitalista que ha dominado los dos o tres siglos precedentes, no puede prolongarse ad infinitum, puesto que ya existen síntomas externos e internos de que hemos alcanzado un punto de crisis histórica. Las fuerzas generadas por la economía técnico-científica son lo bastante poderosas como para destruir el medio ambiente, esto es, el fundamento material de la vida humana. Por lo tanto, si la humanidad ha de tener un futuro, no será, según Hobsbawm, prolongando el pasado o el presente.<sup>30</sup> Sin embargo, como mencionamos en el primer capítulo de esta tesis, Hobsbawm tiene un pequeño pero significativo cambio en el planteamiento de esta última tesis establecida en su obra *Historia del siglo XX*, pues en una entrevista realizada recientemente, el historiador británico afirmó: “Si hoy tuviera que reescribir la *Historia del siglo XX*, sería más cauto al pronosticar una convulsión de la economía capitalista en el futuro próximo. Dadas las consecuencias que ha traído aparejadas el hundimiento de la Unión Soviética, esa situación podría tardar en presentarse todavía mucho más de cuanto preveía en mi libro”.<sup>31</sup>

Dado lo anterior, nos lleva a pensar que Hobsbawm no estaría negando la desaparición del sistema capitalista, más bien estaría negando su

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 570-575.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 576.

<sup>31</sup> Hobsbawm, Eric, *Entrevista sobre el siglo XXI*, p. 17.

desaparición a corto o mediano plazo. Tal vez para Hobsbawm, la economía capitalista encontrará salidas a la crisis ecológica, política y económica que le ayuden a preservarse a si misma por un periodo más largo pero que no impedirán su colapso definitivo.

En la perspectiva de sistemas-mundo encontramos puntos muy similares a los de Hobsbawm así como diferencias, lo cual resaltaremos al final del capítulo. Para Wallerstein, es casi seguro que la paz, la estabilidad y la legitimación estén muy escasas en el periodo comprendido entre 1990 y 2025/2050 debido a la declinación de Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema mundial y, sobre todo, a la crisis del sistema mundial como sistema mundial.<sup>32</sup> Como ya hemos mencionado en capítulos anteriores, dentro la perspectiva wallerstiniana tenemos que se han presentado 3 hegemonías en la historia del sistema mundo moderno (Holanda, Inglaterra y Estados Unidos) y cada una de ellas tuvo un periodo corto de alrededor de 30 años de hegemonía indiscutible en donde impuso un orden global y mantuvo un sistema de alianzas con las demás potencias bajo su dirección dada su superioridad económica y militar. En esos periodos existía una paz o ausencia de luchas militares grandes, así como una estabilidad de la distribución del poder; y había una legitimidad debido a la aprobación de los principales actores políticos respecto al orden existente.

Al término de cada periodo hegemónico sobreviene una etapa de competencia entre las potencias para sustituir a la hegemonía anterior y, por lo tanto, un periodo inestable, no legítimo y de menos paz. Además estamos viviendo todavía los estragos de la fase B del ciclo Kondrátiev, que ha hecho

---

<sup>32</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, p. 28.

aún más complicada la situación mundial. Si el capitalismo no tuviera síntomas de desintegración o bifurcación, estaríamos hablando, según Wallerstein, de un proceso cíclico normal, o sea, el ascenso de estructuras sustitutivas.<sup>33</sup> Es decir, dentro de poco tiempo estaríamos entrando en una nueva fase A del Kondrátiev, basada en nuevos productos de punta monopolizados, concentrados en nuevas ubicaciones. Japón es, para la Wallerstein, la sede más obvia, Europa occidental la segunda, y Estados Unidos la tercera.<sup>34</sup>

Además, siguiendo a Wallerstein, ahora deberíamos ver iniciarse una nueva competencia por la hegemonía. A medida que la posición de Estados Unidos se desmorona, lenta pero visiblemente, dos aspirantes a sucesores deberían estar flexionando músculos. Para Wallerstein, en la situación presente sólo podrían ser Japón y Europa Occidental los que compitan por el puesto hegemónico. Siguiendo el patrón de las sucesiones anteriores y si el capitalismo continúa con una vida normal, en los próximos cincuenta o setenta y cinco años, la potencia de mar y aire, Japón, va a posicionarse como socio líder con Estados Unidos y éste último pasaría como socio minoritario, compitiendo entonces con la potencia terrestre, la Unión Europea. Esa lucha debería culminar en una guerra (mundial) de treinta años como las anteriores y el presunto triunfo de Japón.<sup>35</sup> Dadas las tendencias históricas de la perspectiva wallersteiniana, todo favorece a un triunfo de Japón, ya que se ubica como el líder económico y como socio más cercano de Estados Unidos, ante el alejamiento que éste último ha mostrado con la Unión Europea. Estados Unidos y Japón juntos forman una potencia marítima y aérea, sólo que Estados Unidos asumirá un papel secundario respecto al liderazgo económico en el que

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 32.

se perfila Japón. Además siempre se ha dado que la potencia marítima y posteriormente marítima/aérea derrota a la potencia terrestre o terrestre-aérea, y también que el país al que se une la hegemonía decadente resulta victorioso.

Pero para Wallerstein, este proceso será interrumpido y no sucederá, y aunque los dos procesos de reorganización –el del sistema mundial de producción y el de la distribución mundial de poder estatal- parecen haber iniciado ya conforme al patrón tradicional, ambos serán interrumpidos o cancelados debido a la entrada de nuevos procesos o vectores, o mejor dicho, debido a la crisis terminal del capitalismo que inicio en 1968/73, que impedirá la evolución normal del capitalismo.

Pronto ha de iniciarse ya la fase A del Kondrátiev con una renovada expansión de la economía-mundo en camino hacia una nueva era de “prosperidad”. Según Wallertein, los primeros diez años aproximadamente de esta nueva fase A de Kondrátiev sin duda verán una aguda competencia entre los tres centros de la economía-mundo para obtener ventaja, es decir, entre Estados Unidos, Europa occidental y Japón. Para Wallerstein, Japón será el que aventaje a los demás en términos productivos y los empresarios estadounidenses harán tratos con los japoneses para obtener parte de los beneficios. Lo que ganarán los estadounidenses con estos tratos es no quedar excluidos. Lo que ganará Japón serán tres cosas, según Wallerstein: a) si Estados Unidos es su socio no es competidor; b) Estados Unidos todavía será la potencia militar más fuerte, y Japón, preferirá confiar en el escudo militar estadounidense por algún tiempo más; c) Estados Unidos todavía tiene la mejor estructura de investigación y desarrollo de toda la economía-mundo,

aunque también su ventaja en esa área desaparecerá eventualmente pero las empresas japonesas reducirán sus costos aprovechando esa estructura.<sup>36</sup>

Al ver esta gran alianza entre americanos y japoneses, los europeos comenzarán a incorporar a los países de la Asociación Europea de Libre Comercio así como a los países de Europa oriental y central, aunque quizá estos últimos con Tratados de Libre Comercio como el de México con EE.UU. Pero Wallerstein ve dos problemas interrelacionados que no tienen una solución sencilla para la Unión Europea: necesita crear una estructura política capaz de responder de algún modo, y además le asedian los países aspirantes. Las dos presiones no van necesariamente en la misma dirección. Si Europa no logra establecer una estructura política viable, se debilitará muchísimo en la lucha al interior de la Tríada.<sup>37</sup>

Pero de cualquier manera, en los próximos 25 años según la perspectiva wallerstiniana, se irán formando los dos bloques que compitan por la hegemonía mundial, por un lado la Unión Europea y por otro Japón con su aliado Estados Unidos, y el resto del mundo se relacionará con las dos zonas del mundo bipolar que se avecina. Para Wallerstein, habrá tres factores cruciales en la competencia que sostendrán los dos centros económicos: 1) el grado en que sus industrias sean esenciales u óptimas para el funcionamiento de las cadenas de mercancías clave; 2) el grado en que cada país en particular sea esencial u óptimo para el mantenimiento de una demanda efectiva adecuada para los sectores de producción más rentables; 3) el grado en que

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>37</sup> Wallerstein, Immanuel, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*, México, Era/Editores Independientes, 2005, p. 265.

países particulares sirvan a necesidades estratégicas como la ubicación o poderío geomilitar, materias primas clave, etc.<sup>38</sup>

Existen dos países de suma importancia pero que todavía no están suficientemente integrados a los dos polos que se están formando, para Wallerstein, esos dos países son China y Rusia. China se integrará al bloque Japón-Estados Unidos y Rusia al de la Unión Europea. Pues aunque parezca que China pueda tener mejores relaciones con los europeos y formar parte de ese bloque ya que estos últimos son ya el mayor socio económico de China y aunque Estado Unidos esta promoviendo el rearme de Japón y alianzas estratégicas con Corea del Sur y la India para contener a China, esta última terminará uniéndose al bloque de Tokio-Washington, pues debe saber que sería imposible superar económica y militarmente el bloque que se esta formando entre Estados Unidos y Japón, y afrontarlos sería costoso y hasta catastrófico. Para Wallerstein, China más bien buscará un acuerdo económico con Japón, pues esto beneficiaría a ambos y rezagaría a Estados Unidos.<sup>39</sup> A largo plazo, este bloque conformado por Japón, Estados Unidos, y muy posiblemente también por China, Corea y la India, beneficiaría a Japón, pues es la economía con más producción y mejor tecnología que las demás.

En el caso de Rusia, geográfica, económica y militarmente esta más cercana a Europa. Y los norteamericanos, al distanciarse cada vez más de los europeos, y en especial del bloque ya casi construido entre Francia y Alemania, alientan a Rusia a que tome partido en esta conformación de bloques y se aproxime a formar parte de la Unión Europea, surgiendo así otro bloque económico y militar poderoso. Así pues, el eje Tokio-Washington-Pekín y el eje

---

<sup>38</sup> Immanuel, Wallerstein, *Después del Liberalismo*, p. 34-35.

<sup>39</sup> Immanuel, Wallerstein, "China y EU: encontradas estrategias geopolíticas", en *La Jornada*, 19 de diciembre de 2004.

Berlín-París-Moscú dominarán el escenario de la concurrencia económica y militar. Ahora bien, si todo esto se cumple, ¿se repetiría el periodo de los treinta años gloriosos de 1945-1963/1973 con prosperidad y optimismo hacia el futuro así como el ciclo hegemónico capitalista? <sup>40</sup> La respuesta de Wallerstein es claramente no, ya que este proceso se verá cancelado o interrumpido por otros procesos que están ya irrumpiendo en el sistema histórico capitalista.

El primer proceso o diferencia que haga que sea interrumpido el proceso renovatorio de las estructuras capitalistas es que nos encontraremos en un mundo bipolar y no unipolar como lo fue entre 1945 y 1990 debido al dominio pleno de los Estados Unidos. Habrá un desorden mundial debido a la falta de una hegemonía y a la ardua competencia entre los centros capitalistas. <sup>41</sup> Esta diferencia yo no lo interpretaría como algo extraordinario de la lógica capitalista, pues siempre que una hegemonía se encuentra en su fase decadente, las otras se postulan como centros potenciales y mantienen una competencia fuerte en términos económicos y militares, haciendo de ese periodo un lapso de tiempo en donde no exista aún una hegemonía plena.

La segunda diferencia importante deriva, según Wallerstein, en que los años 2000-2025 la inversión mundial se concentrará en China y Rusia, y el monto para el resto del mundo periférico será menor al que hubo entre 1945-1967/1973. O sea que la brecha entre Sur y Norte crecerá más en la próxima fase A del Kondrátiev, impidiendo que se cumpla una expansión general de la economía que incluya a todos como lo fue en los treinta años gloriosos antes mencionados. Para Wallerstein, entre 1945-1967/1973 el Sur al menos se

---

<sup>40</sup> Immanuel, Wallerstein, *Después del Liberalismo*, p. 35.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 36.

beneficio de las migajas, pero para 2000-2025 es muy posible que no le toquen ni las migajas y tal vez la fase B no se reinvierta en una fase A. <sup>42</sup>

La tercera diferencia wallerstiniana tiene que ver con la demografía. La población del Sur sigue creciendo más que la del Norte y en los próximos 25 años se puede esperar una migración masiva de Sur a Norte en la que la población sureña represente un 25% o hasta un 50% en los países ricos del Norte. Y seguramente estos habitantes sureños no tendrán los derechos ni los salarios de los ciudadanos nortños, creándose así nuevamente sociedades desiguales como en el siglo XIX, pero que generaran conflictos mucho más complicados.

La cuarta diferencia en los próximos 25 años por venir estriba en la clase media de las zonas centrales, ya que a diferencia del crecimiento y buen nivel de vida que experimento en los años 1945-1967/1973, en la próxima fase A del Kondrátiev seguirá reduciéndose como lo vino haciendo desde la fase B que comenzó en la década de los setentas y no experimentará ningún cambio positivo dado la reducción que habrá en los presupuestos estatales. <sup>43</sup> Para Wallerstein, esta clase media no se quedará de brazos cruzados viendo como se desmorona su posición, sino que van a protestar seriamente, entonces la economía-mundo capitalista se verá enfrentada al dilema de limitar la acumulación de capital para apaciguar a la clase media con grandes migajas o bien padecer la rebelión político-económica de las capas medias que podrían generar un caos total en el funcionamiento de las economías centrales y del sistema capitalista en general.

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 38-39.



La quinta diferencia wallersteiniana se encuentra en las limitaciones ecológicas. Los empresarios han vivido de la externalización de los costos ecológicos y no han renovado la base ecológica porque eso sería muy costoso y limitaría la acumulación de capital. La última y mayor expansión económica capitalista de 1945 a 1967/1973 utilizó el margen que quedaba de ecología y por ello han nacido grupos como los ecologistas o verdes pues el problema comenzó a ser serio. Entonces la expansión económica por venir en los próximos 25 o 30 años carecerá de base ecológica necesaria, y el desenlace puede ser uno de tres, según Wallerstein. A) El aborto de la expansión, con el consiguiente derrumbe político del sistema mundial; 2) El agotamiento de la base ecológica más allá de lo que la tierra puede físicamente soportar, con las consiguientes catástrofes como el calentamiento global; 3) Se aceptarán seriamente los costos sociales de la limpieza, la limitación del uso y la regeneración ecológica.<sup>44</sup> En caso de ser aceptado el tercer desenlace se generaría tensión en el funcionamiento del sistema mundial, según Wallerstein, dado que la limpieza puede hacerse a expensas del Sur, lo cuál generaría sería tensión y conflictos entre Sur y Norte; o bien los costos pueden ser asumidos por el principal responsable que sería el Norte, pero ello reduciría seriamente su nivel de prosperidad y acumulación de capital. Ahora bien, como se espera una aguda competencia entre Japón-Estados Unidos y la Unión Europea, seguramente habrá un nivel considerable de fraude e ineficacia en la regeneración ecológica, por lo cual sería más posible que se cumpliera el primer o segundo desenlace.

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 39.

La sexta diferencia wallerstiniana estará en el alcance de dos líneas asintóticas de las tendencias seculares del sistema mundial: expansión geográfica y desruralización. Según Wallerstein, entre 1945-1967/1973 la economía mundo se expandió y abarcó con sus cadenas de mercancías todo el globo. A su vez, la economía capitalista ha venido sufriendo un proceso de desruralización cuyo salto espectacular se registró igualmente entre los años 1945-1967/1973 donde Occidente, Estados Unidos y Japón se desruralizaron por completo y el Sur de manera parcial pero significativa. Para Wallerstein es muy posible que este proceso se complete en los próximos 25 años.<sup>45</sup> Wallerstein tiene toda la razón al sostener que la economía capitalista ha sido la que mejor se ha expandido y ha sido un elemento crucial para mantener su tasa de beneficio. La expansión ha sido el principal contrapeso al creciente costo de la mano de obra generado por el aumento de poder de las clases trabajadoras, tanto en política como en el lugar de trabajo. Y si ahora ya no hay disponibles, para el reclutamiento, nuevos estratos de trabajadores que aumenten la plusvalía, o sea, una vez alcanzados los límites geográficos y desruralizada la población, las dificultades inherentes al proceso político de reducción de los costos serían tan grandes que cualquier ahorro real sería imposible. Así, los costos de producción se elevarán en todo el globo, y por lo tanto los beneficios necesariamente disminuirán.

La séptima diferencia estriba entre la fase A de Kondrátiev que se avecina y la última, y tiene que ver con la estructura social y el clima político de los países del Sur, dado que la situación de las capas medias empeorará para el 2025 y la situación de estos países que no se verán beneficiados por la

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 40.

próxima fase A podría estallar en conflictos graves.<sup>46</sup> ¿Que opciones le quedan al Sur después de haber fracasado en el proyecto que el Liberalismo le prometía, es decir, el desarrollo nacional?

Para Wallerstein habría tres opciones, la primera es la opción Jomeini que es la culminación de la ira contra los horrores del sistema mundial moderno, o sea, la concentración de la ira en contra del centro occidental y los valores de la Ilustración. Si muchos países sureños siguen esta opción, entonces es posible que impulsen la desintegración del sistema. La segunda opción se llama Sadam Hussein que es el desafío del Sur hacia el Norte. No es el rechazo a los valores del sistema mundo moderno, sino la convicción de que puesto que las desigualdades económicas son resultado de las correlaciones de fuerzas políticas, la transformación económica requiere fuerza militar. La guerra del golfo Pérsico es el primer caso donde el Sur agrede al Norte con la intención de transformar la correlación de fuerzas. Igualmente si muchos siguen el ejemplo de Hussein, el Norte estará incapacitado de controlar ese desafío. Y la tercera opción es la de resistencia individual por reubicación física, o sea, la masiva migración de Sur a Norte que traerá cambios y conflictos en la estructura social de esta última zona. Todo ello desde luego plantea dilemas para las élites que gobiernan el sistema mundo, pero también para la izquierda mundial.<sup>47</sup>

En el caso de Latinoamérica, tomando en cuenta el dominio que ha ejercido sobre ella Norteamérica y la ardua competencia que sostendrá ésta última con los centros japonés y occidental, Wallerstein piensa que se abre la posibilidad de que Latinoamérica pierda dependencia respecto a Estados

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 41-42.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 24-26.

Unidos y pueda acercarse hacia tal o cual competidor fuerte que le brinde mejores ventajas económicas.<sup>48</sup> Es decir, los países de Latinoamérica incluyendo México, pueden sacar buen provecho de la feroz competencia que se avecina entre los centros.

Volviendo a la octava y finalmente la más seria diferencia, según Wallerstein. Entre la última fase A de Kondrátiev y la próxima es puramente política: el ascenso de la democratización y la declinación del Liberalismo. Hay que recordar que para Wallerstein democracia y Liberalismo no son gemelos sino en mayor parte opuestos. En la última fase A del Kondrátiev se completó la descolonización, y el desarrollo esperado por el resto del mundo no-central nunca se cumplió dado que ese Estado de bienestar que había funcionado en el centro dependía de la explotación del Sur y llevarlo a nivel mundial resultaba una variante imposible para la lógica capitalista. Todo ello ha llevado a una profunda decepción de los programas capitalistas, pero al mismo tiempo se ha ejercido una mayor presión hacia la democratización por parte de los nuevos movimientos antisistémicos.<sup>49</sup> Así pues, el sueño liberal se marchita cada vez más desde 1968, la ideología liberal se derrumbó y las clases peligrosas se vuelven de nuevo más peligrosas.

Este es pues el panorama que nos espera en los próximos 25 años durante la fase A del Kondrátiev, según la perspectiva wallersteiniana. Será un periodo expansivo pero a la vez con poca paz, poca estabilidad y poca legitimidad, y el resultado será el “caos”, es decir, el ensanchamiento de las fluctuaciones normales del sistema, con efecto acumulativo.<sup>50</sup> Pero además,

---

<sup>48</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y entrevista.* p. 329-330.

<sup>49</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p. 42-43.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 43.

ocurrirán una serie de cosas, ninguna de ellas nueva, según Wallerstein. Lo que quizá sea diferente será la incapacidad de limitar la violencia de las fluctuaciones para volver al sistema a un equilibrio.

Esta serie de cosas que ocurrirán dentro de la perspectiva wallersteiniana son: 1) La incapacidad de los Estados para mantener el orden interno probablemente disminuirá. El orden que los Estados fueron imponiendo en sus respectivos territorios fue una tendencia en aumento en los últimos cinco siglos pero ahora y en las décadas por venir lo más amenazante es del debilitamiento de esa "estatidad" en las zonas centrales, y el fracaso del compromiso institucional liberal. Los Estados están inundados de demandas de seguridad y bienestar que políticamente no pueden cumplir. El resultado es la gradual privatización de la seguridad y el bienestar, que nos lleva, siguiendo a Wallerstein, en una dirección de la que venimos apartándonos desde hace quinientos años.<sup>51</sup> La soberanía de los Estados ha sido un pilar fundamental de la economía-mundo capitalista porque ha asumido parte de los costos de producción, la garantía de cuasimonopolios para aumentar las tasas de beneficio y sus esfuerzos tanto por restringir la capacidad de las clases trabajadoras de defender sus intereses como por suavizar el descontento mediante redistribuciones parciales de plusvalor.<sup>52</sup>

2) También el sistema interestatal que ha venido haciéndose más estructurado y regulado desde Wetsfalia hasta la ONU y que parecía que íbamos a pasar a un gobierno mundial funcional, ha resultado sacudido desde sus cimientos por la amenaza a la estatidad y la desaparición del optimismo reformista. La proliferación nuclear y la migración del Sur al Norte son rápidas e

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>52</sup> Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo. El fin de lo aprendido*, p. 86-87.

inevitables, lo cual hará que la capacidad de la ONU para mantener la paz disminuya cada vez más. Esto hace posible que también haya secesiones de las estructuras nominalmente universales, así como el surgimiento de organizaciones rivales.<sup>53</sup>

3) Si los Estados y el sistema interestatal llegan a ser vistos como que están perdiendo eficacia, ¿a quién se volverán los pueblos para su protección? La respuesta es clara, según Wallerstein, a grupos. Ya sea étnicos, religiosos, lingüísticos, sexuales, etc., pero la novedad estribaría en el grado en que tales grupos sean vistos como una alternativa a la ciudadanía y a la participación en un Estado que por definición alberga a muchos grupos. Estos grupos serán producto no sólo de los temores y decepciones sino también de la concientización igualitaria, y por eso son un punto de reunión sumamente poderosos. Para Wallerstein, es difícil imaginar que el papel político de estos grupos vaya a disminuir pronto, sin embargo, dada su estructura contradictoria, o sea, igualitaria pero vuelta hacia dentro, es posible que la ampliación de ese papel político sea caótica.<sup>54</sup>

4) ¿Qué pasará con los conflictos Sur-Sur o el de las minorías en el Norte? ¿Quién asumirá la contención o quién invertirá recursos para esa contención dada la aguda competencia que habrá entre los centros (EE.UU. Japón y la EU)? Habrá algunos esfuerzos pero para Wallerstein, ninguna autoridad internacional tendrá capacidad para intervenir y se dejará que los conflictos se resuelvan entre su población misma, como fue el caso de la

---

<sup>53</sup> Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, p. 44-45.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 45.

guerra de Irak-Irán o como en Yugoslavia. Esto desgraciadamente, según Wallerstein, irá en aumento, sobre todo en los conflictos Sur-Sur.<sup>55</sup>

5) El último factor de caos será el surgimiento de una nueva peste negra. El sida sigue infectando a más personas, pero lo más preocupante aún es que el sida ha impulsado el surgimiento de una nueva tuberculosis mortal cuya difusión será en adelante autónoma. Esto desde luego afectará seriamente a la economía-mundo capitalista pues contribuye a la descomposición de la estatalidad y del sistema interestatal al aumentar la carga de la maquinaria estatal y estimular una atmósfera de intolerancia mutua. Con el aumento de las enfermedades se reduce a su vez el número de consumidores de alimentos y el de productores de alimentos, también se reduce el número de potenciales migrantes y aumenta la escasez de mano de obra.<sup>56</sup>

Todo lo anterior argumentado por Wallerstein, es decir, toda la suma de bifurcaciones y caos dará como resultado el derrumbe inevitable del sistema mundo capitalista. Wallerstein está seguro que para el 2050 o 2075, o sea, después de la bifurcación, ya no viviremos en una economía capitalista, sino que viviremos en algún nuevo orden u órdenes, algún sistema histórico nuevo o varios. Y por lo tanto es probable que conozcamos nuevamente paz, estabilidad y legitimación relativas. ¿Pero serán paz, estabilidad y legitimación mejores que las que hemos conocido hasta ahora, o peores? Para Wallerstein eso es imposible saberlo, más bien depende de nosotros. Dependerá de que no dejemos que los poderosos cambien todo para que no cambie nada, es decir, de que sustituyan el modelo capitalista por otro igualmente desigual o peor. Dependerá de que los movimientos de izquierda diseñen una nueva

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 45-46.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 46-47.

estrategia de alto impacto en las décadas por venir y en la participación de todos los humanos, la cual será determinante ya que en las épocas caóticas y de transición se abre una amplia gama de posibilidades en la que los hombres pueden más que nunca marcar la diferencia.<sup>57</sup>

La izquierda, para Wallerstein, posee más movimientos de oposición de los que se habla en general, aunque estos se encuentran un poco fragmentados y dispersos en muchas partes del mundo. Pero hay optimismo en Wallerstein, pues según él, en las nuevas izquierdas se está buscando nuevas tácticas y nuevas estrategias de lucha, rechazando a veces, las viejas tácticas y estrategias, todo ello abre una lógica para buscar una nueva vía. Lo que Wallerstein recomendaría o propondría para estos movimientos dispersos, es que aprendan unos de otros y contactarse con la ayuda del Internet, esto ya está pasando, según Wallerstein, como es el caso de Seattle donde se logró la reunión de varias organizaciones así como la convocatoria de manifestaciones de masas en diversas partes del mundo. Así, según Wallerstein, se puede construir una alianza de diversos movimientos locales que son diferentes entre sí, pero que se organizan de manera conjunta en contra de un enemigo internacional común.<sup>58</sup>

Por último, Wallerstein piensa que la tendencia de la izquierda es hacia la conformación de un movimiento a partir de la alianza antes mencionada, un movimiento a partir de esta alianza, un movimiento cada vez más internacional, y al mismo tiempo más internacionalista. E igualmente, un movimiento que será muy poco burocratizado, es decir, una organización más descentralizada que no cometa los errores de las Internacionales estructuradas y con un solo

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>58</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo...*, p. 322-323.



dirigente. Un movimiento con ese tipo de tendencia es, desde luego, el EZLN dada su firme crítica al capitalismo, así como su rechazo al poder político como objetivo central más no como principio en la lucha antisistémica, además de su búsqueda de nuevas formas de organización no partidarias o pospartidarias, y su énfasis en torno a la defensa del derecho a la diferencia y el respeto a la diversidad.<sup>59</sup> De hecho, Wallerstein plantea que desde 1994, la rebelión zapatista en Chiapas ha sido el movimiento social más importante en el planeta porque ha enarbolado la bandera de la resistencia al neoliberalismo, de los segmentos más oprimidos de la población mundial, de los pueblos indígenas, y ha reclamado sus derechos a la autonomía y al bienestar. Los zapatistas han tenido influencia en todo el mundo, pues tanto los que protestaron en Seattle y que fueron capaces de descarrilar la reunión de la OMC en 1999, y fueron capaces de continuar con demostraciones similares en Génova, en Québec, y en otros lugares, fue porque estaban inspirados en buena medida por los zapatistas. Y además, cuando el Foro Social Mundial encabezó la renovación de la lucha antisistémica, los zapatistas eran para ese foro un modelo heroico.<sup>60</sup>

Entonces pues, el primer elemento crucial que deben proponer los movimientos antisistémicos y como una posible base que propone Wallerstein para un sistema alternativo, es la construcción de unidades descentralizadas no lucrativas como modo subyacente de producir dentro del sistema. Estas unidades deben entrelazarse por medio del mercado real o libre y no por el mercado monopólico que tenemos actualmente, con una regulación que se limite a contrarrestar el fraude, a mejorar las deficiencias de información y a

---

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 324.67.

<sup>60</sup> Wallerstein, Immanuel, “Los zapatistas. La segunda etapa”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. Revista semestral No. 5, Septiembre de 2005 – Marzo de 2006, p. 128-130.

enviar señales de advertencia ante una sobreproducción o subproducción. Seguirá siendo necesario, según Wallerstein, algún modo de negociación con sindicatos o con alguna institución similar que represente los intereses colectivos del trabajador, y se tendrá también que idear un método para ajustar el tamaño de la fuerza laboral a las necesidades de la producción, junto con algún tipo de mecanismo para asegurar que los trabajadores puedan encontrar un empleo alternativo satisfactorio, y que los costos de restauración ecológica estén seriamente integrados a los procesos de producción.<sup>61</sup> Este fue pues, el panorama y futuro que nos espera según la perspectiva de sistemas-mundo, y ahora veremos primero las similitudes y después las diferencias que hay con respecto a la perspectiva hobsbawniana.

Sin duda alguna, ambos autores coinciden en que actualmente nos encontramos en un claro desorden mundial a causa de la debilidad de Estados Unidos y la caída de la URSS, y por eso el mundo se encuentra en una situación conflictiva y de mucha violencia, a la que al parecer nadie puede controlar. Ambos también coinciden en que Estados Unidos ya no será la hegemonía del siglo XXI, sin duda mantendrá por algún tiempo la superioridad bélica pero no la económica, ya que nuevos concurrentes económicos están creciendo a un nivel más alto. Esos concurrentes se encuentran en Asia, mientras que la Unión Europea no es prometedora ni para Hobsbawm ni para Wallerstein, los dos piensan que Occidente se afrontará a muchos problemas de unificación política y económica con el Este del continente, lo cual provocará una desventaja seria en la competencia con los asiáticos.

---

<sup>61</sup> Wallerstein, Immanuel, *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*, México Siglo XXI/UNAM, 2003, p. 75-76 y 81.

La actual es una época de incertidumbre, tanto para Hobsbawm como para Wallerstein, esto se debe al fracaso total de los programas económico-políticos, y sobre todo, al gran fracaso del Liberalismo que prometía desarrollo y autodeterminación para todas las naciones. Y desde luego también, al fracaso de las alternativas socialistas, al de la izquierda anticolonialista que llegó al poder y al del neoliberalismo. Y lo que hace aún más difícil este panorama es que aún hasta el momento actual, no existe un programa alternativo que tenga amplia difusión y fortaleza popular.

A pesar de lo anterior, Hobsbawm y Wallerstein está convencidos de que la economía capitalista va a tener otra fase de crecimiento en las próximas décadas o fase A del ciclo Kondrátiev. Pero al mismo tiempo, ambos piensan que esta fase expansiva no va ser como la última que significó los mejores treinta años que el capitalismo ha tenido y una edad del pleno empleo. Esta nueva fase va a traer, según los dos autores, un crecimiento económico muy desigual que sólo beneficiará a los países ricos y que acrecentará la brecha entre el Norte y el Sur, provocando conflictos entre ambos. Esto va a desembocar en más migración del Sur al Norte que engendrará sociedades desiguales o ciudadanos de primera y de segunda, lo cual va crear fuertes conflictos en las zonas del Norte.

Los dos pensadores sostienen que habrá un problema crucial en el futuro para la humanidad, que es el caso de la ecología. Ambos autores concuerdan ampliamente en que la ecología no podrá soportar un nuevo nivel de crecimiento y desgaste ecológico por parte de la economía capitalista, si el capitalismo continuase sin restricciones el futuro para el hombre en este planeta sería imposible. El problema de la recuperación y los costos de los

daños a la ecología será un tema de suma importancia para el futuro. Lo ideal para el hombre y el medio ambiente es que el capitalismo desaparezca, pero Hobsbawm piensa que se pueden encontrar salidas reformistas, mientras que Wallerstein es más radical y considera que sólo hay dos caminos: el aborto definitivo del proyecto capitalista o la destrucción de nuestro planeta. Las discrepancias las veremos poco más adelante.

El adelgazamiento del Estado también es otro tema en el que ambos pensadores coinciden, la debilidad del Estado-nación se debe a la pérdida del monopolio de la fuerza de coerción y a su crisis fiscal que ha aumentado desde 1973. El control de la violencia que se ha desatado en el interior y exterior de los Estados es cada vez más nula, los conflictos nacionales e internacionales son cada vez más incontrolables. El fracaso del Estado liberal y su incompetencia para satisfacer las necesidades de sus poblaciones es cada vez más aguda, lo que veremos en el futuro será un desorden todavía más acrecentado y una caída en el nivel de vida de las clases desprotegidas tanto media como baja que, ante una economía capitalista sin restricciones y una sociedad sin orden estatal, se irán integrando en grupos con afiliaciones a fines.

Ahora bien pasemos a las diferencias. La gran discrepancia que hay entre estas perspectivas, es la del futuro del capitalismo. Y sostengo que es la gran diferencia, porque ésta, sobredetermina a las otras discrepancias. Como ya mencionamos, para Hobsbawm el capitalismo todavía tendrá un ciclo de vida muy largo, él no menciona un tiempo aproximado sino que sólo sostiene que la convulsión o desintegración del capitalismo tardará mucho más de lo que había previsto el mismo, es decir, tardará mucho más de 50 o 75 años que

es lo que ha previsto Wallerstein para que se termine el sistema capitalista. A Wallerstein no le cabe la menor duda que el capitalismo se terminará entre 2050 y 2075, después de esos años la humanidad estará regida por otro o por otros sistemas históricos, pero el capitalismo habrá dejado de existir, pues su continuidad es ya imposible dados los procesos caóticos que se mencionaron anteriormente.

Empezaremos con el caso de China, Japón y la próxima hegemonía. Para Hobsbawm, China es el país que más se perfila para ser el gran contendiente de los Estados Unidos en el plano económico y dada esta competencia que será pareja o de la que tal vez China sea vencedora, junto con el ascenso de otros poderes económicos como la India, no habrá una sola hegemonía para el siglo XXI hobsbawniano como si la hubo en el siglo XX con Estados Unidos. Será un mundo más global y más grande, por lo cual más difícil de regirse por una sola economía. Por otro lado, Wallerstein afirma que China no será el serio contendiente para la hegemonía norteamericana sino uno de los centros más poderosos del capitalismo, es decir, que se unirá al bloque japonés-estadounidense obteniendo así una mejor ubicación en la competencia que habrá entre este bloque y el de la Unión Europea, en la que ésta última absorberá a Rusia. Si el capitalismo no se encontrará ya con problemas irreversibles, Japón sería la próxima hegemonía, según la perspectiva de sistemas-mundo, y aunque esta tendencia de ciclo hegemónico continua y parece estar evolucionando con la normalidad capitalista, a su vez también coexiste con la crisis terminal que inicio en 1968/73, por lo cuál, ya no habrá en las próximas décadas hegemonía ni centros capitalistas ni tampoco

un mundo globalizado bajo la lógica de la plusvalía, sino un sistema aún desconocido.

La otra diferencia sería el del funcionamiento y el futuro del Estado, pues aunque ambos coincidan en general que el Estado está sufriendo un serio adelgazamiento, hay importantes discrepancias en concreto. Mientras que para Hobsbawm, este adelgazamiento se debe a una economía internacional cada vez más gigante e imparable, para Wallerstein este adelgazamiento se debe a la crisis del sistema mismo que va de la mano con lo económico, es decir, al final del consenso liberal y de todos sus programas, así como una crisis fiscal que hay en todos los Estados debido a la fase B Kondrátiev que ha provocado la incapacidad de los Estados para contener la violencia y satisfacer las necesidades de sus poblaciones. Hobsbawm piensa que el Estado sigue siendo la opción más eficaz para reformar al capitalismo y restringir sus males, pero esa opción sería imposible para Wallerstein ya que el Estado liberal o reformista se colapsará junto con el sistema capitalista, surgiendo otro tipo de organización social imposible de predecir. Para Wallerstein pues, las Instituciones actuales ya no representan una opción, más bien hay que proponer un nuevo sistema totalmente diferente.

Otra discrepancia se encuentra en lo concerniente al problema ecológico, dado que Hobsbawm considera que el capitalismo va a prolongarse aún más de lo previsto, lo importante es entrar en una etapa reformista del capitalismo, es decir, renovar o reforzar las instituciones públicas para que estas obliguen a las industrias a asumir los costos ambientales y para que el capitalismo se vea obligado a limitarse a sí mismo con el fin de implantar un crecimiento o desarrollo estable entre la economía y nuestros recursos

ambientales. En cambio Wallerstein es más radical, ya que él no considera por ningún motivo la supervivencia del sistema capitalista en los próximos 50 a 70 años. Para Wallerstein no existen las reformas o los ajustes al sistema, pues por más que se apliquen estos, la desaparición del sistema mundo moderno es inevitable. Por más que se presione a los grandes industriales y culpables del deterioro ambiental, estos no van a asumir de lleno su responsabilidad y la recuperación ambiental se verá truncada de muchas maneras, además los Estados del mundo se ven también imposibilitados para realizar esta tarea sumamente costosa. Por lo tanto, para Wallerstein, sólo existen dos caminos: la destrucción de nuestro ecosistema a causa del capitalismo; o el derrumbe del sistema capitalista que permitirá, si es que el próximo sistema histórico no es similar o peor al capitalista, salvar al planeta y a los hombres que la habitan.

Otra diferencia muy importante es la del tema de la izquierda en el mundo, su situación y su futuro. Para Hobsbawm, la izquierda actualmente carece de plan político, de movimientos importantes o de una amplia base de apoyo. Para Hobsbawm no hay izquierda fuerte actualmente y si se escucha de alguna, es debido a la crisis de la izquierda tradicional. La izquierda post-68 como los ecologistas y el movimiento de mujeres, no son políticamente importantes para Hobsbawm, pues ninguna de las dos izquierdas ofrece un programa amplio ni mucho menos posee una fuerza reformista hacia el capitalismo. Si ha de existir una izquierda en el futuro, esta deberá ser, según Hobsbawm, una izquierda que acepte al mercado pero que también lo rechace como un estilo de vida ideal para la sociedad, es decir, una izquierda reformista que restrinja al mercado libre y construya mejores instituciones públicas para

la repartición de riqueza, una izquierda pues, que rescate los ideales de libertad e igualdad.

En Wallerstein, la izquierda es algo muy diferente a lo que piensa Hobsbawm, para el pensador norteamericano si existen muchos movimientos antisistémicos importantes con nuevas tácticas y propuestas muy distintas a las de la vieja izquierda jerárquica y ortodoxa, el problema es que se hallan dispersos. Sin embargo, tenemos ahora la ventaja del Internet, lo cual puede ayudar a entablar un diálogo entre las distintas propuestas y buscar así un programa internacional abierto y anticapitalista de carácter internacional. Para Wallerstein, el reformismo de Hobsbawm no es suficiente, de hecho es ya inservible debido a que el capitalismo se terminará inevitablemente entre un periodo de 50 a 70 años. La izquierda debe más bien, según Wallerstein, buscar un sistema alternativo con verdadero mercado extenso y abierto y no monopólico como el que hemos tenido. A diferencia de Hobsbawm, para Wallerstein el problema no es el mercado libre, el problema es que nunca hemos tenido ese mercado libre sino degenerado por el monopolio. La izquierda wallersteiniana existe y es innovadora, pero debe crecer más y empeñarse en buscar sistemas políticos más abiertos y descentralizados, así como mejores niveles de vida para las sociedades y con amplia responsabilidad hacia los asuntos ecológicos, un sistema cuya jerarquía no sea el plusvalor sino otra que beneficie a la humanidad en general y a su naturaleza. La izquierda de Wallerstein, es una izquierda anticapitalista cuya tarea por el momento es proponer lo no capitalista, es decir, lo que no queremos, lo dañino. Una tarea que debe acelerarse en los próximos 20 años, pues de ello depende el futuro que queramos construir dentro de 50 o 70 años.



En suma, estas serían las similitudes y discrepancias más notables respecto a la perspectiva actual y futura del mundo. Para ambos, vivimos actualmente un descontrol global, pero para el británico Eric Hobsbawm, este descontrol no va a ser totalmente caótico o terminal, sino que el capitalismo tendrá un ciclo de vida mucho más largo, eso quiere decir, que el sistema reencontrará algún tipo de orden o salidas, no se si negativas o positivas, que alarguen más su vida. En cambio para el norteamericano Immanuel Wallerstein, el desorden actual se dirige ineludiblemente hacia un caos total, o sea, a una crisis terminal causada por las mismas tendencias intrínsecas del capitalismo que acabaran con él.

Sin duda alguna, considero que la argumentación de Wallerstein es más completa y vasta en el sentido histórico que la de Hobsbawm. Ello se debe a que Wallerstein siempre toma en cuenta la historicidad global del capitalismo que incluye las tendencias, los ciclos, las regularidades, así como un constante análisis comparativo que le ayuda a encontrar que es lo normal o lo no-normal que se presenta en la historia del capitalismo. Con todas las herramientas que Wallerstein utiliza, su argumento es obviamente más nutrido y le permite además, tener un mejor alcance para visualizar el futuro. Un futuro que es, desde luego, analizado por la manera en que se comportan los ciclos y las tendencias del sistema-mundo capitalista, y es por eso que 1968/1973 representa un momento crucial para el capitalismo, pues es ahí donde se bifurcan y entran en conflicto las tendencias del sistema, como es el caso de la desruralización, de los límites geográficos y ecológicos, del final triunfante del Liberalismo, de una crisis del Estado-nación, del final del periodo más glorioso que el capitalismo pudo dar a la humanidad, y además, el momento en que se

acompañan dos ciclos o fases: el final de la fase A y el inicio de la fase B del Kondratiev, así como el final de la fase hegemónica norteamericana y el inicio de su lenta decadencia. Y a partir de ahí, el sistema no ha podido reencontrarse cauce y aunque al parecer estaremos entrando en una nueva fase A y en un nuevo reordenamiento hegemónico, el capitalismo irá agravando más sus problemas internos ante la polarización creciente, los problemas ecológicos y geográficos, así como de la ausencia de un proyecto capitalista-liberal que pueda conseguir el consenso que tuvo durante los dos siglos pasados.

Es posible que yo no este del todo seguro que el capitalismo se vaya a terminar dentro de 50 a 70 años exactamente, pero si estoy convencido con el planteamiento de Wallerstein el cual sostiene que hoy, como nunca antes, estamos más cerca del fin del capitalismo, y que los problemas sistémicos e históricos del mismo, ya no pueden ser resueltos bajo su misma lógica.

## **6. CONCLUSIONES.**

Sin duda alguna, la labor de ambos historiadores es sumamente admirable, sus obras son muy vastas y sus colaboraciones para la historiografía contemporánea han sido de suma importancia y trascendencia. No podemos tampoco negar la seria crítica que ambos autores hacen al siglo XX, pues ninguno de los dos lo considera como el mejor de los siglos o como un periodo netamente progresivo. Tanto Hobsbawm como Wallerstein mantienen una opinión marxista y crítica respecto al sistema capitalista, y por eso en muchas ocasiones se encontraron en los mismos caminos, es decir, coincidieron en la interpretación de muchos de los hechos, a pesar de tener diferencias en su modelo perspectivo. Como es el caso de la Revolución rusa, en donde ambos autores coinciden en el fracaso inmediato del proyecto original revolucionario ante sus problemas internos y en el dominio permanente de los cánones modernos-capitalistas.

También se encontraron coincidencias interpretativas en el suceso llamado Guerra Fría, pues los dos historiadores sostienen que fue un conflicto meramente retórico y necesario para la coerción de las zonas de influencia de cada una de las potencias en disputa. De igual manera cruzan en el mismo camino respecto al tema de los movimientos anticoloniales, pues Hobsbawm y Wallerstein consideran que todos estos movimientos nacionalistas terminaron subsumiéndose a la lógica de la modernidad y desarrollo capitalista. En el caso de la caída del muro de Berlín y de la URSS, sólo coinciden en el panorama económico coyuntural que afrontaron los soviéticos desde el inicio de la fase B del Kondrátiev en 1973 y que aunado a los problemas internos, provocaron el

colapso del bloque socialista. Y por último estarían coincidencias como la crisis del Estado-nación, de las alternativas, de la ecología y el desorden mundial.

Pero hay que resaltar que estas coincidencias o semejanzas en la interpretación histórica se dan solamente en los periodos coyunturales, o sea, en periodos de no muy largo alcance y no dentro de un análisis extenso que se inserte en lapsos de tiempo más largos. Así pues, las coincidencias en la Revolución rusa se dan únicamente en el estudio de las primeras dos o tres décadas de la revolución, mientras que la discrepancia respecto al origen de la Revolución rusa y el modelo que adoptará ya como la URSS tienen lugar en un estudio densamente histórico al que es sometida la revolución rusa. Ese estudio densamente histórico es el que aplica Immanuel Wallerstein, y debido a ese estudio, discrepa con Hobsbawm en todas las interpretaciones que se relacionan con el funcionamiento de cada evento en el devenir histórico-global del capitalismo. Es decir, en lo que atañe al significado de cada suceso histórico aquí analizado dentro del siglo XX y, sobre todo, dentro de la historia del capitalismo, las diferencias son permanentes.

Siguiendo con los ejemplos que expuse hace un momento, en el caso de la Revolución rusa, tenemos que ambos difieren en lo que concierne a la causa histórica de la revolución y el papel que juega su modelo económico. Con Hobsbawm, quien en todo su estudio histórico se limita a una coyuntura histórica corta, el origen de la revolución reside en los problemas sociales rusos que se agravaron con la guerra originando una circunstancia favorable para los revolucionarios. Y en el caso del modelo económico de la URSS, Hobsbawm considera que este se da en el periodo de catástrofes en donde el Liberalismo se encontraba en crisis, según indicaban los sucesos de los últimos 20 o 30

años con las guerras mundiales y la crisis económica. Y por ello el modelo estatista de la URSS es anti-liberal dentro de la perspectiva hobsbawmiana, porque él considera que el Liberalismo es y había sido durante el siglo XIX una política de libre mercado y no intervención del Estado. En cambio en Wallerstein, estos hechos son ubicados dentro de la historia global del capitalismo, la cual incluye la historia de la ideología liberal. Y por eso el origen de la revolución rusa es más bien un proceso que empuja a la URSS hacia una mejor posición dentro del sistema interestatal capitalista y su modelo económico no es anti-liberal sino todo lo contrario, pues con el estudio histórico del Liberalismo a partir de 1789, Wallerstein se da cuenta de la verdadera tarea y objetivos de esta ideología, cuya realidad histórica es muy diferente a la teórica, y por eso, el modelo estatista es en realidad liberal.

En la Guerra Fría tenemos que las coincidencias que se dan, forman parte únicamente del lapso de tiempo que duró este suceso, es decir, en la manera en que se manifestó este conflicto de 1945 a 1989-1991. Pero en lo que concierne al significado histórico de este suceso para el siglo XX y para la historia moderna, las diferencias salen a flote dada la perspectiva que cada uno de los autores utiliza. Para Hobsbawm este suceso significa una época de estabilidad política y económica con perfil keynesiano a nivel mundial cuyo término fue el final del siglo XX corto que es caracterizado por el proyecto socialista en la URSS. Para Wallerstein, este proceso significa un acuerdo en el que la Unión Soviética ayudó a EE.UU. a mantener su hegemonía y continuar así con el ciclo hegemónico correspondiente al sistema, y cuyo final desenmascara la decadencia de la hegemonía norteamericana y el completo derrumbe del consenso liberal.

Ahora bien y de igual manera, con los movimientos anticolonialistas las similitudes tienen lugar en el corto tiempo que exige el análisis de su proceso, pero cuando se trata otra vez de ubicarlos en procesos de más larga duración, se encuentran siempre diferencias. Así, el significado o legado que nos dejan estos movimientos anti-colonialistas es la rápida reproducción de su población que han originado problemas demográficos, según Hobsbawm. Y en Wallerstein, este proceso se sitúa en la lucha anti-colonial y social desde el siglo XIX, y que para el siglo XX produce un significado trascendental en la historia del capitalismo: el final del colonialismo europeo, que había sido la cuna del sistema.

En lo que concierne a la caída del muro de Berlín, sólo hay semejanzas específicas respecto a las deficiencias económicas y políticas de la URSS que a partir de 1973 con la depresión mundial agravan más los problemas soviéticos. Y cuando se analiza la interpretación profunda e histórica de ese suceso, tenemos que para Hobsbawm es el final del experimento soviético y del proceso estructurador del siglo XX corto de casi 80 años. Y para Wallerstein, este hecho simboliza el final de dos siglos, es decir, de la ideología predominante en nuestra historia contemporánea: el Liberalismo.

Y respecto a los problemas presentes como la crisis del Estado-nación, la ecología, el desorden mundial y la ausencia de alternativas, son semejanzas obvias debido a la presencia indudable de estos problemas en nuestros días. Sin embargo, hay una discrepancia radical, ya que para el británico defensor del siglo XX corto, estos problemas cruciales que representan una etapa difícil del capitalismo y de la historia humana serán resueltos por el sistema mismo, dándole a este último un mayor ciclo de vida del que el mismo Hobsbawm tenía

pensado. Pero para el norteamericano fundador del análisis de sistemas-mundo, estos problemas forman parte de las tendencias y ciclos naturales del sistema que han llegado a un límite y que ponen de manifiesto la crisis terminal del sistema capitalista.

Lo que he tratado de comprobar hasta aquí, es que las semejanzas entre estos dos autores se dan únicamente en eventos específicos que exigen un lapso histórico de tiempo relativamente corto. Pero en aquellos análisis que requieren un estudio u horizonte histórico más amplio, las diferencias son constantes.

Hay ocasiones en que las discrepancias son prácticamente totales, como se manifiesta en los casos de la Primera y Segunda Guerra Mundial y la Revolución cultural de 1968. En estos sucesos, la diferencia y consistencia entre ambas perspectivas es muy notable. Para Hosbawm, las dos guerras mundiales fueron producto directo del imperialismo decimonónico netamente europeo y, sobre todo, una rivalidad entre Inglaterra y Alemania. Es decir, el suceso de las dos guerras mundiales se explica, para el historiador británico, como la rivalidad de las potencias europeas que se desató a partir de la segunda mitad del siglo XIX y por la inconformidad de Alemania en su posición. Un análisis que se limita a los 30 o 40 años antes de que se desatase la primera conflagración. En cambio para Wallerstein, las dos guerras mundiales no se limitan a una competencia imperialista decimonónica ni tampoco a un conflicto netamente europeo, sino que su explicación se remonta hasta el siglo XVII con el inicio del mecanismo hegemónico capitalista. Que en este caso fue la hegemonía holandesa, quien tuvo que triunfar en una guerra de treinta años para alcanzar esa hegemonía y brindar orden y estabilidad al sistema. Además,

Estados Unidos juega el papel protagónico en este suceso histórico, dado que el será el gran triunfador ya que cumplía con las reglas establecidas del capitalismo. Por lo cuál este evento no puede ser netamente europeo.

Así, con un análisis histórico y comparativo mucho más extenso, Wallerstein encuentra causas y efectos mucho más profundos de los sucesos históricos. Con el estudio de las tendencias, los ciclos, y la funcionalidad global-histórica del sistema capitalista, Wallerstein posee una mejor lupa y una linterna de más largo alcance que le permite observar y reconocer a que obedece determinado evento histórico según la vida histórica y sistémica del capitalismo, así como encontrar en que momentos históricos el sistema se ha hallado en normalidad y en cuales se ha encontrado con serias dificultades para su continuidad. Tal es el caso de la Revolución cultural de 1968.

En el tema de la Revolución cultural de 1968, Hobsbawm solamente aplica una perspectiva reducida que se refiere a una ruptura generacional, en donde los jóvenes se convierten en un sector importante tanto demográfico como comercial cuyo movimiento careció de sentido político profundo. Ello se debe a que Hobsbawm todavía mantiene el punto de vista del Partido Comunista Inglés o de la vieja izquierda pre-68 que afirmaba que el obrero era el único sujeto revolucionario existente, lo cuál no le permite entender la trascendencia y significado que tuvo esta Revolución cultural. Por el lado contrario, Wallerstein, quien aplica un análisis vasto de la historia del capitalismo, plantea que la Revolución cultural de 1968 daña irreversiblemente al soporte ideológico del sistema, es decir, rompe con el consenso general de la ideología liberal. La Revolución cultural de 1968 es un reclamo a esa ideología liberal que había prometido traer desarrollo y progreso a todo el



mundo y un rechazo a la vieja izquierda por dejarse absorber por esa ideología. Es también la generadora de nuevos movimientos antisistémicos y una protesta contra la hegemonía norteamericana y su ayudante soviético. Es así como Wallerstein descubre un momento en que la regularidad ideológica del sistema comienza a socavarse y a producirse nuevas formas de lucha contra el sistema.

1968 es entonces un momento en el que se presentan serios problemas al sistema capitalista, y de hecho 1968/1973 marca la división del siglo XX wallerstiniano, y es el momento clave para entender la situación actual y el futuro próximo. Pues en esos años, Wallerstein sostiene que el capitalismo entro en bifurcación ya que se presentó en ese mismo periodo, el final del consenso triunfal del Liberalismo, así como la decadencia de la hegemonía norteamericana, el inicio de la fase B del Kondrátiev, la crisis fiscal de los Estados, y se presentaron problemas en la continuidad de las tendencias seculares como es el caso de la ecología y de la desruralización.

Los eventos actuales se acoplan adecuadamente a estos sucesos determinantes del sistema que acabamos de mencionar, por ejemplo los ataques del 11 de septiembre, las invasiones a Afganistán e Irak, la perdida de dominio sobre Europa occidental, su alianza con Japón, y el descenso en la competitividad económica, son parte de la decadencia inevitable de los Estados Unidos y en la formación de nuevos bloques en busca de la hegemonía. El ascenso de gobiernos derechistas como el de George W. Bush, Vicente Fox, Aznar, y en general todos los neoliberales, se debe al declive total del Liberalismo que propició el ascenso de la derecha, y que va de la mano con la crisis fiscal de los Estados y la fase B del Kondrátiev que han promovido un

descenso en los subsidios en educación, salud y empleo, así como un descontrol general de la seguridad dentro y fuera de los Estados que tiene que ver también con el deterioro de la hegemonía norteamericana. Y se encuentran también problemas cruciales como la escasez de agua, la tala de bosques, la emisión de gases, el sobrecalentamiento, las epidemias como el sida, así como escasez de mano de obra barata para el capitalismo que están provocando serios problemas sociales a nivel mundial.

Así pues, Wallerstein con su perspectiva de sistemas-mundo es capaz de comprender mejor y agudamente los eventos que se presentan en la actualidad, rompiendo con tesis tradicionales que sostenían que el historiador no puede o no debe inmiscuirse en asuntos del presente. Y no sólo eso, Wallerstein, gracias a la perspectiva de sistemas-mundo que implica el uso de un mayor número de herramientas y el estudio global y densamente histórico del capitalismo, puede especular con mayor respaldo histórico, los escenarios que posiblemente se presenten en el futuro. Aunque desde luego, siempre cabe la posibilidad de equivocarse respecto al futuro.

Además, el proceso estructurador que Wallerstein plantea, acompasa bien con los eventos del siglo XX largo, y de hecho, sus tesis explicativas se vinculan mejor. El ciclo largo de la hegemonía norteamericana es pues el suceso que ha estructurado al siglo XX y que le da un sentido más profundo y nos ayuda a comprender el presente y el posible futuro. En cambio el proceso estructurador que plantea Hobsbawm que es la construcción del socialismo en la URSS es de más corta duración y además su influencia no puede trascender de manera significativa más allá de su zona de dominio. En cambio los Estados Unidos y su ciclo hegemónico fueron arrastrando y sobrederminando a los

demás eventos históricos según las fases de su hegemonía, como lo es la Primera y Segunda Guerra Mundial, la crisis de 1929, la Guerra Fría, las invasiones a países como Corea y Vietnam, las dictaduras y revoluciones en Latinoamérica y el mundo colonial, el Estado de bienestar y el keynesianismo, el ascenso e imposición del neoliberalismo, las fases de ascenso y descenso de la economía, la caída de la URSS, el nuevo desorden mundial, los ataques del 11 de septiembre, las invasiones a Afganistán e Irak, las amenazas contra Corea del Norte e Irán, su nueva rivalidad contra Europa occidental, y sus alianzas estratégicas con Japón, etc. Son algunos de los sucesos que nos ayudan a entender el indudable dominio del proceso histórico de los Estados Unidos en el siglo XX.

Entonces pues, a través del estudio global, histórico y sistémico del capitalismo, Wallerstein nos brinda una perspectiva más amplia, mejor trabajada, más rigurosa, más vasta, que nos ayuda a encontrar novedosas y profundas interpretaciones sobre la historia, tanto del siglo XX como del capitalismo.

## 7. BIBLIOGRAFÍA.

*África Política*, Habana, Ciencias Sociales, 1979.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y Entrevista*. México, Era, 2003.

\_\_\_, *La "Escuela" de los Annales. Ayer, hoy, mañana*. México, Contrahistorias, 2005.

\_\_\_, *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, Bogotá, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinillo, 2003.

Alderof, Derek, *De Versalles a Wall Street, 1919-1929. Historia económica mundial del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1985.

Alec, Nove, *El sistema económico soviético*, México, Siglo XXI. 1980.

Autores Varios, *Rusia. Historia Universal*, Vol. 31, Madrid, Siglo XXI, 1975.

Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. Economía y Sociedad desde 1930*, Vol. 11, Barcelona, Crítica. 1997.

Bettelheim, Charles, *La lucha de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

Blackburn, Robin, *Después de la Caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Crítica. 1993.

Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, México, FCE, 1986,

Carr, E.H. *El socialismo en un solo país. 1924-1926*, Vol. I, Madrid, Alianza, 1974.

Domínguez Nava, Cuauhtémoc, 1968. *La escuela y los estudiantes*, México, Jiménez Editores, 2003.

Echeverría, Bolívar, "El sentido del siglo XX" en *Eseconomía*, Nueva Época, No. 2, Invierno 2002-03.

Fernández García, Antonio, *Fascismo y neofascismo*, Madrid, Arco Libros, 1996.

Ferro, Marc, *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*, México, Siglo XXI, 2003.

Habermas, Jürgen, *La constelación posnacional. Ensayos políticos*, Barcelona, Paidós, 2000.

- Hobsbawm, Eric, *Años Interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003.
- \_\_\_, *Bandidos*, Barcelona, Ariel, 1974.
- \_\_\_, *Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2000.
- \_\_\_, *Gente poco corriente: resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica, 1999.
- \_\_\_, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2002.
- \_\_\_, *Industria e Imperio. Historia de gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, Madrid, Crítica, 2001.
- \_\_\_, *La era de la revolución. 1789-1848*, Barcelona, Crítica, 1997.
- \_\_\_, *La era del capital. 1848-1875*, Barcelona, Crítica, 1996.
- \_\_\_, *La era del imperio. 1875-1914*. Barcelona, Crítica, 1998.
- \_\_\_, *Las revoluciones burguesas*, Madrid, Guadarrama, 1978.
- \_\_\_, *Los ecos de la Marsellesa*, Barcelona, Crítica, 1992.
- \_\_\_, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1993.
- \_\_\_, *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 1993.
- \_\_\_, *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2001.
- \_\_\_, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978.
- \_\_\_, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2004.
- \_\_\_, *Trabajadores: Estudios sobre la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979.
- Howard, Michael y Roger, Louis (Eds.), *Historia Oxford del siglo XX*, Barcelona, Planeta, 1999.
- Jackson, Gabriel, *Civilización y Barbarie en la Europa del siglo XX*, Barcelona, Planeta, 2004.
- Johnson, Chalmers, "La realidad China", en *Mundo Siglo XXI*, No.2, otoño 2005.
- Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza&Janes, 1989.

- Kindleberger, Charles, *La crisis económica 1929-1930*, Barcelona, Crítica, 1985.
- Klare, Michael T. "China", en *La Jornada*, sábado 29 de abril de 2006.
- Kondrátiév, Dimitrievich Nikolai, *Los ciclos de la coyuntura económica*, México, IIEc-UNAM, 1992.
- Kondrátiév, Trotsky, Garvy, Mandel, y Richard B. Day, *Los ciclos económicos largos. ¿Una explicación de la crisis?*, Madrid, Akal, 1979.
- Lane, David, *Soviet Society under Perestroika*, New York Routledge, 1992.
- Lenin. V.I. *Obras Escogidas*, Vol. 1 y 3, Moscú, Progreso, 1966.
- Lenin, Preobrajensk, Trotsky, *Debate sobre la economía soviética y la ley del valor*, México, Grijalbo, 1974.
- Mandel, Ernest, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, México, Fontamar, 1991.
- \_\_\_, *¿Hacia donde va la URSS de Gorbachov?*, México, Fontamara, 1991.
- \_\_\_, *Tratado de economía marxista*, Vol. 2, México, Era, 1978
- Marcuse, Herbert, Bauer Otto, et.al., *Fascismo y Capitalismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1972.
- Maurice, Dobb, *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*, Madrid, Tecnos, 1972.
- Parker, R.A.C. *El siglo XX. Europa 1918-1945*, Historia Universal, Vol. 34, México, Siglo XXI, 1978.
- Procacci, Giuliano, *Historia general del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Sabine, George, *Historia de la teoría política*, México, FCE, 2000
- Samir, Amin, *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo*, Madrid, Lepala, 1994.
- \_\_\_, *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1999.
- Sherman, Howard, *The Business Cycle. Growth and Crisis under Capitalism*, New Jersey, Princenton University Press, 1991.
- Wallerstein, Immanuel (Coordinador y editor), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996
- \_\_\_, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI, 2006.

- \_\_\_, *Conocer el mundo saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI/CIICH-UNAM, 2001.
- \_\_\_, *Después del Liberalismo*, México, Siglo XXI/CIICH-UNAM, 2001.
- \_\_\_, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 2001.
- \_\_\_, *El capitalismo ¿Qué es? Un problema de conceptualización*, México, CIICH-UNAM, 1999.
- \_\_\_, *El fin de las certidumbres en las ciencias sociales*, México, CIICH-UNAM, 1999.
- \_\_\_, *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria, 1997.
- \_\_\_, *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*, Caracas, Nueva sociedad, 1999.
- \_\_\_, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Vol. I, México, Siglo XXI, 2003.
- \_\_\_, *El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, Vol. II, México, Siglo XXI, 1999.
- \_\_\_, *El moderno sistema mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*, Vol. III, México, Siglo XXI, 1998.
- \_\_\_, *Estados Unidos confronta al mundo*, México, Siglo XXI, 2005.
- \_\_\_, *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/CIICH-UNAM, 2003.
- \_\_\_, *La crisis estructural del capitalismo*, México, Contrahistorias, 2005.
- \_\_\_, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*, México, Era/Editores Independientes, 2005.
- \_\_\_, *La esperanza venció al miedo: Alternativas al nuevo orden capitalista*, Lima, Movimiento Raíz, 2004.
- \_\_\_, *Las incertidumbres del saber*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- \_\_\_, *The essential Wallerstein*, New York, The New Press, 2000.
- \_\_\_, *Un mundo incierto*, Buenos Aires, Zorzal, 2002.
- \_\_\_, *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*, México, Siglo XXI/CIICH-UNAM, 2003.

\_\_\_, "China y EU: encontradas estrategias geopolíticas", en *La Jornada*, 19 de diciembre de 2004.

\_\_\_, "¿Después del desarrollo y la globalización, que?" en *Mundo Siglo XXI*, No. 3, Invierno 2005-2006.

\_\_\_, "El siglo XX ¿Oscuridad al mediodía?" En *Eseconomía*, Nueva Época, No. 2, invierno 2002-2003.

\_\_\_, "La estructura interestatal del sistema mundo moderno", en *Secuencia*, No. 32, Mayo – Agosto 1995.

\_\_\_, "Las nuevas rebeliones antisistémicas ¿un movimiento de movimientos?", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Revista semestral, No. 1, Septiembre 2003 - Febrero 2004.

\_\_\_, "La escritura de la historia", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Revista semestral, No. 2, Marzo – Agosto 2004.

\_\_\_, "Historia literaria y ciencia de la literatura", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Revista semestral, No. 3, Septiembre 2004 – Febrero 2005.

\_\_\_, "Cinco comentarios sobre la situación reciente de América Latina", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Revista semestral, No. 4, Marzo – Agosto 2005.

\_\_\_, "Los zapatistas: la segunda etapa", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Revista semestral, No. 5, Septiembre de 2005 – Marzo de 2006.

\_\_\_, "La Otra Campaña en perspectiva histórica", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Revista semestral, No. 6, Marzo – Agosto de 2006.

\_\_\_, "Reporte acerca de un proyecto intelectual: el Centro Fernand Braudel 1976-1991", en *Economía internacional*, No. 55-56, Julio – Diciembre 1997.

\_\_\_, "U.S. Weakness and the Struggle for the Hegemony", *Monthly Review*, Volume 55, Number 3, July-August 2003.

Wolf, S. J. *El fascismo europeo*, México, Grijalbo, 1976.

\_\_\_, *La naturaleza del fascismo*, México, Grijalbo, 1974.